

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA



“¿ABOLICIÓN DE LA PERSONA?”

T E S I S

Que para obtener el grado de:

**MAESTRA EN
FILOSOFÍA**

Presenta

MARÍA DE LOURDES CAUDILLO ZAMBRANO

Directora: Dra. Estela Sodi Campos

Lectores: Dra. María Teresa de la Garza Camino

Dra. Araceli Delgado Fresán

MÉXICO, D.F.

2004

ÍNDICE

Introducción.....	4
Capítulo 1: Planteamiento del problema. El ideal de la modernidad.....	11
1.1 Los avances tecnológicos y el progreso.....	11
1.2 El poder.....	14
1.3 Autonomía del sujeto frente a la realidad.....	18
1.4 El ocaso.....	21
1.5 Modernidad, educación y persona.....	27
Capítulo 2: Qué es el ser humano y cómo llega a saberlo:	
El fenómeno de la vida concreta y problemas relativos al método de	
conocimiento.....	30
2.1 Un problema de método.....	30
2.2 Volver a lo concreto.....	30
2.3 Lo viviente concreto.....	35
2.4 Intuición-abstracción.....	38
2.5 La vida como contraste.....	42
2.6 El sistema de los contrastes.....	46
2.6.1 Contrastes categoriales.....	48
2.6.1.1 Contrastes intraempíricos.....	48
2.6.1.1.1 Acto-estructura.....	48
2.6.1.1.2 Plenitud-forma.....	50
2.6.1.1.3 Todo-parte.....	52
2.6.1.2 Contrastes transempíricos.....	55
2.6.1.2.1 Premisa: la interioridad.....	55
2.6.1.2.2 Producción-disposición.....	56

2.6.1.2.3 Originalidad-regla.....	59
2.6.1.2.4 Inmanencia-trascendencia.....	60
2.6.2 Contrastes trascendentales.....	62
2.7 Relación mutua.....	63
2.8 Medida y ritmo.....	66
2.9 Estructura contrastada del conocimiento.....	69
Capítulo 3: Persona humana y educación.....	73
3.1 Condiciones antropológicas de las que se parte.....	73
3.2 El conocimiento.....	74
3.3 La libertad.....	82
3.4 La acción.....	87
3.5 Los sentimientos.....	90
3.6 Memoria y previsión.....	92
3.7 El encuentro.....	97
3.8 La persona.....	103
3.9 La educación.....	108
Conclusiones.....	118
Bibliografía.....	124

INTRODUCCIÓN

Al reflexionar sobre mi experiencia en el ámbito de la educación, observo que las tendencias educativas actuales expresan diferentes preocupaciones – legítimas– que ponen al centro de la problemática factores de orden social, político, económico, etc. Los métodos pedagógicos desarrollados en nuestros días son una contribución notable para el desarrollo y funcionalidad de la tarea educativa. No obstante, constantemente descubro con inquietud, que al hablar de educación el énfasis está puesto sólo en ciertos aspectos, mientras la persona, la totalidad ontológica del ser humano, no está se da por descontada, como algo obvio pero inaccesible o, peor, se piensa que no existe.

Organismos internacionales, instituciones educativas y gobiernos hablan de la necesidad de incrementar el capital intelectual, de desarrollar determinadas competencias, incluso de educar en determinados valores que permitan al individuo desenvolverse adecuadamente en el contexto social y laboral para que contribuya al desarrollo económico y social. No obstante, en la mayoría de los casos, lo que se ofrece es una educación parcial y fragmentada, se educa en ciertos aspectos necesarios, pero la unidad y la totalidad de la vida quedan fuera, la densidad ontológica de la persona es reducida a algunos elementos, por lo que su contenido es determinado por los diferentes intereses del momento.

A partir de la herencia del racionalismo moderno, hoy se considera al ser humano como un concepto abstracto, vacío y se olvida de continuo de la persona concreta, con su existencia real y concreta. Juzgo necesario partir de un pensamiento riguroso que permita acercarse nuevamente a lo humano de un modo más auténtico y redireccionar la educación hacia su fin último: la persona.

Por ello, me di a la tarea de buscar un pensador desde el cual pudiera adentrarme en el problema hasta llegar al meollo de la cuestión. La obra de Romano Guardini, que expresa consistentemente una profunda preocupación por

el ser humano concreto, por recuperar la unidad y el sentido de la existencia, ofrece una “llave hermenéutica de la antropología que abre una posibilidad de una lectura nueva del fenómeno humano, en la gama de su entera expresión”¹. Es por ello que lo elegí para realizar este estudio.

El método filosófico de Romano Guardini.

El método de pensamiento de Guardini, caracterizado por ser concreto, holista, contrastado, fenomenológico y existencial², fue claramente su método de vida. Tanto su manera de adentrarse en los temas que le interesaban y de confrontarlos permanentemente con la realidad, como su constante preocupación por la persona concreta, entretejen en su obra su anhelo de educar al ser humano para adentrarse en la realidad y vivir una existencia más plena.

En la diversidad de cartas, conferencias y libros del autor, así como en el modo en que impartía sus clases en diferentes universidades de Alemania, está plasmado su ánimo no sólo de sumergirse en la realidad, sino de penetrarla hasta descubrir la esencia de las cosas. Su estilo descriptivo y cargado de ejemplos que nacen de la realidad, pone de manifiesto su observación sistemática y apasionada sobre el fenómeno de la vida³, en particular la vida del ser humano y con ello, de todas sus acciones, sobre la cultura y los importantes avances científicos de su sociedad. Se deja impresionar e interpelar por los acontecimientos, provocado siempre a conocer lo que tenía enfrente y por ello, provocado igualmente a aclarar los problemas relativos al método de conocimiento. Al parecer, para él todo lo que sucedía a su alrededor era ocasión de cuestionamiento: “Aquí, en medio de este mundo, me siento interpelado personalmente por todas partes”⁴.

Es común encontrar en sus obras una postura abierta para considerar todos los factores que aparecen en el horizonte de la vida y valorarlos, descubrir como

¹ Massimo Borghesi. *Romano Guardini, dialettica e antropología*. p. 37.

² Cfr. Alfonso López. *La nueva imagen de Romano Guardini*. p. 5.

³ Cuando Guardini habla de la vida, lo hace en el término existencial y experiencial de la palabra vivir.

⁴ Romano Guardini. *Cartas del Lago Como*. p. 33.

entran en relación con la persona y qué posibilidades aportan a la totalidad de la existencia.

Su postura no surge de un optimismo ingenuo, sino de un realismo capaz de valorar lo que las circunstancias mismas ofrecen a la existencia. En *El ocaso de la Edad Moderna* expone la propuesta de pensamiento, la teoría original de la modernidad y cómo la actitud de dominio y el aumento desmedido del poder han llevado al conflicto y al olvido del yo. Es de notar un esfuerzo suyo por descubrir recurrentemente el valor de los temas que desarrolla; así por ejemplo, sobre el concepto de *hombre-masa* que nace dentro de la modernidad afirma que “hace su aparición, desde luego, con el más claro carácter negativo; pero en su esencia constituye una posibilidad histórica lo mismo que otras”⁵ y se pregunta cuál es el modo de que permanezcan abiertas las posibilidades de la persona en la masa; “la misma masa que encierra en sí el peligro de dominación absoluta, entraña también la posibilidad de que la persona alcance su mayoría de edad”⁶. Insistentemente señala la necesidad de revalorar lo que está, para poder construir a partir de ello: “Si no queremos contemplar los acontecimientos de los últimos siglos únicamente como pasos hacia la rutina, tenemos que descubrir en ellos un sentimiento positivo”⁷.

Mi opinión nada tiene que ver con sentimentalismos baratos de hundimiento y de decadencia. Tampoco me propongo renunciar al fruto legítimo de la experiencia y del trabajo de la Edad Moderna en nombre de una Edad Media románticamente transfigurada, ni de un futuro ensalzado utópicamente. (...), aquí no se trata de pronunciar condenaciones ni de hacer panegíricos, sino de saber qué señales revelan el ocaso de la Edad Moderna y de descubrir lo que empieza a gestarse de la época futura⁸.

En su afán por llegar al fondo de los problemas que le interpelaban, partía una y otra vez de *la cosa en sí* para descubrirla más. Este estilo suyo, concreto y fenomenológico, tenía como fuente importante la experiencia adquirida en el impacto con lo cotidiano. En las *Cartas del Lago Como*, por ejemplo,

⁵ Romano Guardini. *El ocaso de la Edad Moderna*. p. 79.

⁶ *Idem*. pp. 77 y 81.

⁷ *Idem*. pp. 81.

⁸ *Idem*. pp. 70.

permanentemente va modificando, ampliando, profundizando su percepción sobre la modernidad, hay un largo camino entre la primera y la última carta; utiliza recurrentemente la descripción de lo que observa en Como y en varias ciudades que visita y su narración es a modo de testimonio; Guardini parte no de *apriorismos* o abstracciones, sino de su confrontación con lo real. En la primera carta expresa su intuición (aún no trabajada suficientemente y por tanto, quizá deficiente o falsa en algunas afirmaciones) de que la ciencia y la tecnología se estaban alejando paulatinamente de lo natural, de lo concreto viviente que había comenzado a ser sustituido por el pensamiento abstracto y el dominio científico, su percepción de que la cultura se tornaba cada vez más impersonal,

El mundo de lo humano, que vivía en estrecha dependencia con la naturaleza, y ésta que se hallaba ligada vitalmente al mundo de lo humano, están a punto de perecer. (...) Va a surgir un mundo en el que el hombre no podrá ya sobrevivir. Un mundo deshumanizado por doquier (...) El plano en que vivimos se torna cada vez más artificial; es menos humano cada vez, y no puedo evitar decirlo, ¡cada vez más bárbaro!⁹.

Las afirmaciones contenidas en la primera carta, parecieran desproporcionadas, con una nostalgia por el pasado, y lo serían si no hubiese ido al fondo de esta intuición que le permitió valorar lo que surgía de la propuesta cultural de su tiempo, ser abierto y crítico con los riesgos y consecuencias del franquear los límites impuestos por la naturaleza.

Los problemas que encontraba, permanentemente adquirían contornos más amplios y los modificaba. Avanzando en la comprensión de lo que tenía alrededor, Guardini realizó siempre un esfuerzo intelectual para no perderse en la conceptualización abstracta:

Veo que mis cartas van tomando un giro diferente. Al principio, mis palabras surgían de las formas que nos rodean. Ahora me encuentro dentro del problema, surgen los conceptos y estos son abstractos, es necesario recuperar la sencillez que procede de la contemplación y de una vida llena de espontaneidad¹⁰.

⁹ Romano Guardini. *Cartas del Lago Como*. pp. 16, 17 y 31.

¹⁰ Cfr. *Idem*. p. 55.

Gaurdini realizó un trabajo permanente por redescubrir al ser humano en su concreta existencia dentro de la modernidad. “Nuestra visión tiene posibilidades de ser más precisa, ya que la Edad Moderna toca su fin, nosotros divisamos sus fronteras”¹¹.

Junto con su mirada contrastada sobre la realidad, capaz de valorar todos los aspectos que conviven y dan unidad a lo viviente, encontramos su capacidad de admiración, de contemplación que no se pierde en el análisis del objeto. Siempre recupera la relación de cada parte con el todo y del todo con la parte, la necesidad de dotar a la existencia de realidades llenas de sentido, entretejidas una con otra, pues todo tiene una relación con el horizonte de significado de la existencia.

Su estilo de pensamiento demuestra que, dentro del mundo de la modernidad, de la abstracción, de los conceptos, es posible partir de lo real, penetrarlo hasta su esencia para conocerlo y ensanchar el horizonte de significado de la existencia humana, que es tan concreta. “Dedicó su existencia a denunciar los peligros de lo que Marcel llamó certeramente ‘la pasión de la abstracción’. A Guardini no le preocupa el hallazgo sensacional, sino la formación del estilo de pensar y de querer de los hombres de su tiempo”¹².

Romano Gaurdini elaboró su propuesta filosófica dentro de un marco claramente personalista, en un momento de retorno entusiasta a lo concreto y de lucha contra el relativismo historicista; momento histórico en el que se da un resurgimiento de la *filosofía realista* apoyada en el método fenomenológico desarrollado por Husserl, al presentarse ante todo como un nuevo modo filosófico de acercarse a la realidad; método utilizado por Guardini para recuperar la experiencia de lo propiamente humano con una clara intención educativa.

La primera gran preocupación que se denota en Guardini, y que atraviesa toda su obra, consiste en precisar los caracteres distintivos de la existencia humana. La existencia sólo vale la pena si es tomada en todo su rigor¹³.

Su obra *El contraste* está caracterizada por su estilo fenomenológico y existencial, donde permanentemente parte de la autoexperiencia; recurrentemente

¹¹ Romano Guardini. *El ocaso de la Edad Moderna*. p. 70.

¹² Alfonso López. *Romano Guardini y la diléctica de lo viviente*. p. 44.

¹³ Cfr. *Idem*. p. 45.

utiliza afirmaciones tales como “si nos observamos a nosotros mismos”, “nos percibimos como...”, “nos experimentamos como...”, “nos descubrimos como...”, “nuestro ser y nuestra conciencia dan fe de que...”. Con este “ensayo”, como él lo llama, verifica hasta el fondo el significado de la palabra experiencia y la posibilidad de conocimiento del ser humano a partir de lo concreto-viviente, para llegar a una abstracción y a un pensamiento preciso y científico sobre la realidad. Guardini recupera la unidad del pensamiento del ser humano, unidad entre experiencia y conocimiento abstracto, y con ello, la unidad profunda del mismo individuo.

Las conclusiones probadas y comprobadas por Guardini en su obra *El contraste*, muestran que para lograr el desarrollo intelectual de la persona, para llegar al conocimiento de la verdad, se requiere de juicios que estén vinculados con la experiencia del propio sujeto, es decir, de la unidad del pensamiento, del conocimiento desde lo concreto-viviente, que pasa por la criba de la propia experiencia, hasta la capacidad de formular juicios de valor, acertados y precisos, correspondientes con la realidad.

Romano Guardini, afirma Alfonso López Quintás, nunca escribió por fines meramente especulativos. Todas sus obras han surgido de urgencias vitales:

Sus libros brotan de la vida a medida que la acción va planteando los problemas y el pensador los va esclareciendo. Por eso son estas obras, en todo rigor, *ensayos*, y dan a la vez una impresión y validez definitiva y de labor inacabada, al modo de ventanas abiertas a un paisaje sin límites¹⁴.

El contacto permanente del autor con la vida, con lo real, está claramente reflejado en su obra, escrita no como algo meramente yuxtapuesto, “sino al modo de lo viviente, de dentro a fuera, a partir de un centro entelequial de inspiración y de orden”¹⁵. Por eso atraen de un modo singular la atención de quien lo estudia.

El filósofo alemán buscó ayudar a reflexionar sobre el misterio ontológico profundo del ser humano, con la postura no de quien ya sabe, sino de quien busca.

¹⁴ *Idem*. p. 49.

¹⁵ *Ibidem*.

La perspectiva de Guardini implica un cambio de método sobre el conocimiento de la realidad, una concepción distinta sobre el propio instrumento del pensamiento, como capacidad de descubrir la existencia como una ventana abierta a lo real.

Precisamente para recuperar esta postura abierta a lo nuevo, a la unidad y profundidad inagotable y objetiva de lo real, considero que el trabajo educativo más grande de hoy se apoya en el instrumento del pensamiento, pues sólo a través de él es posible recomenzar a descubrir con autenticidad la complejidad de lo humano que la cultura de hoy ha reducido a ciertos aspectos. Esto implica reconocer que la educación necesita volver la mirada hacia la integralidad de la persona, reconocida no como una síntesis de elementos yuxtapuestos o un manojito de propiedades, sino como un rostro dotado de unidad y sentido, de una misteriosa dimensión de profundidad.

CAPÍTULO 1

EL IDEAL DE LA MODERNIDAD

Quiero saber qué se esconde tras las figuras y los acontecimientos de nuestro tiempo. Quisiera desarrollar más profundamente esta cuestión; llegar hasta el fondo del problema.
Guardini.

Nuestro contexto cultural, caracterizado por ser global e intercomunicado, no se podría explicar sin los grandes avances de la ciencia y la tecnología, que innegablemente tienen sus raíces más profundas en la modernidad.

Guardini buscó descifrar el ideal de su época; tenía una preocupación por comprender la mentalidad moderna que dio un significado distinto a la existencia del ser humano del que se tenía en la Edad Antigua y en la Edad Media. ¿Qué es lo que observaba? ¿Por qué esta preocupación de Guardini sobre su momento histórico y más concretamente sobre el ser humano?

1.1 Los avances científicos, tecnológicos y el progreso.

Desde los inicios de la modernidad las ciencias y el conocimiento prosperaron notoriamente: Hoy es posible que el ser humano intervenga en infinidad de procesos naturales para modificar su ruta y ponerla a su disposición; el ser humano de hoy –afirma Guardini– es capaz de contemplar el mecanismo interno de las cosas, de abarcar el conjunto de lo inmediatamente accesible¹; se

¹ Cfr. Romano Guardini. *Cartas del Lago Como*. p. 62. En las primeras cartas expresa una intuición aún no trabajada suficientemente y por ello adquieren un carácter un tanto pesimista, como se verá a continuación.

sabe con posibilidades de aventurarse por un mundo –que al comienzo de esta época se consideraba ilimitado– y dominarlo.

En la época moderna, las investigaciones en torno a la química y la física avanzaron en proporciones enormes, lo mismo sucedió con la investigación sobre el cuerpo humano y su constitución fisiológica, trayendo consigo el inicio de fundamentales y permanentes avances en la medicina. Así mismo, desde los diferentes métodos de investigación desarrollados por la astronomía, el ser humano ha logrado conocer la Tierra de manera más precisa e incluso se lanzó a explorar el espacio; llegó a la Luna, ha comenzado a explorar Marte y está realizando observaciones de Mercurio, está recorriendo espacios nunca antes abarcados. Hoy se sabe con certeza que la Tierra no es el centro del universo, como se pensaba en el medioevo, que ocupa un ínfimo lugar dentro del hasta ahora inconmensurable espacio sideral. La ciencia de hoy cuenta con una imagen científica y cada vez más exacta del universo.

En los campos de la historia, la antropología empírica y la sociología, también es posible encontrar grandes avances, diversos y eficaces métodos para examinar los tiempos pasados, estudiar las relaciones entre diferentes hechos, percibir con más precisión la pluralidad de articulaciones que constituyen la trama histórica y documentar científicamente los acontecimientos.

Los diversos campos de la investigación científica, ponen de manifiesto los positivos y extraordinarios avances de la humanidad y, junto con ello, el aumento de la capacidad de conocimiento del ser humano; “se siente cada vez con mayor claridad la presencia del mundo en que vivimos”². Los avances científicos y tecnológicos son la expresión de la razón que ha sido transformada en un instrumento capaz de medir todas las cosas; no hay un acontecimiento que escape a los ojos de los observadores gracias a la gran variedad de medios y recursos electrónicos de comunicación desarrollados hasta hoy, desde el surgimiento de la imprenta y con ello de la prensa, hasta la impresionante comunicación satelital y el mismo Internet. “La conciencia, como actitud humana,

² *Idem.* p. 55.

se ha convertido en el fundamento de nuestra vida cultural”³. La capacidad de dominio del mundo que nos rodea es ya una situación normal, es como la atmósfera en que vivimos. Gracias a las fórmulas descubiertas es posible disponer a discreción de las masas y energías, que “una vez arrancadas de sus vínculos orgánicos pueden ser usadas a voluntad”⁴, ejerciendo así un dominio racional sobre la vida vegetal y animal. La humanidad de nuestro tiempo es capaz de reducir a la naturaleza a conceptos manejables y de extender su dominio hacia gran parte de la realidad.

No obstante, dentro de los extraordinarios progresos que facilitan el bienestar de la gente, se ha ido cultivando cada vez más, señala Guardini, una actitud cultural que, contradictoriamente, se torna poco a poco en una amenaza cada vez mayor contra la existencia misma. No se trata de un problema de la ciencia o de la tecnología en sí, sino de una actitud general de la época: una actitud de control y de dominio que no se ha limitado a un determinado campo, sino que se ha extendido hacia todos los ámbitos de expresión del ser humano: trabajo, política, economía... afectando el modo mismo en que el individuo se relaciona con la realidad, con los otros e inclusive, consigo mismo.

Al llegar a este punto querría poner de relieve que no se trata de fijar la atención en la ciencia propiamente dicha, (...) sino que trato de probar que el sentirse conciente es hoy una actitud general, y lo es cada vez más. (...) Esta actitud ha tomado carta de la naturaleza en todos los órdenes, ya se trate de una finalidad técnica, como de la vida cotidiana y aun del ocio y el placer. (...)

El dominio es el objetivo reconocido por todos; se ha convertido en una actitud firme, en un criterio y aspiración inquebrantables, que determinan las estructuras de la vida cultural (...) una sola mirada a los métodos de sugestión puede revelarnos cuán ampliamente se extiende este dominio sobre la vida del hombre, y cual puede ser todavía su alcance⁵.

Así también, en la modernidad se han configurado los Estados nacionales con su vehemente sentido de poder; se han descubierto las leyes por las que se rigen los acontecimientos, pudiendo controlar la opinión pública a través del manejo de datos estadísticos, del control sobre medios de comunicación, etc., con la intención, en la gran mayoría de los casos, de favorecer posturas ideológicas o

³ *Ibidem.*

⁴ *Idem.* p. 72.

⁵ *Idem.* pp. 45, 49, 50, 74 y 75.

fortalecer a determinados grupos de poder. El campo de lo político y la organización económica, funcionan a partir de métodos que facilitan el control racional y el dominio según las necesidades de quienes encabezan a los Estados.

En la educación también es posible observar esta misma actitud al ser reducida a un mero instrumento de control social:

Un poderoso dispositivo de planificación pedagógica, de métodos y procedimientos formativos prescritos de antemano imprimen su sello en la orientación, en el carácter y en la idea fundamental de la educación, de la enseñanza (...) y apoyándose en la idea de que el Estado goza en materia de enseñanza, obliga a que todos se acomoden a este sistema⁶.

El dominio del ser humano, indica Guardini, se ha extendido de manera inaudita no sólo sobre la naturaleza, sino sobre los demás seres humanos e incluso sobre sí mismo; es una postura cultural que define la relación del ser humano con la realidad como medida, como un control, como un dominio. Una gran evidencia histórica de esta mentalidad se encuentra en los estados totalitarios que tuvieron lugar en Europa en el siglo XX y hoy también es posible identificar esta actitud cultural, por ejemplo, en los importantes descubrimientos en materia de genética humana, los cuales han abierto la puerta para nuevas formas de manipulación de la vida humana, para determinar o dictar las características genéticas de un nuevo ser humano, definir la personalidad de otro *individuo* (palabra que en su sentido básico significa *no divisible*), irrumpiendo en lo más íntimo del hombre. "(...) construida esta técnica sobre una base racional, incorporada en un sistema gigantesco, llega a ejercer una presión brutal y poderosa como no aconteció jamás en tiempos pasados"⁷.

Ahora bien, ¿qué problema hay en que el ser humano domine y someta la naturaleza, si siempre lo ha hecho?

1.2 El poder.

Sería absurdo pretender argumentar en contra de los avances de la humanidad, máxime si se considera que el hombre siempre ha intentado tener

⁶ *Idem.* p. 75.

⁷ *Ibidem.*

dominio sobre la naturaleza y que ésta le ha obedecido cuando la cultiva. “Y si definimos la esencia del hombre como capacidad de dominio del mundo (Gn 1,26) entonces el crecimiento del poder representa un progreso hacia una más completa autorrealización del hombre”⁸.

Es conveniente hacer un breve paréntesis en la descripción del contexto de la modernidad para penetrar en el significado de esta capacidad humana, con la intención de distinguir entre el contexto cambiante y las cualidades permanentes del ser humano, y desde ahí valorar la presencia de ambos elementos en este momento histórico.

Si observamos atentamente, encontramos que el poder es mucho más que una energía aplicada sobre alguna cosa, que es más que una mera relación necesaria de causa-efecto, es decir, es más que aquello que normalmente sucede en la naturaleza. La lluvia, por ejemplo, provoca necesariamente un efecto biológico sobre la planta: cambio de color, crecimiento, movimiento, etc. ¿Es esto ya un ejercicio de poder?, ciertamente no, es una energía que aplicada sobre algo, provoca necesariamente una reacción. Un primer elemento requerido para ejercer poder es que existan energías capaces de cambiar la realidad de las cosas, pero además de ello, se necesita de una iniciativa, una *disposición*, una *conciencia* que esté dentro de tales energías, que *decida* hacia dónde encauzarlas, que les dé una finalidad, una *intencionalidad*: se necesita de una *voluntad* que determine tales fines. De la energía de la naturaleza nadie es responsable, por ejemplo, una catástrofe natural no se encuentra dentro del ámbito de la responsabilidad del ser humano. En cambio, el efecto del poder es una acción (o bien un dejar de hacer) que se encuentra bajo la responsabilidad de una instancia humana, es decir, bajo la decisión o la opción de alguien. Así, por ejemplo, un arquitecto que cuenta con determinados conocimientos e instrumentos, es capaz de llevar a cabo grandes construcciones a través de la planeación, la creatividad, la manipulación, de dirigir las energías hacia un fin que se ha propuesto. En cambio, la energía generada por el sol, ejerce necesariamente un efecto sobre los seres vivos sin necesidad de que intervenga una disposición o una decisión.

⁸ Romano Guardini. *Europa, realidad y tarea*. p. 17.

El poder, afirma Guardini, es una capacidad exclusivamente humana, y que como tal, forma parte de su propia estructura. Si observamos cómo se mueve el ser humano, encontramos que todo su movimiento hacia el saber, hacia la acción, hacia la posesión, hacia la comunicación de lo que conoce, hacia el gozo, hacia la creación de algo... no es más que el reflejo de su estructura marcada por esta necesidad suya de ejercer un poder sobre la realidad. Estas acciones le producen inmediatamente el sentimiento de tener poder y, ciertamente, el que conoce experimenta cómo 'se apodera' de la verdad. El ser humano es el único capaz de ejercer poder, no como una actividad añadida a su ser, sino como parte intrínseca de sí mismo; no es algo que se dé en ciertos ámbitos aislados de la existencia, sino que esta capacidad se vincula o puede vincularse con todas las actividades y circunstancias del ser humano⁹. "Toda actividad en la que repercuta directamente la fuerza vital representa un ejercicio del poder y es experimentado como tal. (...) La conciencia del poder *tiene un carácter completamente universal, ontológico*. Es una expresión inmediata de la existencia"¹⁰.

Ahora bien, esta expresión puede adoptar un carácter positivo o negativo, verdadero o aparente, justo o injusto¹¹. El poder en sí mismo, dice el filósofo Guardini, no es ni bueno ni malo, noble o vil, constructivo o destructor, las energías pueden ser usadas a discreción de quien está en posibilidades de hacerlo;

"es sólo una posibilidad para cualquier cosa, pues es *regido esencialmente por la libertad*. (...) El poder sólo se define cuando el hombre cobra conciencia de él, decide sobre él, lo transforma en una acción, todo lo cual significa que debe ser responsable de tal poder"¹².

Dicho así, la responsabilidad es otro elemento que emana del ejercicio del poder, si no hay nadie que responda del poder que se ejerce, que conteste a la pregunta ¿quién ha hecho esto?; si no hay un "yo" o un "nosotros", alguien que dé la cara, entonces, pareciera que la responsabilidad queda diluida y que la acción

⁹ Cfr. Romano Guardini. *La esencia del poder*. p. 170-175.

¹⁰ *Idem*. p.176. Las cursivas son mías.

¹¹ Cfr. *Idem*. p. 177.

¹² *Idem*. pp. 172 y 175. Las cursivas son mías.

es sólo en un efecto de la naturaleza (como el que produce el sol o la lluvia); como si la acción que lo provocó sólo pasara a través del sujeto; como si éste fuese un elemento inserto en un conjunto donde quien obra no es “alguien”, sino una pura energía indeterminada. Ésta es la postura que asume el materialismo al interpretar la historia como un proceso necesario. No obstante, esto es falso, pues el poder está ahí, permanece, aunque de un modo pervertido y se torna peligroso y destructivo; se genera un vacío, una falta de autoridad, pero ciertamente la persona no desaparece, lo que aquí hay, dice el autor alemán, es una deserción, una infidelidad; en realidad el hombre no puede rechazar, así como nadie le puede arrebatar, la responsabilidad que lleva de lo que hace o deja de hacer.

En síntesis, el poder forma parte de la existencia del ser humano, tiene un carácter ontológico, requiere de energías reales que sean conducidas por una voluntad hacia un fin establecido (ya sea constructivo o destructivo) por un sujeto, quien por lo tanto, es responsable de la acción¹³.

Ahora bien, el contexto de la modernidad del que se está hablando, ha provocado también transformaciones en el mundo interior, en el pensamiento y en la sensibilidad del ser humano, en su manera de concebirse a sí mismo y su modo de responder, es decir, de ser o no responsable. En este ambiente cultural de crecimiento desmedido de la capacidad de dominio y del poder sobre el mundo –y sobre el ser humano mismo– la pregunta por el sentido de la existencia y por la ordenación correcta de la vida cobran nueva intensidad. ¿Qué será de la vida si se pretende aprisionarla en fórmulas racionales? ¿Qué será de ella si se somete a los imperativos despóticos de la técnica? ¿Puede aumentar el poder con la rapidez que se desee y hasta la altura que se desee permaneciendo como ser humano el ser humano en sentido pleno? ¿Puede el ser humano realizar y ser responsable de todo el poder que quiera? ¿Hay quizá para los seres humanos límites en su capacidad de poder, cuyo traspaso debe llevar a la autodestrucción? ¿Qué pasa cuando domina y somete al ser humano mismo sin límites? ¿Le es lícito en general ejercer poder sobre los demás, sobre otra persona, que no es un ser neutro, sino un *yo*? El autor señala que el crecimiento desmesurado del poder ha

¹³ Cfr. *Idem*. pp. 174-177.

llevado a la humanidad entera a terrenos cada vez más peligrosos. El ser humano es libre y esto significa que lleva dentro de sí algo grande, junto con la posibilidad de algo trágico. Esa posibilidad es evidente en todas partes para quien quiere ver¹⁴.

En el futuro, el problema ya no será, en último término, el aumento del poder, porque éste seguirá creciendo cada vez más a un ritmo acelerado. El problema es su dominio, cómo se le usa y para qué se le usa. Es necesario que el poder esté ordenado de tal manera que al utilizarlo, sea posible que el ser humano siga existiendo como tal. “El hombre tendrá que elegir entre ser en cuanto hombre tan fuerte como lo es su poder, en cuanto poder, o entregarse a él y sucumbir”¹⁵.

Entonces, tenemos que el poder es inherente al ser humano, pero a partir del contexto de la modernidad, ha crecido desproporcionadamente. Guardini se adentra en la comprensión de este momento de la humanidad para descubrir su valor y tratar de entender cómo ha surgido esta desproporción entre la responsabilidad y el uso del poder que se torna cada vez más destructiva. No se trata de negar lo que se ha avanzado, antes bien, dice Guardini, hay que prestar adhesión inquebrantable a nuestros tiempos, “esta cuestión no puede resolverse ‘retrocediendo’, ni volviendo la espalda o desentendiéndose de ella, la solución, sólo puede venir a condición de profundizar, llegando hasta el mismo nudo de la cuestión”¹⁶.

1.3 Autonomía del sujeto frente a la realidad.

En *El ocaso de la Edad Moderna*, Guardini, haciendo un recuento de los orígenes de dicha época, se remonta al Renacimiento, cuando el ser humano comenzó a sentirse libre de las tramas medievales, señor de sí mismo y autónomo frente a Dios. El lugar de su existencia en el mundo cambió radicalmente al descubrir, entre otras cosas, que la Tierra no era el centro del orden cósmico, como se creía en la Edad Media, que la expresión cosmológica de “gloria a Dios

¹⁴ Cfr. *Ibidem*.

¹⁵ *Idem*. p. 168 y 169.

¹⁶ Guardini, Romano. *Cartas del Lago Como*. p. 125.

en las alturas” que indicaba la soberanía de Dios, ya no existía más, pues el mundo carecía en absoluto de contornos, no había ni arriba ni abajo, y el ser humano era sólo uno más de los fragmentos de la naturaleza, al igual que los animales y las plantas, una criatura más entre todas las del universo, quedando libre de toda atadura a un Ser superior a él, fuera de él, trascendente a él.

En la Edad Antigua y Media se explicaba el mundo por una causa fuera de él. En esta nueva Época, se reconoce que para explicarlo no es necesario salir de él, pues se explica a partir de la naturaleza, a partir de sí mismo. Emerge una nueva imagen de la existencia, la idea de un cosmos autosuficiente y, con ello, la negación del misterio con la convicción de que se ha eliminado toda fantasía y construido una imagen del mundo ajustada a la verdadera realidad. Ahora bien, es importante anotar que dentro de este cambio de percepción del mundo, el ser humano se hacía vulnerable respecto a los problemas de la existencia, lo cual era en cierta forma predecible, pues siempre en las épocas de transición, los estratos últimos del ser humano sufren una sacudida.

Aflora el yo autónomo y junto con él, la subjetividad, que se define particularmente desde el concepto de “personalidad”, la cuál es una estructura que se encuentra en desarrollo por su propia capacidad e iniciativa. El yo autónomo, la “personalidad” está plasmada especialmente en el yo extraordinario, genial, capaz de redescubrir su potencial, la experiencia original de sí mismo, la conciencia de su libertad y su fuerza creativa. No está sometido a leyes ni a límites fuera de él, pues es él mismo quien dicta la norma con la que se mide el valor de la vida¹⁷. “Convertido el hombre extraordinario en norma, se aplica esta norma a los hombres en general, y el *ethos* del bien y de la verdad objetivos quedan sustituidos por el de la autenticidad y la lealtad”¹⁸ a la estructura desarrollada por la capacidad del sujeto-personalidad. Por ello, la actuación subjetiva debe ser comprendida desde sí misma; las normas presentan ya un carácter relativo. El sujeto se convierte en el soporte de los actos admitidos como válidos e igualmente en las categorías que determinan esa validez.

¹⁷ Cfr. Romano Guardini. *El ocaso de la Edad Moderna*. p. 62.

¹⁸ *Idem*. p. 63.

Esta postura encuentra su definición más enérgica en la filosofía de Kant, que hace del sujeto el fundamento de toda inteligibilidad: En ella, el sujeto lógico, ético, estético, es algo inmediato, y más allá de ese sujeto nada puede alcanzarse con el pensamiento, tiene el carácter autónomo, existe en sí mismo y fundamenta la orientación de la vida del espíritu. Tan pronto como algo puede deducirse de la personalidad, o bien del sujeto, adquiere carácter definitivo; una conducta queda justificada desde el momento en que se demuestra su adecuación con la personalidad¹⁹.

El ser humano tenía a la razón de su parte, el Creador ya no sería más Dios como se pensaba en el medioevo, sino el ser humano, quien ahora emprendía la tarea de construir la existencia como una obra suya; este trabajo de construcción de la existencia como obra propia es la concepción de cultura para la modernidad. La actuación del sujeto, su obra, representan un fin supremo que no puede ser sobrepasado, no necesita justificación alguna exterior a sí misma, ni tolera norma alguna sobre sí. Esta postura se ha ido afirmando a través de los diferentes ámbitos del conocimiento y de la expresión humana: la ciencia encuentra sus leyes en ella y se afirma por sí misma sin necesidad de nada exterior a ella, a no ser la naturaleza que está estudiando. Lo mismo sucede con la política y la economía, que actúan con sus propias leyes, que surgen de la teorización sobre sí mismas, pudiendo prescindir incluso de una vinculación o nexo con la problemática concreta de la sociedad. Lo mismo se ve con la pedagogía y las investigaciones teóricas que buscan desarrollar métodos más sofisticados, no necesariamente vinculados al ser humano concreto.

El yo autónomo, la “personalidad”, es quien aquí dicta la medida de su propia obra, de todo aquello a lo que tiene acceso el ser humano.

Las diferentes creaciones del ser humano, juntas, afirmadas cada una por sí misma con sus propias leyes internas, conforman la cultura propuesta por la modernidad; la idea original consiste en que cada una se cumple con las demás permitiendo el surgimiento de un conjunto dotado de abundancia y de unidad grandiosa gracias a una mano invisible, donde el hombre alcanzaría su plenitud.

Entonces, tenemos que los elementos que caracterizan el inicio de la época moderna son: 1) la naturaleza, considerada como espacio ilimitado para ser

¹⁹ *Idem.* pp. 63 y 64.

explorado y dominado por el ser humano, 2) el sujeto-personalidad, el yo autónomo y 3) la cultura, expresión de la existencia como obra de la humanidad. Estos tres “elementos inundan el comienzo de la Edad Moderna con tan poderosa plenitud vital, se elevan hasta el sentimiento de que el hombre es medida de sí mismo y de su obra, señor de su existencia”²⁰.

1.4 El ocaso.

Hacia mediados del siglo pasado, Guardini auguraba ya el fin de los tiempos modernos, consideró que su generación era testigo del ocaso de esta época, “hay muchas señales de que estas ideas empiezan a declinar”²¹.

Con el paso del tiempo, la tarea de carácter prometéico de la humanidad, la relación de dominio sobre la naturaleza no creó la unidad que se esperaba, antes bien, aumentó el poder y llevó al conflicto²². La naturaleza, se tornó cada vez más extraña, ya que el manejo de fórmulas, de instrumentos, de nuevas tecnologías y el conocimiento abstracto desvinculado de la vivencia concreta alejaron paulatinamente al ser humano de lo natural, que ya no era concebido de modo intuitivo sino solamente de modo abstracto.

La experiencia de dos guerras mundiales, el aumento desmedido del poder de los Estados y de la producción en serie sobre la sociedad civil, la pretensión de control no sólo sobre la naturaleza sino sobre poblaciones enteras como forma normal de gobierno, comenzaron a convertir la fe en el ser humano en desilusión, en desencanto de los ideales propuestos. “El hombre tiene en la mano las energías del mundo, eso lo hemos llegado a ver claro en estos años. Puede abrirse paso al espacio cósmico. Pero lo que le da la más cruda conciencia de su poder es la nueva posibilidad inaudita de destruir”²³.

En nuestros días ya no se percibe más el mundo como algo ilimitado, sino que dramáticamente se ha ido afirmando más su limitación, pues aunque sigue

²⁰ Romano Guardini. *Europa, realidad y tarea*. p. 18.

²¹ Romano Guardini. *Op. cit.* p. 70.

²² Cfr. Alfonso López. *La nueva imagen de Romano Guardini*. p. 7.

²³ Romano Guardini. *Europa, realidad y tarea*. p. 21.

creciendo la investigación científica y los avances tecnológicos de modo cuantitativo, la naturaleza es vista solamente (y cada vez más), como “el lugar y objeto de una tarea en la que se encierra todo, siéndole indiferente lo que con ello suceda”²⁴.

Contradictoriamente, afirma Guardini, el sujeto autónomo, creador y con iniciativa para construir la obra de la humanidad, ha dejado de constituir el criterio normativo para la acción del ser humano genial o exitoso y se abrió paso al concepto de hombre-masa, término extremadamente opuesto a la idea de personalidad creadora. Esta nueva actitud cultural vinculada a la técnica y a la planificación se comenzó a dar incluso en individuos con posibilidades económicas, quienes con plena conciencia comenzaron a configurar su propio comportamiento o *ethos* según lo dictado por las tendencias dominantes, convirtiendo dichas tendencias en estilo propio (en su modo de pensar, de divertirse, de vestirse, etc.). Visto esto, es difícil hablar ya de sujeto y personalidad creativa en el sentido propuesto por el pensamiento moderno. Se acepta la forma de vida, la mentalidad y los objetos impuestos por la planificación y el mercado, después de todo, se actúa así pensando que es lo racional y lo acertado. Al parecer, el hombre-masa carece del deseo de vivir partiendo de su iniciativa propia, pues vive sometido a las leyes de producción en serie o al Estado. El yo, el individuo, cada día se desvanece más; pareciera que vive sin el deseo de construir un ambiente adecuado específicamente para él, que se conforma con lo que le ofrecen quienes tienen el poder y persigue como finalidad formar parte de la organización, lo que le preocupa es insertarse en ella pues es ella la que le da forma, sentido, significado a su personalidad²⁵.

Hoy, los seres humanos son tratados cada vez más como objetos, en una gama que va desde las incalculables formas de comprensión estadístico-administrativa hasta las opresiones más inconcebibles del individuo, de grupos e incluso de pueblos enteros. Y esto no sólo en situaciones excepcionales y en el paroxismo de la guerra, sino como forma normal de gobierno y administración²⁶.

²⁴ Romano Guardini. *El ocaso de la Edad Moderna*. p. 74.

²⁵ Cfr. *Idem*. p. 74-78.

²⁶ Cfr. *Idem*. p. 77.

Lo que ha estado aconteciendo no es superficial, se ha modificado la estructura de la vivencia del propio yo, hasta modificar su percepción de la realidad, su autopercepción y su relación con el yo del otro. Paradójicamente, el contexto político, laboral, económico, educativo, etc., en el que se han desarrollado diversos métodos de medición y control sobre la producción y sobre la sociedad misma, ha impedido el desarrollo de la *personalidad creadora*, del sujeto-personalidad propuesto por la propia modernidad, pero lo que hace que se vuelva más peligroso es que no sólo se ha conducido a la pérdida de la personalidad, sino a la pérdida de la persona misma. El dominio ilimitado del sujeto-personalidad ha conllevado a la pérdida del yo.

Hemos llegado a uno de los puntos más álgidos y esclarecedores sobre la veracidad o falsedad de los ideales de la modernidad, punto que es posible verificar a través de nuestra propia experiencia como herederos de esta época: ¿Puede la persona concreta ser cada vez más sí misma –desplegarse ontológicamente hablando– dentro de un contexto cultural en el que las estructuras dominantes, ya sea la ciencia, la tecnología, política, la opinión pública, la economía, el mercado, incluso la misma educación, etc., o los diferentes ámbitos culturales afirmados autónomamente como medida y valor de lo real, son lo que define de modo abstracto o arbitrario qué significa ser humano? En un contexto así, ¿puede la persona concreta ser cada vez más sí misma? La respuesta es afirmativa, no obstante, seguro encuentra grandes dificultades para descubrir lo que ontológica, integral y objetivamente, es.

El ser humano concreto se ha tornado abstracto, objeto de discursos o de análisis desde diferentes perspectivas que no logran captar la esencia, el núcleo más profundo de la persona. En un contexto como el que ha surgido, la persona es un concepto antes que un despliegue del ser; apunta no hacia algo abundante e incluso extraordinario, sino hacia algo escaso y no cultivado.

Toda cultura supone ya *a priori* un carácter abstracto. Pero desde que se ha impuesto el pensamiento moderno, y por otra parte, se ha implantado la moderna técnica en el campo de la actividad, aquel carácter abstracto ha cobrado un impulso decisivo. Él

determina de manera considerable nuestra relación con el mundo, nuestra actitud, y por tanto, nuestro ser²⁷.

Romano Guardini afirma que el potencial no cultivado puede ser conservado y desarrollado en todo individuo humano; se refiere a aquella unicidad que no proviene de las condiciones ni del carácter favorable de la situación.

“En la persona es en donde el ser humano se protege de la masa y de las colectividades, para salvar aquel mínimo sin el cual no puede seguir siendo hombre en modo alguno”²⁸.

Ahora bien, ¿de qué modo pueden permanecer abiertas las posibilidades de la persona aún dentro de la masa? Es interesante observar que Guardini, desde su muy particular estilo, recupera la posibilidad de un “más” que todo acontecimiento guarda para la persona, como un detonador que pone en movimiento la libertad del individuo:

Por muy extraño que pueda parecer, la misma masa que encierra en sí el peligro de dominación e instrumentalización absolutas, entraña también la posibilidad de que la persona alcance su mayoría de edad. Todo esto va acompañado, sin duda, de esfuerzos por conseguir una liberación interna, un robustecimiento contra las fuerzas impersonales que crecen en forma cada vez más gigantesca, esfuerzos que apenas estamos siquiera capacitados para predecirlos²⁹.

La cultura fragmentada de la modernidad ha degenerado en una percepción reducida y equivocada del hombre, no en ciertos detalles, sino en su apreciación fundamental y, por consiguiente, en su totalidad. El ser humano no es en realidad como lo contempla el positivismo y el materialismo, aún más, “en la antropología de la Modernidad el hombre no existe”³⁰, se habla de él pero en realidad no se le ve, se le conoce desde diferentes aspectos aislados, tornándose en un problema biológico, psicológico, sociológico, etc. Sus cualidades, sus relaciones, sus estructuras son estudiadas separadamente, pero nunca se le encuentra en forma

²⁷ Romano Guardini. *Cartas del Lago Como*. p. 40.

²⁸ Romano Guardini. *Op. cit.* p. 78. En relación a este tema la educación necesariamente tiene mucho que decir, y no la educación de modo abstracto, sino el educador mismo preocupado por el estudiante. La realización del ser humano, el surgimiento de lo que es la persona depende por mucho de la educación. Volveremos sobre ello más adelante.

²⁹ Romano Guardini. *El ocaso de la Edad Moderna*. p. 81.

³⁰ *Idem.* p. 93.

absoluta, se ha olvidado la unidad singular que late en él; se le ha intentado encuadrar en categorías mecánicas, biológicas, sociológicas, psicológicas a las que él pertenece pero no de manera aislada:

Se opera con él, pero él no se pone al alcance de la mano. Se le somete a estadísticas, se le inserta en organizaciones, se le emplea para diversas finalidades, pero siempre se produce el espectáculo extraño y atrozmente grotesco de que todo ello se realiza en un fantasma. Aún cuando el hombre sufra violencia, aunque se abuse de él, se le mutila y destroce, aquello contra lo que la violencia asesta sus golpes, no es el hombre³¹.

Al parecer, este es el drama de nuestro tiempo, el poder ha crecido desmedidamente desde los diferentes ángulos que conforman la estructura social y el ser humano concreto ha sido eliminado; se le conoce pero sólo de modo parcial, fragmentado, como un objeto útil para determinados fines.

En términos generales, afirma Guardini, la confianza que depositó la modernidad en la obra del hombre, se ha tornado en una amenaza. “Si la cultura fuese tal como la ha concebido la Edad Moderna, nunca hubiese podido errar respecto del hombre, nunca hubiese podido perderlo de vista ni borrarlo de los distintos órdenes como lo ha hecho³²”.

Hay otro factor que, para los fines de este ensayo también es útil apuntar. Los avances científicos y técnicos han extendido el alcance del conocimiento del ser humano, más allá de lo que podría conocer con su sola percepción psicofísica, permitiendo el aumento del conocimiento indirecto sin necesidad de una relación, de una vivencia directa con el objeto conocido. Lo mismo sucede con la creación que, a través de instrumentos, cálculos, fórmulas, técnicas, puede diseñar obras que no requieren de una vivencia directa con el resultado de la obra misma. La esfera del conocimiento y de la acción del hombre han rebasado sistemáticamente sus vivencias. Esto sin duda, ha facilitado el aumento del conocimiento de la sociedad, al punto que hoy vivimos en la llamada *sociedad del conocimiento*. No obstante, si está desligado de la vivencia directa con el objeto, puede afectar el

³¹ *Ibidem*.

³² *Idem*. p. 95.

ámbito de la responsabilidad del ser humano, de su responsabilidad en el ejercicio del poder al no tener contacto con el resultado directo ocasionado por su iniciativa y su acción, ya que si el acontecimiento o la obra del ser humano no tienen materialidad o forma alguna concreta, sino que es presentada a través de recursos intermediarios, ¿en dónde queda su responsabilidad? Este modo de conocimiento y de poder puede tornarse destructivo si censura o niega el ámbito de la responsabilidad humana.

Evidentemente se ha dado un cambio en el modo de relacionarse del hombre con lo natural, con lo vivencial. Conviene ser prudentes en el tema para valorarlo justamente, pues se trata de nuestro mundo, donde vivimos y desde donde nos relacionamos. Nadie que esté en su sano juicio puede dejar de reconocer los beneficios derivados del aumento del conocimiento de la humanidad. Lo que sucede hoy es muestra de que se ha dilatado el umbral de la experiencia vivencial; se vuelven objeto de esa experiencia cosas y realizaciones que antes eran inasequibles e inaccesibles para la mayoría; es un nuevo modo de acercarse al entorno que no es necesariamente el entorno natural, aunque ya se ha vuelto natural para nosotros, en el sentido de que tiene una relación directa con el ser humano.³³ No se trata de abordar el problema románticamente buscando un retorno a unas relaciones con la naturaleza ya inexistentes, sino de hacerle frente a los problemas que se derivan de esto con realismo, contemplándolos en relación con el futuro, “y esto de tal forma que el carácter de lo natural no sólo se salve (...), sino que triunfe en la misma situación nueva y se desarrolle partiendo de ella”³⁴.

Lo que necesitamos no es menos técnica, sino más; mejor dicho: una técnica más fuerte, más reflexiva, más humana. Más ciencia, pero más espiritual, mejor conformada. Más energía económica y política, pero más desarrollada, más madura, más consciente de su responsabilidad. Para conseguir este tipo de hombre equilibrado, fiel a las posibilidades que le transmite el pasado y abierto cuidadosamente al futuro, es necesario vincularlo a la realidad, evitando por igual que se recluya egoístamente en la propia subjetividad y se pierda frívolamente en un entorno de objetos dominables y poseídos³⁵.

³³ Guardini llama a este entorno “naturaleza no natural”, tomando esta denominación no como expresión de un juicio, sino como un recurso descriptivo de un modo natural de vida que no implica una relación directa con lo natural.

³⁴ *Idem*. 86

³⁵ Cfr. Alfonso López. *Op. cit.* p. 4.

Esta es una tarea que se encuentra en estrecha relación con las tareas referidas a la persona y, por tanto, a la educación: “Frente a esta naturaleza habrá de adaptarse en todo caso una actitud de vigilancia y de responsabilidad rigurosa respecto a los problemas de la persona”³⁶. Si hoy somos testigos de una renovación histórica, entonces tenemos que adherirnos a ella, dice Guardini, para desde ahí contribuir a la formación de este nuevo orden; como una auténtica decisión que procede de una voluntad plenamente conciente que trabaje por la necesidad de que la época que vivimos esté profundamente vinculada al hombre, por que la cultura sea un auténtico soporte de la existencia humana.

1.5 Modernidad, educación y persona.

El crecimiento del poder, de la tecnología, de los avances científicos y de cualquier acción realizada por el ser humano, necesita estar en relación “con el crecimiento de la humanidad del hombre”³⁷. El olvido de este nexo ha traído consigo la decadencia de la modernidad y la violencia sin límites de la sociedad actual. Mi interés en exponer el tema de esta época del pensamiento es porque, aún cuando históricamente ha concluido, la mentalidad de hoy no se podría explicar sin ella, la cultura contemporánea es hija de la modernidad.

Si el yo es cada vez más un objeto, o incluso se puede considerar que no existe en su concreción³⁸, ¿qué finalidad persigue entonces, hacia dónde se dirige todo este moverse de la ciencia, de la política, de la economía, de la educación? ¿A quién sirven si no es a la persona concreta? Poniendo particular atención al ámbito educativo por ser de mayor interés para mí, es posible observar que desde hace varios años está abierta la puerta de la educación para ser utilizada para fines no necesariamente vinculados al crecimiento de la humanidad del individuo,

³⁶ Romano Guardini. *Op. cit.* pp. 86

³⁷ Romano Guardini. *Europa, realidad y tarea.* p. 17.

³⁸ Al referirse a lo concreto del ser humano Guardini quiere indicar que no es un manajo de propiedades o una encrucijada de acontecimientos, sino un ser dotado de personalidad, de intimidad, con un principio autónomo de acción.

y sin ahondar más en el tema, podemos afirmar con certeza que ha sido y es utilizada en infinidad de casos como medio de control social.

Ahora bien, dentro de la cultura que ha nacido de la modernidad, la educación también ha sido considerada como un campo autónomo en sí mismo, como el lugar donde se acrecienta el conocimiento científico y objetivo, que paulatinamente se ha desvinculado de lo concreto y cotidiano de la vida y de las preguntas que suscita la existencia, las cuales ya no tienen cabida en un mundo que se explica y termina en sí mismo, que simplemente ha existido y existe, en el que vive el individuo y en el acontece la totalidad de las cosas.

Maritain afirma que “el objeto de la educación no es dar forma a una abstracción platónica, sino formar a un niño, a un hijo de hombre, es ayudar a llegar a ser lo que somos”³⁹. Y ¿qué somos? ¿Qué es lo que da consistencia al yo? ¿Qué es lo que le da valor? Para penetrar en la complejidad ontológica que encierra en sí el ser humano es necesario partir no de una perspectiva parcial, ya sea científica, política, económica. Ciertamente este tipo de conocimiento es una ayuda para acercarse a lo que es el ser humano, pero para ser fieles al conjunto del ser, a la unidad compleja y profunda de la persona es necesario partir del ser humano concreto, partir de él.

Si somos capaces de admirar los avances de la humanidad no podemos ir en contra de la idea científica del hombre, sin embargo es necesario superar el confinamiento del espíritu humano en perspectivas particulares y ganar una forma de visión integral. Es necesario preocuparse por cultivar un modo de conocimiento dirigido a captar la realidad de forma global, en su conjunto y en sus estratos más hondos. Esta preocupación es la que da origen a la observación sistemática y apasionada de Guardini sobre el fenómeno⁴⁰ de la vida y los problemas relativos al método de conocimiento.

A través del camino recorrido hasta aquí es posible comenzar a identificar factores fundamentales de la persona humana y si pretendemos de un modo o de

³⁹ Jacques Maritain. *La educación en este momento crucial*. p. 12.

⁴⁰ Guardini define el *fenómeno* como “lo que se nos presenta en la vida como algo real y dotado de sentido”. Romano Guardini. *Ética*. p. 291.

otro trabajar por una sociedad más humana y menos violenta⁴¹, exigen ser retomados por la cultura y, por tanto, por la educación. Para ello se requiere no perder de vista un contenido ontológico que haga referencia a la realidad última de la educación y a los estratos más hondos de la existencia acallados por el contexto. De un estudio ontológico sobre el ser humano, es posible obtener directrices primordiales para la educación.

En una cultura donde la persona ha pasado a ocupar “cualquier lugar” en la existencia y que se mueve hacia donde dictan las tendencias dominantes, es una tarea fecunda el preguntarse de nuevo qué es realmente el ser humano; si es ontológicamente libre o si la libertad es sólo un “derecho” que por acuerdos nacionales e internacionales le ha sido otorgado; redescubrir en qué consiste la fuerza creativa, la responsabilidad, cuáles son los factores que hacen al ser humano ser humano y no otra cosa. Si la educación considera como punto de partida la densidad ontológica del mismo, estará participando en la construcción de una cultura más humana, más correspondiente con lo humano.

El trabajo realizado por Guardini ha sido un ejercicio intelectual arraigado rigurosamente en lo real, en el plano de lo viviente-concreto. El autor, claramente fundamentado en la filosofía tomista, buscó acercarse a la complejidad de lo humano desde un estilo de pensamiento permanentemente abierto a los factores que se presentan, renunciando por principio, como lo propone en su obra *El contraste*, a la “exactitud” de los de los conceptos “puros”, pues lo humano no es un concepto simple, achatado, obtuso.

⁴¹ Digo “menos violenta” pues sería una pretensión falsa y a su vez más violenta, trabajar por erradicar la fragilidad humana.

CAPÍTULO 2

¿QUÉ ES EL SER HUMANO Y CÓMO LLEGA A SABERLO?

EL FENÓMENO DE LA VIDA CONCRETA Y PROBLEMAS RELATIVOS AL MÉTODO DE CONOCIMIENTO.

El individuo es la categoría a través de la cual deben pasar el tiempo, la historia y la humanidad.
Kierkegaard.

2.1 Un problema de método.

Se ha visto que la época moderna modificó la propia percepción del yo y, junto con ello, su relación con el yo del otro y con el mundo, percepción que al no tener su origen en lo concreto del ser humano, ha degenerado, contradictoriamente, en un olvido del yo, en teorizaciones abstractas, desapegadas de “la cosa en sí” y enajenantes, es decir, ajenas o extrañas a la cosa misma.

Este problema hay que plantearlo con todo su rigor, ya que detrás de él se encuentran siglos de pensamiento humano en torno al problema del conocimiento.

Romano Guardini, desde su filosofía del contraste hizo, una importante aportación al pensamiento moderno al contribuir a recuperar la capacidad de conocer de modo auténtico y al redescubrimiento ontológico del ser.

2.2 Volver a lo concreto.

Para responder a la pregunta ¿qué somos?, se necesita de un método de conocimiento que nos garantice conocer con verdad, que permita partir de lo real, es decir, de un pensamiento anclado en la realidad.

En un contexto predominantemente racionalista, donde la subjetividad es la

norma de vida y del conocimiento, Guardini, junto con otros pensadores de finales del siglo XIX y comienzos del XX, trabajó por recuperar la posibilidad de acercarse a lo viviente concreto y poner de manifiesto la capacidad misma del hombre de conocer con veracidad lo real y lo objetivo, contribuyendo así a aclarar los problemas relativos al método de conocimiento.

En su afán de ir al fondo de las cosas, afán que nacía de su pasión por lo humano, dedicó gran parte de su tiempo a observar la estructura ontológica de la persona a partir un estudio directo y sin prejuicios sobre los fenómenos vitales, sobre el fenómeno de la vida misma, adentrándose en la aventura posible de conocer lo concreto-vital y acercarse a la existencia. Su método, fundamentalmente fenomenológico, consistió en eliminar todos los prejuicios y visiones preconcebidas sobre lo real para intentar ver lo que la realidad presenta sin más, con la seguridad de que “el resultado metodológico de mirarla atentamente tiene que ser alcanzar la misma esencia por todos”¹. El método fenomenológico fue el camino más adecuado para las intenciones de Guardini, quien buscó hacer filosofía sobre lo humano partiendo de la experiencia. Este método le permitía volver de nuevo hacia la realidad y reflexionar sobre lo concreto-viviente, retomando el camino emprendido de un retorno al realismo que lleva por lema “vuelta a las cosas mismas”.

El olvido de lo concreto, particularmente del individuo, de su existencia y de las preguntas que emanan de ella misma, es un problema de la filosofía especulativa de la modernidad que ya Kierkegaard había criticado de manera franca algunos años antes, en especial al sistema Hegeliano:

La existencia –dice Kierkegaard- corresponde a la realidad, al individuo (cosa que ya enseñó Aristóteles): ésta permanece fuera y en ningún caso coincide con el concepto. (...) Sin duda, un hombre individual, no posee una existencia conceptual. La filosofía parece que sólo se interesa por los conceptos; no se preocupa por el existente concreto que somos tú y yo, en nuestra singularidad irrepitable e irremplazable, la filosofía, en cambio, se ocupa del hombre general, del concepto de hombre. Sin embargo, mi existencia o la tuya no constituyen en absoluto un concepto. Si tuviera que solicitar un epitafio para mi tumba, sólo pediría que se escribiese: ‘aquel individuo’, aunque ahora no se entienda tal categoría. Más adelante se entenderá².

¹ José Luis Cañas. “¿Renacimiento del personalismo?”, *Anales del seminario de Historia de la Filosofía*. p 159.

² Citado en Reale, Giovanni. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Tomo III. pp. 223.

Kierkegaard arremetió en contra de los sistemas filosóficos que se interesan por el concepto y no por la existencia.

Con la mayor parte de los sistemas de los filósofos –afirma Kierkegaard- sucede como con alguien que se construye un castillo enorme y luego se retira a vivir por su cuenta en un granero. Los filósofos no viven personalmente en sus enormes edificios sistemáticos. Esto constituye y seguirá constituyendo una acusación decisiva³.

En la especulación filosófica, particularmente la de Hegel, contra la cual arremete directamente Kierkegaard, se pretende contemplar todas las cosas con los ojos de Dios, saberlo todo, “pero finalmente son sistemas que caen en el ridículo porque se olvidan de la existencia”⁴, es decir, del individuo concreto, el individuo queda siempre fuera del sistema. “Así, incluso las obras de primera categoría a menudo ocultan una mentira; el autor no se ha comprendido a sí mismo, sino esta o aquella ciencia: cuestión mucho más fácil que comprenderse a sí mismo”⁵. Desde Kierkegaard se inició la fuerte afirmación de lo singular frente a lo general, como reacción contra al idealismo. Él proclamaba que lo personal es lo real y asentó las bases del existente concreto⁶.

En esta época del pensamiento humano, cargado de idealismo y racionalismo, varios autores dirigieron su crítica en contra y buscaron que el pensamiento volviera su atención hacia lo concreto. Guardini trabajó por recuperar enfáticamente aquello que distingue al ser humano: la capacidad de conocer de manera auténtica, la capacidad de conciencia sobre lo que conoce y de captación de lo concreto en su singularidad, de las condiciones presentes en él que le hacen ser humano y distinguirse de entre los seres que existen. Su intento consistió en estructurar una teoría del conocimiento de los seres vivos sobre la base de una filosofía de los contrastes como se verá más adelante, un tipo de conocimiento que no se encuentra cerrado en sí mismo, sino abierto a la realidad, cargado de unidad y de sentido. Esta

³ Cit. por Giovanni Reale. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Tomo III. pp. 223.

⁴ Giovanni Reale. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Tomo III. pp. 223.

⁵ Kierkegaard, Sören. *Diario*. Cit. por Giovanni Reale. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Tomo III. pp. 224.

⁶ Cfr. José Luis Cañas. *Op. cit.* p. 157.

propuesta filosófica contribuye al redescubrimiento ontológico del ser humano⁷.

Guardini estudió lo viviente concreto no de un modo empirista, ateniéndose sólo a la realidad inmediata, sino anclando el pensamiento en un mundo de realidades dotadas de unidad y de sentido. La propuesta filosófica del autor es sobre todo una *filosofía realista*, que emana de una visión del mundo de tipo ontológico, en donde el mundo es una realidad cuyo autor no es el hombre, ni su construcción una obra de la mente humana, ni tampoco una serie de fenómenos inconexos a los que éste daría forma en su interior. El mundo tiene una consistencia propia, existe en cuanto tal, está estructurado por leyes internas y objetivas, que son independientes del sujeto que las piensa, y en él encontramos realidades con diversos grados de perfección entre los que destaca la persona humana⁸. Más que detenerse en el *contenido*, el estudio de Romano Guardini es de una apertura para captar la *forma* en que se da el ser viviente⁹.

Analizó qué es lo humano a partir de las acciones y conductas que éste manifiesta¹⁰. Ahora bien, el intento por conocer al ser humano, no consiste en una disertación sobre la acción en la que se presupone al ser humano, antes bien, Guardini sigue una línea distinta a la propuesta por la racionalidad moderna sobre experiencia y entendimiento; para comprender la vida y adentrarse en lo real es necesario partir no de una teorización sobre ella, sino de su concreción; se requiere de una solución no puramente teórica, sino vital: abrir el pensamiento a la amplitud de lo real y recuperar la unidad singular que late en el hombre, captar la realidad no de manera fragmentada, sino como un horizonte lleno de sentido, de realidades dotadas de unidad con sentido.

⁷ Guardini no es el primero en desarrollar las ideas que trabaja en su obra *El Contraste*, él mismo lo reconoce así, no obstante indica que precisamente porque las ha trabajado, sometido a prueba y aplicado a diversos problemas, considera lo esencial justamente como suyo. Dentro del contexto ya descrito, el autor sometió a prueba a través de la autoexperiencia la posibilidad de conocer lo viviente-concreto, particularmente al ser humano, partiendo de una postura realista y fenomenológica.

⁸ Cfr. José Luis Cañas. *Op. cit.* p 168.

⁹ Tal y como lo permite el método fenomenológico, el cual “no es un sistema de proposiciones y verdades filosóficas, (...) sino un método de filosofar que viene exigido por los problemas de la filosofía. Cfr. Adolfo Reinach. *Introducción a la fenomenología*. p. 21.

¹⁰ A través de sus actos es como puede ser conocida la esencia del ser humano, como recita el aforismo *operatio sequitur esse* (la operación sigue al ser). Al respecto, Wojtyła afirma que “la acción revela a la persona, y miramos a la persona a través de su acción. (...) La acción es el mejor acceso para penetrar en la esencia intrínseca de la persona y nos permite conseguir el mayor grado posible de conocimiento de esta”. Karol Wojtyła. *Persona y acción*. pp. 12 y 13.

Como se ha visto, uno de los principales errores de la modernidad ha sido el olvido del Yo, el tratarle cada vez más como un objeto o bien como un mero dato estadístico, un problema psicológico, biológico, político, sociológico..., válido para cada ciencia, pero inadecuado para captar la profundidad del ser humano. El estilo de pensamiento moderno, que parte de la afirmación de cada ámbito de la vida por sí mismo y de la conceptualización abstracta, olvida la unidad del ser y su concreción, queda separado de la vida. Con el pensamiento moderno "la conciencia de la unidad de la persona, del conjunto de la cultura y de la vida, del orden de los valores y las esencias se perdió"¹¹. Guardini observa la fuerte influencia del pensamiento moderno en el modo de concebir al ser humano hoy en día.

En la edad antigua y media, el pensamiento científico, los conceptos universales y las abstracciones, así como el arte, la política, etc., estaban integrados y partían de la vida, por lo tanto, eran parte de la trama vital. El arte medieval, por ejemplo, estaba más profundamente enraizado en la vida cultural que el arte específicamente estético de la actualidad, lo mismo en la actividad política, y económica, etc.¹². En realidad, afirma Guardini, sí era necesario hacer una distinción entre los campos que dan forma a la trama vital, ya que la vinculación ingenua que había anteriormente y que a menudo degeneró en acrítica, limitaba el crecimiento de varias esferas y de las acciones de la vida. Tal es el caso de la Economía, la cual antiguamente se veía limitada por la prohibición canónica de préstamo a interés que "había hecho imposible el supuesto previo de la actividad económica empresarial, es decir, la institución del crédito"¹³. Desgraciadamente, ésta distinción terminó en escisión llegando al extremo en el que los diferentes ámbitos, valores y actos se abordan con una pureza crítica que pretende hablar de cada factor aislada y puramente, como ya se ha visto. Se trata la ciencia por la ciencia misma, el arte por el arte, la cultura por la cultura, la política por la política, la economía por la economía y cada estrato es una entidad llevada finalmente a un autonomismo que pretendería ser puro.

Este modo de conocer la realidad alcanza y afecta no sólo teóricamente sino prácticamente los diferentes estratos de la *vida* cotidiana (entendida en el término

¹¹ Romano Guardini. *El ocaso de la modernidad*. p. 56.

¹² Cfr. Romano Guardini. *El contraste*. p. 74.

¹³ Romano Guardini. *Op. cit.* p. 54

existencial y experiencial de la palabra vivir). En *El contraste*, Guardini emprende la tarea de atender a la exigencia de recuperar la unidad del conocimiento, no ingenuamente, sino de un modo crítico, "todo este libro -dice- sirve a esta tarea"¹⁴, como una búsqueda de superación del autonomismo: "En el paso del acto críticamente puro –tomado este concepto en su sentido más riguroso- al 'acto vital' radica la superación del autonomismo"¹⁵.

Es urgente, dice el filósofo alemán, preocuparse nuevamente por el problema de la vida, por cultivar un modo de conocimiento que capte la realidad de forma global, en su conjunto y en sus estratos más hondos, para superar el confinamiento del espíritu humano en perspectivas particulares y ganar una forma de visión integral¹⁶.

El autor se vio atraído por la teoría del contraste que, en un momento de retorno entusiasta a lo concreto, de lucha contra el relativismo historicista, lo llevó a desarrollar una filosofía sobre lo viviente-concreto con la intención de esclarecer no la constitución del Universo, sino la del hombre, "encrucijada de naturaleza e historia, tiempo y eternidad"¹⁷.

2.3 Lo viviente-concreto.

Primeramente, el autor se deja impresionar por la unidad de los seres vivos, tal como se manifiesta en el propio ser del ser humano, una unidad dotada de rostro. Parte de la observación sobre su propia experiencia, del estudio a través de la observación de sí mismo, de los factores que integran a la persona interna y externamente; lo primero que salta a la vista es que somos una unidad. Lo viviente es una unidad, dice Guardini, yo me percibo a mí mismo como unidad, no soy la yuxtaposición de muchas partes, como sucede en una máquina, la unidad de mi persona consiste en algo mucho más profundo: tengo un dentro y un fuera, existe un nexo profundo entre, por ejemplo, la conciencia y la exterioridad del propio cuerpo;

¹⁴ Romano Guardini. *Op. cit.* pp. 86.

¹⁵ *Ibidem.*

¹⁶ Cfr. Alfonso López. *Op. cit.* p. 10.

¹⁷ Alfonso López. *Romano Guardini y la dialéctica de lo viviente.* p. 65.

es una dinámica que va de dentro a fuera y de fuera a dentro. El ser humano se percibe como sí mismo en unidad, como algo concreto y viviente¹⁸.

Si desconfiáramos de esta percepción sobre nosotros mismos, entonces tendríamos que dudar de toda nuestra capacidad de percepción, pues a simple vista, sin necesidad de una reflexión profunda, experimentamos esta unidad, todo lo que sucede en nosotros lo percibimos como una unidad. En una máquina, por ejemplo, hay una simple relación entre partes dirigidas hacia un funcionamiento, “pero aquí, en mí, yo me veo obligado a añadir a las relaciones de yuxtaposición, subordinación y superioridad, la relación de *profundidad*”¹⁹, la unidad de lo viviente también implica la ordenación propia de la máquina, pero no se agota con ella, sino que posee además una dirección en profundidad. Con una observación simple, aunque sea superficial, podemos identificar que lo viviente se provee, se alimenta de fuera hacia adentro y se estructura y crece de dentro hacia afuera; hay una realidad interna en relación con una externa. “Algo externo se adentra en algo interno hasta un punto máximo de profundidad”²⁰.

Lo viviente-concreto, dice López Quintás parafraseando a Gaurdini, se trata de una forma de unidad con relieve, dotada de una misteriosa dimensión de profundidad que supera infinitamente la mera ordenación interior de una máquina, algo superficial que se agota en la ordenación de las partes a un fin impuesto desde fuera. La unidad orgánica brota de dentro a fuera, es una unidad con vertiente interior²¹.

“Si nos estudiamos a nosotros mismos –afirma Guardini– si nos vemos internamente, encontramos una forma (*Gestalt*²²) corpórea, miembros y órganos, estructuras y órdenes psíquicos; encontramos procesos de tipo interno o externo, impulsos, actos, cambios de estado. Todo lo que ahí hay o sucede lo vemos como una unidad. Y no sólo nos parece a nosotros como tal, sino que lo es. *Lo somos*; y no podemos sino integrar en esta unidad todo lo particular que somos; lo que sucede en

¹⁸ Cfr. Romano Guardini. *Op. cit.* p. 67.

¹⁹ *Ibidem.*

²⁰ *Ibidem.*

²¹ Cfr. Alfonso López. *Op. cit.* p. 70.

²² “Decimos que estamos ante una *Gestalt* cuando se unen diversos elementos y se obtiene una realidad que tiene una forma interior, que le da consistencia y presenta, consiguientemente, una figura externa que permite reconocerla frente a otras realidades”. Alfonso López. “Estudio introductorio” en Romano Guardini. *Ética*. p. XLV.

nosotros y a través de nosotros, bien en calidad de elemento estructural que contribuye a configurar dicha unidad, o bien de operación que procede de la misma”²³.

Que lo viviente-concreto posee una profundidad e intimidad que se opone a una mera yuxtaposición de las partes de la máquina, esto puede verse claramente, por ejemplo, en un trasplante de órganos, si el paciente no hace suyo el órgano se provoca un rechazo que puede llegar en algunos casos hasta la muerte, en cambio, si en la maquinaria de un automóvil es cambiada una bujía, por ejemplo, no existe el problema de un posible rechazo de la pieza.

El ser humano, en cuanto ser viviente-concreto, no es un manojito de propiedades o una serie de acontecimientos encontrados entre sí, es un ser dotado de personalidad, con un principio autónomo de acción:

Muchas cosas podrían decirse acerca de esto, a saber: que yo no me siento como un ser fragmentado, sino como *un todo estructurado* de dentro afuera; no como un acontecer falto de sentido propio, sino como una línea de devenir específica; no como un manojito de propiedades, *sino como una forma (Gestalt) dotada de esencia propia*. Pero todo esto significa que me siento como algo *concreto*. Y esta realidad concreta está en sí; de fuera a dentro y de dentro a fuera; se constituye a sí misma y actúa a partir de *un centro originario propio*. Esto significa que es *viviente*”²⁴.

La unidad de lo viviente-concreto está configurada conforme a un plan, tiene una finalidad propia, es fruto de una constitución; esto lo podemos descubrir apoyándonos en que “esencialmente se trata aquí de un acontecimiento ordenado y dirigido por un plan integrador, por una forma (*Gestalt*) internamente presente y operante”²⁵.

Desde este primer ejercicio de autoobservación se comienza a vislumbrar la posibilidad de acercarse cognoscitivamente a lo que somos. No obstante, este trabajo no es para nada simple. El autor, junto con otros autores y corrientes de pensamiento que surgieron como una respuesta crítica a la propuesta de la modernidad –tales como el vitalismo, el intuicionismo, la filosofía crítica, etc.– plantea una cuestión esencial para el conocimiento de lo humano: ¿pueden ser captadas

²³ Guardini, Romano. *Op. cit.* p. 68.

²⁴ *Ibidem.* (las cursivas son mías).

²⁵ *Ibidem.* p. 68.

cognoscitivamente las realidades vivientes-concretas?; esta pregunta que no tenía lugar en el pensamiento de su época. La propuesta de Guardini, más que pretender ser un sistema de proposiciones y verdades filosóficas, es un método de acercamiento al conocimiento de lo humano, abierto a la realidad.

2.4 Intuición-abstracción.

Guardini tiene una particular preocupación por recuperar la unidad de pensamiento entre conceptualización formal e intuición.

Según el pensamiento moderno el conocer real se identifica con el conocer científico, entendiendo por científico aquel conocimiento que se realiza mediante conceptos²⁶, por lo que el conocimiento de lo viviente-concreto queda fuera de su ámbito, pues no puede ser captado mediante conceptos, ya que éstos se dirigen hacia lo puramente general, abstracto y formal. Si sólo conociéramos de modo abstracto, nunca podríamos conocer lo concreto y entonces, ¿a qué se referirían las ciencias? Para captar lo viviente concreto se requiere de un método adecuado para ello, un método que naturalmente viene dado por el objeto mismo, es decir, una capacidad de conocer que capte lo concreto. La realidad se ofrece tan variada y contrastada como se presume que debe ser el conocimiento integralmente humano²⁷. El conocimiento implica una correspondencia entre el objeto y la facultad que conocerá dicho objeto. Esto significa que el conocimiento humano debe estar dotado de un método adecuado para acercarse a lo concreto; la estructura de la realidad, las leyes internas del mundo concreto-viviente deben corresponder con la estructura del pensamiento del ser humano que lo capta. El modo de captación de conocimiento de lo concreto “no debe ser meramente formal o estar orientado a lo formal, como el pensamiento conceptual; antes debe ser viviente-concreto en su estructura misma y orientarse esencialmente a esta concreción”²⁸.

Ahora bien, se podría argumentar que el conocimiento abstracto es un modo de

²⁶ De ahí que las matemáticas hayan sido consideradas como el modelo originario de todo conocimiento conceptual.

²⁷ López, Quintás. “Estudio introductorio” en Romano Guardini. *El contraste*. p. 14.

²⁸ Romano Guardini. *El contraste*. p. 71.

captación de realidades concretas, no obstante, capta sólo aquello que tiene de común con los otros, lo universal, es un punto de partida para la abstracción, pero lo viviente, finalmente, le resulta inaccesible. Por esto, el pensamiento meramente conceptual, formalista, se siente inseguro frente a lo concreto-viviente, dejando fuera, como descontada la posibilidad de conocerlo²⁹. Puede ser que el modo de conocer abstracto tenga acceso a lo viviente-concreto de alguna manera, pero es sólo al modo en que el mismo método lo permite, es decir, de modo analítico formal, a través del concepto abstracto-formal. “El acto específico de conocimiento que capta lo concreto en cuanto tal, no puede ser una mera conceptualización abstractiva. Debe poseer una viva concreción, plenitud, rotundidad”³⁰.

El filósofo alemán critica fuertemente al racionalismo de su tiempo. “Estos días – afirma Guardini en sus cartas de Como– he comprendido claramente que existen dos modos de conocer. El primero, nos conduce a sumergirnos en las cosas y su contexto. El que conoce pretende penetrar, adentrarse en el objeto, convivir con él. El segundo modo consiste en aprehender, descomponer, clasificar, tomar posesión del objeto. El origen del segundo modo de conocer remonta sus orígenes al Renacimiento, pero su eficacia se deja sentir por primera vez en tiempos más recientes. Esta ciencia no se detiene en la contemplación, sino la analiza. No se sumerge en las cosas, sino que se apodera de ellas. No elabora la idea que representa un ser, sino una fórmula. Su pretensión consiste en armarse de poder para someter las cosas a su voluntad, en descubrir una ley que pueda expresarse en una fórmula racional”³¹.

Romano Guardini veía la necesidad de recuperar el valor de la intuición como un modo de captación de lo real, de salvaguardar el carácter supra-racional de lo viviente-concreto no con un afán empirista, pues precisamente la crítica de Guardini se dirige contra la unilateralidad de pensamiento que fue llevada a su grado extremo con el pensamiento moderno. La unilateralidad del racionalismo provocó a su vez la reacción opuesta, también unilateral; junto con el racionalismo surgieron autores que en contraposición afirmaban la idea de una vinculación inmediata con el objeto; la

²⁹ *Idem.* p. 69.

³⁰ *Idem* p. 71.

³¹ *Cfr.* Romano Guardini. *Cartas del Lago Como*. pp. 69 y 71.

concepción más extrema de esta línea distanció por completo el conocimiento concreto del conocimiento intelectual, y lo denominó “sentimiento”, abandonado a su fluir autónomo³². Los procesos cognitivos más próximos a la vida y que en su descripción hasta el límite son afirmados como ‘sentimientos’, ya no tienen para la ciencia sino una significación de fenómenos psicológicos o históricos, carentes de valor alguno como fuentes de conocimiento. El conocimiento intuitivo se convierte así en irracional y queda alejado del conocimiento racional o abstracto³³. Como se puede observar, se da una fractura en el modo de conocer del ser humano y se afirma o lo uno o lo otro.

Desde la "dicotomía" del racionalismo entre lo concreto y la razón, pareciera que el único modo de conocimiento de lo real es a través de la abstracción; si el conocimiento es abstracto, al parecer no puede ser a la vez concreto.

Es así que la capacidad de conocimiento queda reducida, afirmando un aspecto y negando el otro, lo cual conduce a métodos de conocimiento parciales o unilaterales, que niegan toda posibilidad de captación de la ontología del ser humano.

No obstante, el método fenomenológico permite volver a la experiencia del acto de conocer, encontramos que “cuando nos dirigimos hacia las cosas queremos llegar hasta su esencia. A ella conducen dos caminos: el de lo singular y concreto y por otra parte, el de lo universal e inmutable. No podemos caminar por uno sin hacerlo por el otro, puesto que ambos coinciden siempre. Por lo singular no podemos llegar hasta la esencia sino mantenemos abiertos nuestros ojos respecto a la peculiar situación de ésta en lo universal. Por lo universal no percibimos correctamente la esencia si pasamos por alto su peculiar condición en lo concreto transitorio e irrepetible. La penetración en la realidad individual con ánimo de descubrir la esencia es ya, de primera intención, algo más que sumergirse en la realidad existente”³⁴.

³² Cfr. Romano Guardini. *Op. cit.* pp. 70 y 75.

³³ La dicotomía del pensamiento racionalista se ve reflejada claramente en el ámbito educativo, el “sentimiento” es opuesto al “conocimiento verdadero”, al conocimiento abstracto, por lo que la atención se centra en (o se reduce a) la enseñanza de conceptos y teorías, sin considerar la amplitud y complejidad de la capacidad humana de conocimiento, lo cual ha traído consigo cambios profundos en el modo de concebir al ser humano y graves reduccionismos en la autopercepción del yo reflejada en la sociedad de hoy.

³⁴ Romano Guardini. *Op.cit.* p. 36

Ciertamente, el conocimiento sensible y el pensamiento abstracto guardan una diferencia, pero ésta no es de grado, sino de esencia; ambos son conocimiento, pero esencialmente no son iguales.

El ser humano no es puro conocimiento sensible, ni es puro pensamiento abstracto, es una unidad intrínseca de fuera a dentro y de dentro a fuera. El razonamiento intuitivo como tal y el razonamiento formal abstracto son una unidad de conocimiento. Tanto el método intuitivo como el método de la abstracción conforman el modo de conocer del ser humano.

Esto –dice Guardini– parece ponernos en la difícil situación de tener que exigir cualidades contradictorias a un mismo acto. ¿Las condiciones dichas no se oponen mutuamente? o más bien, ¿no será que el conocimiento intuitivo y el racional, bien vistos, no se excluyen entre sí, sino que incluso se implican y presuponen?³⁵.

Al entender del autor, el pensamiento científico y su instrumento, es decir, el concepto, se separaron de la vida concreta. Mientras que en la edad antigua y el medioevo, era evidente que el pensamiento científico estaba integrado en la trama vital; el pensamiento conceptual, sin perder el carácter de medio de captación de lo abstracto-universal, poseía una profunda cercanía con lo vital³⁶. Con el pensamiento moderno se va sustituyendo el “concepto viviente” utilizado por los antiguos y en la edad media, por el “concepto conceptual”³⁷; se da una distinción entre los diversos ámbitos de la actividad y del conocimiento. Aquí volvemos a lo anteriormente dicho, la fractura del pensamiento se da desde el impulso nuclear de la edad moderna: “la separación y autofundamentación de los diferentes ámbitos vitales”³⁸.

La tarea actual consiste en lograr una nueva forma de unidad, acreditada y con rigor científico, una forma de pensamiento que valore el concepto y esté vinculado a la vida y a la capacidad intuitiva, que supere el autonomismo del que se ha hablado, que afecta no sólo el ámbito epistemológico, sino a toda la cultura y, por tanto, al modo mismo de estar frente a la existencia.

Como se ha afirmado, la intuición y la abstracción guardan una diferencia, pero

³⁵ Cfr. Romano Guardini. *El contraste*. p. 72.

³⁶ *Idem*. p. 73.

³⁷ Cfr. *Ibidem*.

³⁸ *Idem*. p. 74.

ésta no es de grado, sino de esencia, ambos son conocimiento, pero esencialmente no son iguales. Ahora bien, el filósofo alemán, tomando muy en serio esta necesidad de acercamiento a lo vital, de salvaguardar lo "suprarracional" de lo viviente-concreto, afirma que el problema del conocimiento de lo concreto no es insuperable.

Para comenzar a verificar la hipótesis que plantea pone una pregunta: ¿Es posible esto? ¿Es posible que intuición y concepto (aparentemente tan opuestos) queden vinculados para dar lugar a un grado supremo de autenticidad? “¿Será posible dejar inalterado el acto de intuición en su esencia, al tiempo que se le prescribe el camino a seguir mediante conceptos unívocos y científicamente precisos, de modo que concepto e intuición vengan a quedar vinculados en su marcha hacia un grado supremo de autenticidad? (...) ¿qué conceptos pueden realizar esta tarea?”³⁹.

2.5 La vida como contraste.

Desde la aparente contradicción entre conocimiento intuitivo y abstracción, el autor inicia su recorrido crítico sobre la posibilidad de conocer lo viviente-concreto, considerando al conjunto del ser. Realizó el estudio de los contrastes con el fin de comprender a fondo la estructura de la vida personal. A través de la atenta observación y reflexión de su propia experiencia, fue verificando la existencia de factores que caracterizan lo viviente, particularmente lo humano. En sus escritos expone una formulación que será la base de su sistema filosófico: la idea de una *dialéctica del contraste* (dialéctica polar) como estructura fundamental de lo concreto-viviente, de la existencia humana en particular⁴⁰, que puede ser captada mediante el conocimiento si es situado en el ambiente dialéctico de las realidades vivientes. El autor advertía la condición *polar*, contrastada, de lo vital, mutua inclusión y exclusión. Identifica como forma estructural de la vida la *polaridad*, la *unidad*, la *unidad dialéctica* que media entre ámbitos de sentido diferentes pero correlacionados.

La *Teoría del Contraste* es una forma de fenomenología arraigada en lo real, en

³⁹ *Idem.* p. 75.

⁴⁰ *Cfr.* Massimo Borghesi. *Romano Guaridini, dialettica e antropología.* p. 13.

el plano de lo viviente-concreto; es una respuesta al contexto intelectual de su tiempo que ha caído en el desarraigo de la realidad y en el olvido del yo, “tomando como objeto de estudio la ‘universalidad orgánica’ de los seres que viven en tensión de multiplicidad cualitativa”⁴¹.

Este estilo de pensamiento de Guardini es similar a la hermenéutica analógica desarrollado por Mauricio Beuchot y sus seguidores:

La naturaleza del hombre es de suyo análoga. (...) La analogía es un método, un modo de pensamiento y hasta casi una racionalidad en la que se trata de salvaguardar las diferencias en el margen de cierta unidad (...). Lo análogo es lo que se predica o se dice de un conjunto de cosas en un sentido en parte idéntico y en parte distinto⁴².

Es interesante observar que en el momento cultural ya descrito –ámbitos fragmentados y desvinculados del ser humano-concreto– Guardini se acerca al conocimiento de lo humano renunciando por principio a la “exactitud” de conceptos “puros”, unívocos y desapegados de “la cosa en sí”. Hablar de puntos de vista “puros”, tarde o temprano lleva a advertir que con ello se aboca a lo imposible, seguir unilateralmente una dirección lleva necesariamente a un límite de imposibilidad. El autor “intenta hallar *en el seno mismo de la realidad* la tensa armonía perdida a lo largo de siglos atentos al dilema ‘o concepto o intuición’ ”⁴³.

Ahora bien, lo primero que le interesa al autor no es dar una definición del contraste, sino partir de la experiencia para comprender en qué consiste aquello que se le ofrece cuando dirige la mirada hacia lo concreto-viviente. Una de las primeras sorpresas que nos depara el estudio de lo orgánico, dice López Quintás, es la duplicidad de categorías: hay un interior y un exterior, ambas aluden a un plano ontológico superior a lo meramente empírico y espacial⁴⁴, se revela la complejidad de lo viviente, el cual tiene un dentro y un fuera, se alimenta de fuera y se elabora y crece desde dentro.

Guardini inicia su teoría con la primera característica que se impone cuando partimos de nuestra situación humana, tal como se ofrece a nuestra experiencia

⁴¹ Alfonso López. “Estudio introductorio” en Guardini, Romano. *El contraste*. p. 12.

⁴² Jesús María Herrera. *Antropología filosófica y analogía en Mauricio Beuchot*. pp. 9 y 11.

⁴³ Alfonso López. *Op. cit.* p. 14.

⁴⁴ Cfr. Alfonso López. *Romano Guardini y la dialéctica de lo viviente*. p. 110.

externa e interna. Lo primero que encontramos es que somos una unidad (característica de la que ya se ha hablado): si me veo interiormente, me percibo a mí mismo como unidad, "somos una forma (una *Gestalt*) corpórea, miembros y órganos, estructuras y órdenes psíquicos; encontramos procesos de tipo interno y externo, impulsos, actos, cambios de estado. Todo lo que ahí hay o sucede lo vemos como una unidad. Y no sólo nos parece a nosotros como tal, sino que lo es"⁴⁵. Así mismo, encontramos que no somos una unidad simple, sino identificamos en nosotros relaciones que se hallan en situación de contraste, la existencia de características y de significaciones que se excluyen entre sí; por ejemplo, somos movimiento y también somos reposo, el ser vivo es dinámico y estático, movimiento, energía y rigidez, estructura y acto a la vez.

Al dirigir la mirada hacia uno mismo, es posible percibirse como movimiento, como dinámica. Todo en mí cambia constantemente, diría Heráclito y lo mismo se puede decir del mundo psíquico, que se encuentra en permanente mutación. Incluso, llevando esta percepción hasta un estudio riguroso y científico, es posible demostrar que el cuerpo humano está conformado de tejidos, que a su vez están constituidos por células y éstas por moléculas, hasta llegar al núcleo de la materia: el átomo, el cual es definido por la física como energía pura.

Sin embargo, no puedo dejar de percibirme sólo como torrente que fluye, también me percibo a mí mismo como una figura firme, dice el autor, con una "trabazón interna, una estructura que se autoafirma y se defiende, (...) y ello en todos los estratos de la persona, que es vista como centro estructural, como punto inalterable de orientación, como título perdurable de posesión, como forma (*Gestalt*)"⁴⁶.

Pareciera que nos enfrentamos al problema de negar la ley de identidad: ¿cómo puede algo ser y a la vez no ser? Si se piensa en alguna de estas significaciones de un modo puro, abstracto, desapegado de la cosa en sí, entonces claramente encontramos que o es lo uno o es lo otro de un modo absoluto, pero si pensamos estas características realizadas en la cosa concreta nos damos cuenta de que son

⁴⁵ Romano Guardini. *El contraste*. p. 67.

⁴⁶ *Idem*. p. 87.

posibles, de que son opuestas pero no absolutamente, sino que son oposiciones relativas en las que evidentemente late una unidad. Interesante: es una relación especial, analógica, en la que dos elementos se excluyen uno al otro y sin embargo permanecen vinculados, es más, requieren de lo otro para poder ser. No se trata de oposiciones que se niegan mutuamente (como decir 'esto es bueno' frente a su contrario 'esto es malo'), sino de significaciones que al ser tomadas en toda la amplitud que corresponde a su verdadero ser, implican necesariamente lo otro y por tanto, en cuanto son pensadas no de modo abstracto, sino realizadas en la cosa concreta. "Esta relación que se da entre los diferentes tipos de determinaciones – cuantitativas, cualitativas y formales (*gestaltmassigen*)– la llamo contraste (*Gegensatz*)"⁴⁷.

La observación de Romano Guardini sobre su propia experiencia resalta esta intención suya de recuperar el valor del conocimiento concreto. A lo largo de toda su obra de *El contraste* es posible encontrar el uso recurrente de ejemplos que nacen de su someter a prueba las ideas, de la aplicación a lo real. Sus ejemplos probados acercan al lector a la autoexperiencia del conocimiento de lo concreto-viviente, específicamente de lo concreto-viviente de la propia existencia.

Este ejercicio de autoexperimentación revela a Guardini la ontológica unidad que paradójicamente guarda la *vida* (en el sentido biológico y también en el sentido existencial del término), que se halla en situación de contraste: "la *vida* es una unidad perfecta de forma (*Gestalt*) y de rostro, unidad perenne en el cambio, figura perdurable en toda mutación, que se mueve en el tiempo (fundamentalmente dinámico) y el espacio (fundamentalmente estático). Todo ámbito de la vida humana parece estar dominado por el hecho del contraste. En todos sus contenidos, dice Guardini, puede, al parecer, ser mostrado"⁴⁸. Así pues, el hombre como ser viviente concreto, sólo puede ser captado como *forma* (*Gestalt*); es un todo en el sentido más riguroso del vocablo; la forma *Gestalt* concreta es siempre la unidad de los contrastes. El método del autor consiste en analizar los conceptos contrastados no en sí mismos, sino en la unidad vital que los engloba, y de esta forma, descubre su

⁴⁷ *Idem.* p. 79.

⁴⁸ *Cfr.* Guardini, Romano. *El contraste*. pp. 80-82.

carácter contrapuesto y complementario a la par⁴⁹. Existen conceptos que se hallan en relación de contraste.

Este término ya existía incluso desde Platón, pero ha resurgido con fuerza debido a la situación de este tiempo. Decir contraste no es decir contradicción, ésta es una confusión que pierde de vista el significado esencial de la palabra y puede tener consecuencias graves, incluso, dice Guardini, consecuencias de tipo antropológico.

El pensamiento desarrollado por Guardini expresa una tensión dialéctica que se eleva al plano de lo supraindividual sin perder fidelidad a lo concreto, donde dialéctica se refiere a una totalidad orgánica, con una vinculación interna no *funcional*, como es en la máquina, sino *entelequial*, con una finalidad. Una dialéctica que surge de una lógica intelectual racional no “formalista” sino “material”, vinculada esencialmente a los contenidos, es decir, una lógica integral, una visión dialéctica de la realidad. En la filosofía de lo viviente-concreto de Guardini, la unidad dialéctica se funda en la densidad ontológica de los seres profundos, de ahí la importancia del concepto de interioridad en este contexto⁵⁰, tal y como veremos más adelante.

Es importante aclarar el significado del contraste para poder entender qué es lo que le aporta al problema filosófico de lo viviente concreto y después preguntar también "qué significa la idea de contraste en orden a una relación viva con el mundo"⁵¹.

2.6 El sistema de los contrastes.

Para ayudar a responder la pregunta propuesta para este capítulo “¿qué es el hombre y cómo llega a saberlo?”, resulta útil hacer un breve recorrido sobre el sistema de los contrastes desarrollado por el autor en cuestión.

Después de muchos años de observar y reflexionar sobre el fenómeno de los contrastes en lo humano viviente, el autor llegó a la conclusión de que es posible establecer un sistema de los contrastes y logró categorizar los diferentes tipos. Para

⁴⁹ Alfonso López. “Estudio introductorio”, en Guardini, Romano. *El contraste*. pp. 58.

⁵⁰ Alfonso López. *Op. cit.* p. 114.

⁵¹ Romano Guardini. *Op. cit.* p. 79.

desarrollar dicho sistema se apoyó en la categorización lógica al estilo de Aristóteles, aclarando que el concepto de categoría no tiene nada que ver con el lenguaje que surge de la lógica kantiana. Tiene su origen en la pregunta sobre si hay contrastes últimos que no pueden ser reducidos a otros más simples. Aristóteles propuso categorías, las más simples y que no pueden ser reducidas a otras y que dominan a las demás; es lo último que se puede pensar (por ejemplo, sustancia y relación), no obstante todos estos conceptos significan un ser. Del mismo modo aborda el problema de la contrasteidad de lo humano-viviente:

Los contrastes⁵²

CATEGORIALES

Contrastes intraempíricos

Acto	—	Estructura
Plenitud de contenido	—	Forma
Parte	—	Todo

Contrastes transempíricos

Producción	—	Disposición
Originariedad	—	Regla
Inmanencia	—	Trascendencia

CONTRASTES TRASCENDENTALES

Semejanza	—	Distinción
Unidad	—	Multiplicidad

⁵² Alfonso López. "Estudio introductorio" en Guardini, Romano. *El contraste*. pp.35, 36, y Massimo Borghesi. *Op. cit.* p. 23.

2.6.1 Contrastes categoriales.

Distingue un primer grupo llamado *intraempírico*, contrastes que "se dan en el ámbito de lo humano, en cuanto es experimentado o puede serlo. A ellos pertenecen lo corpóreo y lo psíquico, ámbitos accesibles a la percepción externa y a la interna"⁵³.

Un segundo grupo son los contrastes *transempíricos* que tienen su origen en la pregunta ¿en qué medida, desde el punto de vista de la contrasteidad, apunta lo exterior a ese algo interior y está en relación con él?

2.6.1.1 Contrastes intraempíricos.

2.6.1.1.1 Acto-estructura.

La primera relación contrastada con la que se topa el autor, a partir de la propia situación humana, tal y como se ofrece a la experiencia interna y externa, es la 'dinámica' y la 'estática'. Nos percibimos a nosotros mismos como una estructura interna que se autoafirma y se defiende. En el mundo occidental la 'vida' es identificada con el 'movimiento', estamos inmersos en un constante acontecer y actuar, o hacemos algo o algo está siendo hecho en nosotros, nos sentimos vivos en la medida en que nos sentimos operantes, así mismo, estamos inmersos en un constante cambio. La vida es incesante transformación, tránsito. Ahora bien, la percepción de la vida como acto puede llegar a ser tan predominante, que matice la imagen que se tiene del ser y por tanto, llegamos a afirmar que el ser humano se define sólo como movimiento, como acto, proceso y torrente (tal es el caso del activismo y del pragmatismo)⁵⁴.

No obstante, si estos conceptos de dinámica son revisados con más profundidad y claridad, nos encontramos con que no pueden realizarse de modo puro, es decir, "observamos que no hay ningún acto puro. Para poder ser acto, debe

⁵³ Romano Guardini. *Op. cit.* pp. 80 y 81.

⁵⁴ *Cfr. Idem.* p. 85.

tener al menos un punto de partida firme y una dirección. Con lo cual, todo acto vital internamente posible implica, por esencia y de antemano, (...) un elemento estático. (...) Para que sea posible el fluir, debe haber al menos en él algo permanente. (...) De este modo, el fluir vital implica necesariamente un elemento que procede de una dirección opuesta: duración, permanencia. (...) En rigor la vida también es majestad y serenidad del reposo de la consistencia, del crecer y cerrarse orgánicamente en sí misma. La vida es estado, es solidez”⁵⁵.

Dentro de este descubrimos también como una estructura firme y perdurable, Guardini identifica un aspecto fundamental, mejor dicho, el aspecto fundamental que da rostro a la persona: “nuestro ser y nuestra conciencia dan fe inequívocamente del hecho de poseer una trabazón interna, una figura firme (...) Y ello en todos los estratos de nuestro ser, *hasta el núcleo mismo de la persona, que es visto como el centro estructural, como punto inalterable de orientación, como título perdurable de posesión, como forma (Gestalt), como rostro*”⁵⁶. Es decir, la experiencia que podemos obtener sobre nosotros mismos de ser estructura firme y estable, nos lleva incluso a descubrir el núcleo profundo, estable y permanente de nuestra persona, que nos hace ser nosotros mismos, centro que inalterablemente guarda siempre una orientación, tiende hacia una finalidad. La vida se muestra con más vigor cuando se afirma decididamente la imagen interna, el carácter psíquico y moral. Este núcleo es la interioridad que da profundidad al ser⁵⁷.

La vida es una unidad perfecta (*Gestalt*). Y “cuanto más vital es la vida, tanto más profundo es el reposo, más inquebrantable la consistencia, más imponente el crecimiento, más amplia e inamovible la unidad envolvente, más luminoso el rostro, más indestructible la forma”⁵⁸. Así, la vida se experimenta como unidad perenne en el cambio, como permanencia firme en el decurso temporal, como algo que puede implicar en sí tanto lo uno como lo otro. Esto es desconcertante, es una paradoja; si la vida puede implicar tanto el movimiento como la estática, porque la vida es esencialmente paradójica.

⁵⁵ *Idem.* pp. 85 y 86.

⁵⁶ *Idem.* pp. 87. Las cursivas son mías.

⁵⁷ Ampliaré este punto un poco más adelante.

⁵⁸ Romano Guardini. *Op. cit.* p. 87.

Las realidades del mundo viviente no son unívocas, son complejas, polifónicas. “Las cosas vivientes surgen por la colaboración de fuerzas diversas. Son polifónicas, complejas, y por eso tienen poder y realidad. En ellas resuena de algún modo el todo”⁵⁹.

Ahora bien, Guardini varias veces aclara que no se trata de una síntesis de dos elementos que da como resultado un tercero, sino cada parte es autónoma en sí misma, al punto que se puede hablar de cada una de ellas, pues tienen una distinción específica. Tampoco es un monismo de ambos aspectos diluidos, sino ambos se dan siempre a la par: la una sólo es pensable junto a la otra. Están paradójicamente presentes ambos extremos; no considerar a los dos conduce a un reduccionismo de la tensión interior que da unidad a lo viviente. Así por ejemplo, las ideologías nacen de la afirmación radical de un aspecto que niega, desconoce o ignora el valor de su opuesto en la misma cosa.

“En esto consiste el contraste: que dos elementos, cada uno de los cuales está en sí irreductiblemente, indeductiblemente e inconfundiblemente, se hallan, sin embargo, indisolublemente ligados entre sí, y no pueden ser pensados sino cada uno junto al otro y en virtud de él”⁶⁰.

Este primer contraste intraempírico pone ya de manifiesto que los conceptos adquieren valor desde la cosa en sí, al formar una relación de contraste sin que ello signifique perder su autonomía (aunque de modo relativo, pues lo uno está innegablemente ligado a lo otro); es una relación de tensión que da cohesión y unidad a lo concreto-viviente.

2.6.1.1.2 Plenitud-Forma.

Este segundo contraste está relacionado con el anterior, pero tiene una línea propia.

Nos experimentamos a nosotros mismos como forma, el cuerpo tiene una determinada forma (*Gestalt*) que configura miembros, órganos y tejidos; la forma se

⁵⁹ Alfonso López. *Op. cit.* p. 58.

⁶⁰ Romano Guardini. *Op. cit.* p. 90.

impone a lo largo de la vida, lo mismo sucede con la estructura psíquica, constituida por leyes internas que perduran. La vida se siente como capacidad de ordenar, estructurar, nombrar, de poseer, de expresar lo que existe y lo que pasa, es decir, se percibe como forma y fuerza configuradora. Percibimos que no sólo nuestra estructura tiene una forma, sino que también el acto, la operación misma de nuestro ser tiene una orientación, una medida y un ritmo. La vida es forma y la forma es intensidad vital⁶¹.

El pensamiento técnico moderno, la actitud cultural de dominio de la que se ha hablado al inicio, tiene puesto el acento en la forma. Lo que subraya ante todo como eminentemente positivo es la precisión, que facilita el control, la elaboración formal extremadamente precisa, la claridad, el orden, el método, el proceso de trabajo, la verificación y el dominio⁶².

Pero es interesante percatarse de que en la historia del pensamiento humano, siempre surge el opuesto del ámbito dominante, el contrapolo que reclama ser reconocido. La forma pura no existe, afirma el autor, no puede ser ni siquiera pensada. Así emerge un fuerte movimiento opuesto al formalismo que afirma hasta el extremo lo amorfo, lo que brota, lo que fluye, lo que se expande espontáneamente, que incluso rehuye a la forma. Es cierto; también podemos darnos cuenta de que no somos forma pura, que la forma vital lleva dentro de sí un “algo” diferente que no es forma en sí. Es un “algo” que no puede captarse de modo conceptual, pero que nos es familiar, “dotado de características totalmente propias que se halla respecto a la forma no en relación de oposición, sino de contraste (...) Algo que nos es inequívocamente conocido”⁶³. Guardini identifica este “algo” con un término que no explica, según él, del todo, pero que deja entrever su contenido: la plenitud, es decir, lo que desborda, lo supera toda figura, lo inefable. Sin embargo, tampoco existe una plenitud pura, pues inevitablemente se convierte en caos, sin forma no puede ser ni siquiera pensada la plenitud. Requiere al menos un mínimo de forma, de precisión y de capacidad para ser expresada. La plenitud es como la savia, es el contenido, pero la vida necesita la forma, pasar del caos al orden. Ambos elementos se excluyen en

⁶¹ Cfr. *Idem.* pp. 90-92.

⁶² Cfr. *Idem.* pp. 91.

⁶³ *Idem.* p. 92.

su significado inmediato. No obstante, “óptica y lógicamente, lo uno sólo es posible cabe el otro, en el otro y por el otro. (...) Es una realidad unitaria que consiste en una dualidad vinculada”⁶⁴. Si crece desproporcionadamente la forma se amengua la vida, necesita que en ella lata la plenitud y, por el contrario, si aumenta desbordantemente la vida superando toda forma, encontramos sólo un caos. El extremo de ambas en lo viviente significan muerte, se requiere de ambas en tensión y en equilibrio.

Entonces, en este intento por acercarnos al Yo, a su profundidad, nos encontramos con que es *forma* y a la vez *plenitud* y que ambas son características completamente diferenciables entre sí, no obstante, la una no puede ser pensada o siquiera existir sin la otra.

Estas dos características dan otra pauta más para comprender la complejidad de lo humano, aspectos que deben estar presentes en todo esfuerzo educativo. El desarrollo pleno del ser humano debe considerar ambas, pues de otro modo, conduce a la destrucción.

2.6.1.1.3 Todo-parte.

Ahora bien, ¿hacia dónde se dirige este estructurarse y actuar de lo viviente? Gardini distingue dos orientaciones fundamentales.

La primera orientación que toma la vida es hacia la realización de la totalidad de la estructura, tiende al desarrollo del todo. Así nos encontramos con que lo particular es ensamblado en el conjunto y subordinado al mismo. Por ejemplo, cada miembro encuentra su sentido en el conjunto del cuerpo, lo mismo sucede con el dinamismo psíquico. El acto particular contribuye a integrar un entramado superior de actos; cada acción se aúna en una cadena de actividades y éstas, a su vez, configuran el conjunto de la vida. El particular es un miembro o acto parcial del conjunto. Podemos observar que el sentido de lo individual radica en el todo, la vida tiende hacia el todo, tiende hacia una forma integral, es como una integración perenne. El momento culminante de la vida se identifica con la realización de la totalidad. Esta totalidad se puede observar en los diferentes ámbitos del ser y del obrar. De igual modo se

⁶⁴ *Idem.* p. 94.

entretejen las relaciones del ser humano hasta formar una comunidad o el Estado.

Pero sucede que, nuevamente, podemos encontrarnos de modo purista frente a un totalismo extremo, que al ser afirmado autónomamente se aboca hacia un límite interno de imposibilidad en que se anula a sí mismo, tornándose imposible de existir y de ser pensado incluso. El totalismo puro pierde contacto con lo real, con lo viviente-universal, degenera en abstracción muerta y el conjunto de lo viviente queda convertido en un esquema vacío⁶⁵. Así por ejemplo, en los Estados totalitaristas surgidos en este crecimiento desproporcionado del poder y del dominio, desaparece el valor de la individualidad de la persona, de la familia e incluso de la sociedad misma, tornándose en una totalidad violenta y destructiva para afirmar por encima de todo al Estado. La radicalización del concepto del todo por encima de la parte, en este caso del Estado o de quienes buscan un poder creciente, tarde o temprano desemboca en la imposibilidad, volviéndose violento todo intento de negación del contrapolo. Toda ideologización surge de una percepción reducida sobre el entramado de la realidad; así, las percepciones reduccionistas sobre la existencia del ser humano, conducen a su anulación, a la negación del yo.

“Para poder mantenerse como algo vivo, la totalidad de lo real debe tener en sí un *minimum* de concreción, singularidad, articulación de realidades particulares”⁶⁶.

Entonces, lo viviente tiene también otra orientación, una tendencia hacia lo particular e individual. Cada parte se esfuerza por configurarse a sí misma, de acuerdo con su significación propia. El todo es orientado hacia lo concreto actual. El conjunto aparece como el soporte de la parte, el suelo que la nutre; la totalidad es el espacio, el campo para el desarrollo de procesos particulares y la vida parece más plena en cuanto más se arroja a la situación viviente concreta. No obstante, aquí se corre otra vez el riesgo de que el todo quede sometido o supeditado a la parte o a tendencias particulares. Cuando lo individual se subraya de tal modo, se cultiva en extremo poniendo el acento en “el aquí”, “el así” y “el ahora”, al punto de que los elementos se tornan inconexos. Esto se puede ver en la perspectiva del individualismo, donde lo único que debe ser afirmado es individuo. El peligro, afirma

⁶⁵ *Idem.* pp. 95-97.

⁶⁶ *Idem.* p. 96.

Guardini, ocurre ahí, donde se disuelven las correlaciones y los nexos, donde desaparece el fundamento universal y la vida se desmigaja. Si lo particular quiere permanecer vivo, debe haber en él al menos un mínimo de universalidad, vinculación y correlación⁶⁷. Se trata de una tensión que interactúa de la parte hacia el conjunto y del conjunto hacia la parte. Lo particular tiene un sentido interno propio, pero siempre en relación con el todo, y la totalidad no es posible sin los elementos que le configuran y le permiten ser.

La persona, por ejemplo, es, a la par, una realidad autónoma dirigida hacia la totalidad. Realidad autónoma porque no surge merced a la comunidad, sino que está dada en sí misma. Pero esencialmente relacionada con ella. Sería violentar la realidad por exigencias de una teoría preconcebida querer contraponer al individuo y a la sociedad como miembros paralelos. Es claro que el individuo posee una densidad, una corporeidad y una ineludibilidad muy distinta a la de toda entidad social⁶⁸.

Son dos polos aparentemente opuestos, sin embargo no son una mezcla o una síntesis de ambos, cada uno es identificable por sí mismo y excluye al otro en principio de su área de sentido, pero llega al fin a un límite en el que empieza a volverse imposible si no surge en ella la actitud de signo contrapuesto, es decir, requiere de una tensión en relación con el otro para poder existir, de la falta de alguno se sigue la muerte. Cualquier dirección unilateral de estos pares de contrastes conduce a la imposibilidad; ambos polos son experimentados como reales y necesarios por la vida.

De ahí que Guardini, al advertir con claridad la condición polar o contrastada de lo vital, inste al sujeto cognoscente “a estudiar el todo sin descuidar los detalles y analizar los detalles para insertarlos en el todo”⁶⁹.

Hago un alto en este sintético recorrido sobre la filosofía del contraste de Guardini para anotar que, para que pueda ser conocido lo viviente-concreto se requiere de un método integral, se necesita superar constantemente la parcialidad metodológica para reconocer la exigencia de que estén presentes tanto lo uno y lo

⁶⁷ Cfr. *Idem.* p. 96.

⁶⁸ Cfr. *Idem.* p. 166.

⁶⁹ Alfonso López. *Op. cit.* p. 18.

otro. A través del estilo de pensar integrador propuesto por el autor es posible anclar el pensamiento en un mundo de realidades dotadas de unidad y sentido, donde cada elemento necesita del otro para existir, y este “par” a su vez, está presente en cada uno de los elementos de los otros pares de contrastes; pero este punto será expuesto más adelante.

El autor no intentó abrir nuevas rutas a la investigación, sino afirmar en el ser humano contemporáneo la decisión de abrirse a formas de pensamiento integrales.

Hasta aquí, identifica los contrastes que están en el ámbito de lo empírico, no obstante, estos aspectos no agotan la descripción de lo viviente-concreto, que presenta una característica más: tiene un dentro, un núcleo profundo que es el que le da unidad y consistencia desde dentro. Esta área de densidad ontológica profunda es a la que denomina como *interioridad*.

2.6.1.2 Contrastes transempíricos.

2.6.1.2.1 Premisa: la interioridad.

Como ya se ha dicho, lo viviente-concreto es una unidad, no es una yuxtaposición de partes, sin profundidad e intimidad. Es cierto que también implica mecanismos ordenados como los de una máquina, pero el centro originador de su movimiento y de su consistencia no es igual al motor de una máquina. La vida concreta manifiesta la existencia de un núcleo integrador, un plan orientador que elabora al ser desde dentro hacia fuera, es un núcleo profundo a partir del cual todo lo demás adquiere carácter de “exterioridad”. “El acto vital supone un origen y una realidad originante. Toda la vertiente de la vida que se dirige a la acción está estructurada de tal modo que remite a un centro transempírico”⁷⁰, ubicado en un ámbito último de interioridad, más allá de lo empírico, es una realidad *metaempírica*⁷¹. Lo viviente concreto, dice López Quintás, presenta una unidad dialéctica que se funda en la densidad ontológica de los seres profundos, de ahí la

⁷⁰ Romano Guardini. *Op. cit.* p. 101.

⁷¹ Massimo Borghesi. *Op. cit.* p. 33.

importancia que adquiere en este contexto el concepto de *interioridad*⁷², que es una característica peculiar de lo viviente que elabora de dentro hacia fuera los materiales constructivos que recibe del exterior. Los conceptos de “viviente”, “vital” y “orgánico” en Guardini, se traducen siempre como una idea de *profundidad entitativa*. El ser viviente está estructurado de dentro hacia fuera y de fuera hacia dentro, y en esta estructura podemos distinguir procesos superficiales de procesos más profundos. Para comprender más esta idea de interioridad, Guardini se apoya en la teoría de la *entelequia* de Hans Driesch (*Philosophie des Organischen*, 2ª. Ed., Leipzig: 1921), que reconoce que la estructura de lo viviente no es sólo el resultado de procesos físicos y químicos, sino “todo ser y suceso viviente debe estar subtendido por un plan operante”⁷³. Este centro operante no es captable experimentalmente, sin embargo, todo lo experimentable remite a este punto como a la causa de la que procede y por la que incluso es configurada; es la unidad originaria que se mantiene en el seno de la diferencia. Por eso insiste Guardini en que el ser humano no es un manojito de propiedades, sino un ser dotado de personalidad, de principio autónomo⁷⁴.

Ahora bien, este núcleo no es un centro estático, es un punto oscilante al interior de lo viviente que genera de nuevo contrastes. De la relación entre el plano experimental y la intimidad o interioridad surgen nuevos contrastes a los que Guardini llama transempíricos⁷⁵.

2.6.1.2.2 Producción-disposición.

La vida es producción, es una estructura compleja, formada de materiales corpóreos, órganos, fuerzas, energías, procesos psíquicos, actos, etc., y toda ella es elaborada desde dentro hacia fuera. Esta relación dentro-fuera hace que se experimente a sí misma como un proceso productivo. Todo en el ser humano –expresiones, pensamientos, imaginación– es comunicación de un generar desde lo íntimo. La posibilidad de crear se sabe, se siente, se experimenta como algo que

⁷² Cfr. Alfonso López. *Op. cit.* p. 17.

⁷³ Romano Guardini. *Op.cit.* p. 101.

⁷⁴ Cfr. *Ibidem*.

⁷⁵ Borghesi, Massimo. *Op.cit.* p. 34.

brota de nuestra intimidad. Esto trae consigo el carácter de la novedad, así los actos creadores son actos que afloran de la interioridad como algo nuevo cada vez, no derivado mecánicamente de lo anterior. "La vida toda se concentra en tal género de creación"⁷⁶, que no es un mero ordenar lo que previamente estaba, es una producción interna, es hacer brotar algo nuevo de la interioridad, hacer surgir algo totalmente novedoso que se experimenta como íntimo. Esta capacidad creativa surge desde el seno de la vida misma. "Vivir significa crear. Y cuanto más vital es la vida, tanto más creadora se manifiesta, tanto más originaria; (...) mayor es su fuerza para dar ser a lo que aún no existe; (...) Cuanto más vital es la vida, tanto más rigurosamente nuevo es cada instante, tanto más es todo un nuevo comienzo (...) El signo definitivo del carácter vital de una realidad es la capacidad de ser nueva en cada momento, ser cada vez más rica que lo ya realizado. (...) Todos estos fenómenos de creación los vemos surgir desde dentro, a impulsos de un centro profundo de actividad, del seno mismo de la vida"⁷⁷.

Sin embargo, para el ser humano no existe una creatividad absoluta, no es posible crear de modo puro, la vida finita necesita de la materia para ello. La creatividad es auténtica sólo si se mide con la *realidad*, es decir, si es capaz de plasmar, de reelaborar los datos y estímulos que el impacto con la realidad le ofrece y le impone⁷⁸. "El crear propio de lo vivo contiene siempre algo dado: materiales asumidos, estímulos recibidos, entorno que sirve de trasfondo"⁷⁹. El mundo producido necesita estar nutrido con las fuerzas del entorno y estar inserto en la realidad circundante. La obra creada necesita tener relación con lo dado: relación de la obra con lo recibido o dado de la realidad circundante. El crear mismo requiere ser realizado de un modo abierto a la realidad para aferrarla, cambiarla, elaborarla, conducirla hacia un orden nuevo.

Ahora no es la creatividad, sino el orden el que ocupa el primer plano. Nos encontramos así nuevamente frente a un contraste: la producción creativa y la precisión crítica, el plan lógico, el transformar, dominar lo dado, la estructura racional

⁷⁶ Romano Guardini. *Op. cit.* p. 102.

⁷⁷ *Idem.* p. 103 y 104.

⁷⁸ Cfr. Borghesi, Massimo. *Op.cit.* p. 35.

⁷⁹ Guardini, Romano. *Op. cit.* p. 104.

conforme a fines y medios, la vida experimenta que su acto fundamental consiste en disponer de sí desde un centro de soberanía, la vida como domino. El plan y el método son percibidos como fines. “Vida es dominio, y cuanto más fuerte es la vida, tanto más independiente se halla el patrón interior; tanto más elevado y soberano se siente respecto a los elementos dominados. Piénsese en el moderno empresario de gran estilo”⁸⁰, por ejemplo. Aquí no se produce nada nuevo, se transforma: la vida se experimenta como dominación. Pero cuando se acentúa el matiz sobre este aspecto, el acto de ordenar y dominar se encierra en sí mismo y trabaja en el vacío. “El acto de disponer de los elementos a mano se vuelve tan internamente incomprometido, tan formalista que no hace sino violentar cada vez más a la materia, las energías y los procesos de la realidad, hasta que cae finalmente en el vacío, y las cosas se le evaden”⁸¹. “No existe un puro disponer, sólo quien crea puede ordenar”⁸².

Es sorprendente el orden, el sentido y la unidad que guarda cada elemento respecto a la totalidad de lo viviente concreto. Nuevamente, la censura o el olvido de uno de estos aspectos conduce al error y a la imposibilidad. Quizá en este par de contrastes podemos descubrir alguna explicación al fenómeno del hombre-masa: cuando la actitud de disposición, de sometimiento de los elementos a la mano (entre ellos del mismo ser humano) se radicaliza, degenera en un formalismo incomprometido con dichos elementos, pierde relación con la materia y la violenta, hasta caer en el vacío. Se necesitan espacios que reconozcan y favorezcan la actitud creadora que florece de la intimidad, de la interioridad del sujeto, no de algo impuesto desde fuera o derivado de modo mecánico de lo que hay en el exterior.

⁸⁰ *Idem.* p. 107.

⁸¹ *Ibidem.*

⁸² Massimo Borghesi. *Op. cit.* p. 35.

2.6.1.2.3 Originalidad-regla.

El acto creador no está sometido a una ley, no puede ser previsto ni calculado. Todo acto creativo se expresa como original, como hemos dicho, no deriva mecánicamente de algo que anteriormente lo determina. La vida creadora irrumpe, fluye, brota. El fin no le viene de fuera, lo tiene en sí mismo, es su propio sentido. La vida no necesita de una regla externa, se justifica por el hecho mismo de ser viva. No se repite, establece constantemente un nuevo comienzo, desborda los órdenes y las reglas una y otra vez. Nos damos cuenta de su enigmaticidad. “Aquí laten una plenitud y un poder singulares, la vida se siente más vital cuanto más libremente brota de sí misma, cuanto más riesgo y aventura es. (...) Es enemiga del <burgués> que quiere seguridades, tradiciones firmes y caminos trillados. (...) Encontrarse incesantemente frente a frente con la vida y con la muerte confiere a la existencia esa forma de tensión que es la única que le da una impresión de plenitud. Así se explica que Nietzsche haya expresado su amor extraordinariamente tierno a la vida con la frase de <Es peligrosa y mala>”⁸³.

Pero si la vida no es atada de algún modo es aniquiladora. Vista en extremo se torna en un valor negativo, degenera en inconsistencia, ninguna continuidad es posible. La psicopatología nos enseña que las enfermedades no son sino momentos extremos de procesos normales; así, cuando la originalidad degenera en una falta total de control no puede no terminar en el sin sentido, una creatividad absoluta deviene en algo alucinante; sin una forma clara la vida se sofoca, ya no puede no expresarse y realizarse en una figura estable que permanezca a lo largo del tiempo. “Desde una posición hostil a las estructuras rígidas y banales, la <infidelidad> de la vida puede parecer admirable, pero algo aniquilador late, sin embargo, en este vocablo”⁸⁴. Para que pueda haber originalidad real, la vida debe pertenecerse a sí misma, “vivir significa crear orden y mantenerlo. La esencia de la vida es la disciplina. (...) significa crear una forma (Gestalt) que perdure. (...) Vivir significa sobrellevar una

⁸³ Guardini, Romano. *Op. cit.* p. 110.

⁸⁴ *Ibidem.*

responsabilidad, poder comprometerse (...) esto exige un orden nítido y racionalidad”⁸⁵.

El ámbito de la originariedad siente su contrapolo. La vida sabe que lleva dentro de sí reglas, leyes, medidas, ritmos, formas a las que tiene que obedecer; la vida significa crear orden y mantenerlo, exige ser dueña de sí misma, preverse, mandarse, obligarse. Así, desde esta perspectiva, todo imprevisto se convierte en una debilidad. La vida implica racionalidad, dominio, hacerse cargo de lo que sucede y determinar lo que debe suceder. Se puede confiar más en la vida cuanto más es coherente, disciplinada y medible.

El que todas las formas de vida están atravesadas por reglas, es lo que permite que la vida sea durable y previsible. Por esencia la vida es regla, pero esta regularidad se puede volver tan fuerte que entonces se torna rígida, degenerando en obligatoriedad y monotonía hasta tornarse en un fenómeno decadente⁸⁶.

Werner Sombrat, economista y sociólogo alemán de principios del siglo XX, describe al tipo calculador, al ser humano que sólo puede moverse en un ámbito ordenado racionalmente y que aleja de la vida todo acto de creación nueva; ya que sólo se halla agusto en la medida en que puede calcularlo todo⁸⁷.

Para que la ley, la regularidad de la vida no devenga en una coacción muerta, necesita al menos de un mínimo de originariedad creadora.

Regla y originariedad son la segunda antinomia de oposición transempírica de la vida, la cual necesita de la oscilación entre ambas para conservarse íntegra y no degenerar⁸⁸.

2.6.1.2.4 Inmanencia-trascendencia.

Nos damos cuenta de que tenemos una interioridad o intimidad, es decir, que nos poseemos desde dentro. En el carácter de la intimidad se funda la autopoiesis de la vida; cuanto más profundidad alcanza la vida, más plenamente se pertenece a

⁸⁵ *Idem.* p. 112.

⁸⁶ *Cfr. Idem.* p 113.

⁸⁷ *Cfr. Ibidem.*

⁸⁸ *Cfr. Massimo Borghesi. Op. cit.* p. 36.

sí misma. Interioridad e intimidad pertenecen a la esencia de la vida. Mientras más interior o íntima es la vida, las capas más profundas surgen con mayor plenitud y se hacen presentes en los procesos singulares⁸⁹.

La vida tiene una profundidad, un núcleo del cual surgen todos los actos y hacia el que se dirigen: “Una de las características más radicales de la esencia de la vida consiste en tener un <centro>. Todo lo que en ella sucede está orientado hacia él y de él proviene; toda forma (*Gestalt*) está configurada a partir de él y orientada hacia él”⁹⁰.

La existencia se encuentra vinculada a un centro operante del que todo procede y al que todo retorna. La ordenación de la vida desde este interior o núcleo, hace que sea armónica. Si no se mantiene el contacto con la interioridad la vida se torna agresiva; para que la existencia se despliegue de forma armónica y fecunda, necesita de un punto focal a través del cual advierte que autosubsiste. Esta percepción fundamental es condición para el desarrollo auténtico del ser humano⁹¹. Desde el ámbito de la interioridad surge la capacidad de contemplación.

Sin embargo, este “estar-en-sí-misma” puede conducir a la vida a la parálisis o al estancamiento. “Si la vida se orienta excesivamente hacia el interior se hunde en sí misma; no encuentra ya el camino hacia fuera, (...) se torna sorda y queda encadenada y sumida en un abismo sin fondo”⁹².

Ahora bien, el hecho mismo de la interioridad impide que ésta degenera en disolución, ya que la interioridad sólo se puede sentir si tiene al menos la posibilidad de estar fuera de sí misma, “la vida posee la enigmática potencia de estar-fuera-de-sí”⁹³. Esto significa que no estamos presos al interior de nosotros mismos, no somos sólo presente, tenemos la capacidad de memoria y de previsión. De hecho –dice Guardini– vivimos en el filo de lo <ya no> y de lo <todavía no>, del pasado y del futuro, tenemos acceso a todo lo que hasta ahora ha sucedido a través de la memoria y la experiencia, y de lo que está por suceder, a través de la previsión. El mismo fenómeno de <centro> implica una trascendencia, una apertura y relación de

⁸⁹ Guardini Romano. *Op. cit.* p. 115.

⁹⁰ *Idem.* p. 114.

⁹¹ Massimo Borghesi. *Op.cit.* p. 36.

⁹² Guardini Romano. *Op.cit.* p. 115.

⁹³ *Ibidem.*

contornos, de suyo implica algo <externo>, más allá del ámbito vital concentrado en el aquí y el ahora⁹⁴.

“La vida se supera a sí misma, sale de sí misma, está fuera de sí misma. Y se sabe más fuerte y más libre cuanto menos encerrada permanece en sí, cuanto más asciende sobre sí misma, cuanto más asume el pasado y se anticipa al futuro”⁹⁵. La vida se torna más plena cuanto más extenso es el ámbito en el que se mueve (familia, comunidad, país, mundo), cuanto más logra penetrar el exterior como algo que le pertenece, más allá de su interioridad, es por ello que “la capacidad de compromiso y de empresa suponen que uno se halla fuera de la interioridad vital”⁹⁶.

Pero la vida puede llegar tan lejos por este camino que puede incluso perder la relación consigo misma y caer en el vacío. La capacidad de actuación rápida y constante degenera en activismo caótico y disolvente⁹⁷. Borghesi, exponiendo a Guardini, afirma que el autotrascendimiento en su versión extrema puede conducir a la par del encierro de la inmanencia a una patología⁹⁸.

Una vez más queda confirmada la necesidad de una relación contrastada que haga posible la vida sana.

2.6.2 Contrastes Trascendentales.

Se mueven en un plano diferente al de las categoriales, se refieren al hecho mismo de la *contrasteidad*. Las relaciones de los contrastes trascendentes son más vacías de contenido que los categoriales, pues es posible deducirlas de forma puramente dialéctica del hecho de la realidad de los contrastes en cuanto tal, como descripción del contorno del hecho auténtico del contraste. Se refieren a las características propias del contraste:

No se trata de privilegiar en un momento dado la identidad o bien la contradicción, por el contrario, los elementos que se hallan en relación de contrasteidad, han de ser mutuamente *afines* y *semejantes*, estar emparentados para no hacer imposible toda

⁹⁴ Cfr. *Idem.* p. 116.

⁹⁵ *Ibidem.*

⁹⁶ *Idem.* p. 117.

⁹⁷ *Idem.* pp. 117 y 118.

⁹⁸ Cfr. Massimo Borghesi. *Op.cit.* p. 37.

relación; deben ser mutuamente *distintos y diferentes*, a fin de que no reine una identidad cualitativa. Deben hallarse en relación mutua y formar una *unidad*; de lo contrario, se trataría de dos hechos singulares separados; deben estar en cada caso bien delimitados entre sí mismos y representar una *multiplicidad*; de lo contrario, no serán sino meras partes de una misma realidad, o incluso una misma cosa. (...) Se trata de una semejanza y distinción relativas; de una relativa vinculación y diferencia entre dos elementos interconexos⁹⁹.

El primer par de contrastes, *afinidad-distinción*, describe el aspecto cualitativo de los contrastes; la segunda, *unidad-pluralidad*, considera el aspecto estructural. Estos contrastes trascendentales, delimitan la propia forma de la contrasteidad de lo viviente, “una relación que no es unívoca (monismo) ni equívoca (pluralismo), antes bien es una relación analógica. En esta diversidad y semejanza se implican el uno con el otro sin resolverse y sin anularse”¹⁰⁰.

“La vida abarca ambos aspectos. Ninguno de ellos puede ser deducido del otro. Los dos son algo originario. Pero sólo son aptos para existir si están en unión el uno con el otro; y la vida es la unidad que se realiza en ambos”¹⁰¹. Es una tensión interna que garantiza la unidad de lo viviente, son relaciones objetivas que le dan equilibrio y apertura.

2.7 Relación mutua.

Tenemos pues, que el contraste mismo implica dos aspectos de la realidad y si alguno de estos tiene una dirección unilateral se aboca a lo imposible. Si se diera el caso de la realización “pura”, de alguna de las partes del contraste con ello se privaría a la parte misma de su razón de ser y se destruiría así la realidad fundamental de la que hemos partido: la vida.

Solo es viviente una situación vital cuando está presente en ella, al menos, un mínimo de la parte contrapuesta, ya que el primer elemento del que se ha partido, hace posible que exista y sea pensada –es decir, que se dé de modo concreto– la parte primera de la que se ha partido¹⁰².

⁹⁹ Guardini Romano. *Op. cit.* p. 119. Las negrillas son mías.

¹⁰⁰ Massimo Borghesi. *Op. cit.* p. 39.

¹⁰¹ Guardini Romano. *Op. cit.* pp 68.

¹⁰² *Idem.* p. 137.

Es una forma peculiar de relación formada a la par por una inclusión relativa y una exclusión relativa, aspectos que forman manifiestamente una unidad. La unidad de lo viviente concreto sólo es posible de este modo, como contrastada.

Ahora bien, cada pareja de contrastes se inserta en la relación de contrasteidad de las otras partes ordenadas en pares. Existe una relación de cruce, lo cual significa que “en cada una de las partes de contraste están siempre co-implicadas, de modo mediato o inmediato, las dos partes de otros dos contrastes”¹⁰³. Por ejemplo, la forma, necesariamente es forma de una estructura y en la estructura va co-implicado de antemano el acto, con lo cual, la forma vital viene dada necesariamente, ya sea de modo mediato o inmediato, con la estructura y el acto. Lo mismo pasa con la plenitud, que es plenitud de algo, es un acto y el acto contiene al menos un mínimo de estructura, y así sucesivamente con cada uno de los pares de contrastes.

En este cruce, cada parte de un par de contrastes se halla siempre, respecto a las otras partes de los pares de contrastes, en una relación de mutua implicación, influjo, estructuración y desarrollo. Cada parte se inserta en relación de contrasteidad de las otras partes ordenadas en pares¹⁰⁴.

Se trata de un entramado correlativo de cruce doble que se da dentro del grupo de los contrastes intraempíricos y estos, a su vez, con el grupo de los transempíricos, “Examinadas las cosas más de cerca, se advierte que el primer grupo entero se hace valer en el segundo, el segundo en el primero; así como el tercero en los dos primeros, y éstos en él”¹⁰⁵. Esto da origen a un múltiple entramado de internas tensiones que permite la cohesión y la unidad, como sucede en el átomo; la unidad misma es resultado de un emplazamiento de fuerzas constantemente renovado que se halla incesantemente amenazada de nuevas crisis y cambios, y que debe ser mantenida mediante la superación esforzada de las dichas crisis¹⁰⁶.

Por último, al ordenar los pares de contrastes en series, se pone de manifiesto que los correspondientes a la columna izquierda son afines, lo mismo los de la derecha.

¹⁰³ *Idem.* p. 130.

¹⁰⁴ *Ibidem.*

¹⁰⁵ *Idem.* p. 132.

¹⁰⁶ *Cfr. Idem.* p. 183.

El acto, ser operante, dinamismo, cambio, fluir, etc., todo esto está en una relación peculiar con el aspecto de la plenitud, lo difícilmente denominable. Ambos a su vez, parecen estar emparentados de modo especial con lo diferenciado, lo irreductiblemente singular. La línea de afinidad es continuada por el acto creador, que brota de lo caótico, lo primigenio falto de forma, y se halla en estrecha relación con lo dinámico, así como con lo particular y singular. Este acto no es objeto posible de cálculo o coacción; y de este modo, la línea de afinidad alcanza el momento de la originariedad y es sostenida por la actitud de inmanencia, de auto-interioridad de la vida, de la auto-inhabitación. Toda esta serie, finalmente, adquiere, por así decirlo, un sello especial: tiene en común la orientación hacia la unidad y la conexión¹⁰⁷.

Acto	Estructura
Plenitud	Forma
Singularidad	Totalidad
Producción	Disposición
Originariedad	Regla
Inmanencia	Trascendencia
Semejanza	Diferenciación
Conexión	División

De manera análoga, en los elementos de la segunda columna se ve con claridad que:

Existen relaciones especiales entre la estructura sólida y permanente, la forma precisa, la dirección hacia la totalidad envolvente, el proceso de disposición, de reglamentación y previsión, y la actitud trascendente y dominadora de la vida. Cada uno de estos aspectos presupone a los otros y los lleva a la perfección. Y si la primera columna estaba caracterizada por los contrastes trascendentales de semejanza y conexión, la segunda lo está por los de diferenciación cualitativa y división estructural.¹⁰⁸

Los elementos que forman cada serie se hallan, a la par, en una relación de cruce con los de la otra serie. Guardini se da cuenta, sin embargo, que los elementos de cada una no son del todo homogéneos, pero el salto que hay entre la primera, la segunda, etc., se da dentro de una permanente relación de semejanza. El autor afirma que existe la suficiente homogeneidad para poder establecer con todo rigor dichas series. Y no se trata de una síntesis conceptual de algo, sino de algo rigurosamente real, de fenómenos objetivos que pueden ser mostrados por la

¹⁰⁷ *Idem.* p. 134.

¹⁰⁸ *Ibidem.*

observación una y otra vez:

Si un cierto tipo vital se manifiesta determinado preferentemente por una <parte> de un contraste, a poco que fijemos la atención advertimos que también las restantes <partes> de la serie en cuestión juegan un papel singular. Mucho de lo que se llama conocimiento del hombre y psicología práctica se basa en un instinto seguro para servirse de las conexiones que afloran en estas series. En ellas parece radicar, en definitiva, el sentido profundo de la estructura morfológica y tipológica. Toda Tipología, en cuanto supera el estadio de la mera descripción, tiene como último fundamento, al parecer las susodichas series. Ellas constituyen los <tipos> fundamentales y verdaderos de la vida. Su punto de aplicación lo encuentran en los diferentes ámbitos vitales (corpóreo, psíquico, cultural, personal, religioso) y determinan en ellos, conforme a las propiedades específicas de cada uno, los tipos especiales¹⁰⁹.

2.8 Medida y ritmo.

Ahora bien, el crecimiento de cada parte significa en cierta forma la plenitud de la vida, pero a la vez, la paradoja de la existencia consiste en que si crece ilimitadamente una de estas esferas, se torna amenazante para la vida misma. Esto significa, por tanto, que

<forma pura>, <plenitud pura>, son valores límite: entre estos dos extremos vitalmente posibles se da una serie oscilante de medidas variables. (...) La relación cuantitativa de las partes de los contrastes oscila constantemente. Lo único fijo que apareció hasta el momento fueron los límites últimos puestos a tal oscilación¹¹⁰.

Al intentar captar de modo “puro” una “parte” del contraste, se llega a un límite insuperable, siempre debe haber al menos un mínimo de la parte contrapuesta que haga posible a la primera. Todas las actitudes vitales implican un contrapolo correspondiente. Esto plantea el problema de la *medida*, la relación cuantitativa que necesariamente hay en las dos partes de cada contraste, relación que hace posible la existencia. “La medida es la sabiduría del límite; esta es una percepción realista del límite, en donde la medida no es rígida, puede ser modificada permanentemente por la educación, el crecimiento y las circunstancias, pero el crecimiento no puede ser indefinido”¹¹¹. Lo que en un momento no es posible, lo puede ser en el próximo, lo que no es posible en una etapa determinada lo es en otra. Esto se puede observar

¹⁰⁹ *Idem.* p. 136.

¹¹⁰ *Idem.* p. 139-140, 147.

¹¹¹ Massimo Borghesi. *Op. cit.* p. 43 y 44.

en las diferentes etapas de la vida, en donde, por ejemplo, en ciertos momentos de la vida adulta se requiere solo un mínimo de forma para que se dé lugar a la “plenitud”, ya que prevalecen las fuerzas impulsivas de la “plenitud” sobre las fuerzas configuradoras. En cambio, la educación de un niño requiere de un ambiente de mayor configuración, de mayor estructura y disciplina. A costa de sacrificios se hace posible el crecimiento de cada parte de un contraste, no obstante, existen barreras que son infranqueables por más esfuerzos que se realicen.

Lo antes dicho pone de manifiesto el hecho de que la relación cuantitativa de las partes de un contraste es fluida, oscilante. Esta interrelación que se altera constantemente se da dentro de un orden fijo determinado por los límites y por las leyes del *ritmo*. El ritmo es la instancia estable dentro de esta oscilación y cambio constante, es decir, en el cambio mismo subyace algo constante: la regla, que es una forma interna en el fluir de la vida y constituye un principio de ordenación de fines y medios, la medida es ordenada en función de fines y medios.

La alteración de las relaciones cuantitativas que median entre las partes de los contrastes mutuamente relacionadas está determinada rítmicamente. Se rige por una ley de iniciación, desarrollo, disminución, re-iniciación, etc.¹¹²

El ritmo que late en la vida es similar al ritmo que lleva una canción, es lo que hace a una canción ser esa canción, que existe en cuanto tal gracias a su ritmo y a su melodía. Los movimientos del corazón tienen un ritmo, la vida el dormir en la noche y estar despierto en el día, la aparición y desaparición de ciertos fenómenos vitales de tipo corpóreo o anímico aparecen o desaparecen en un cierto periodo.

No se trata de un ir y venir mecánico, sino vivo, un cambio vital; es una regla de la vida, que es siempre distinta a lo que fue un momento antes, pues aunque tiene un ser constante, siempre se halla en una fase o proceso nuevo. El paso de una parte a la otra se da –dice Guardini– no mediante un tránsito continuo, sino a través de un <salto> de un ámbito cualitativo y significativo a otro¹¹³.

Entonces, la relación mutua entre los contrastes, que tiene una medida y un ritmo, se puede explicar del siguiente modo:

¹¹² Romano Guardini. *Op. cit.* p. 149.

¹¹³ *Cfr. Idem.* pp. 126-128.

Los elementos singulares del contraste se ordenan en parejas, las parejas en grupos con toda la riqueza de sus relaciones cruzadas. Los grupos, incluyéndose y evolucionando el uno por medio del otro, se ordenan en el sistema total. A través del sistema corre la relación de afinidad de las series. Todo el sistema es concebido en variación constante. Constantemente varía la relación de medida al interior de cada pareja de contrastes; al interior de la relación de cada grupo; al interior de la relación de varias parejas de varios grupos. Y todo este variar en base al orden de serie, parece dominado por el mismo latido.¹¹⁴

De este modo está compuesto el entramado de las realidades complejas que conforman la totalidad de lo viviente, la realidad de lo humano, desde su propio ser, hasta la familia, la sociedad, el Estado.

Ahora bien, si nos preguntamos si es posible el equilibrio armónico entre ambas tensiones, la respuesta es afirmativa: es posible, pero sólo como forma transitoria; es un paso de una situación a otra. El equilibrio no puede perdurar porque se convertiría en un sistema energético en reposo y esto significa la muerte¹¹⁵. “La relación de equilibrio es un caso de excepción que sólo es posible como tránsito”¹¹⁶.

El entramado de la vida se encuentra conformado por una infinidad de relaciones que surgen entre las parejas de contrastes, cuyos elementos –cada uno– son totalmente identificables y definibles. La vida es apertura, es siempre nueva, siempre se encuentra en una situación diferente; pero, como ya se ha dicho, tiene un núcleo profundo que permanece, un rostro dotado de unidad y sentido; es una unidad dinámica y dialéctica que se funda en la densidad ontológica de lo viviente, particularmente del ser humano.

¹¹⁴ Massimo Borghesi. *Op. cit.* p. 45 y 46.

¹¹⁵ Cfr. Romano Guardini. *Op. cit.* pp. 139-141.

¹¹⁶ *Idem.* p. 142.

2.9 Estructura contrastada del conocimiento.

Cuando Guardini habla de la vida, no es porque le interese hablar de la vitalidad de modo genérico, no sostiene un vitalismo, sino lo que le interesa es la vida humana concreta, el ser humano¹¹⁷, y todo este recorrido sobre lo viviente-concreto nos ayuda a responder a la pregunta: ¿es posible conocer al ser humano concreto de modo científico?

El autor propone acercarse al conocimiento como se ha acercado a lo concreto-viviente, libre de prejuicios y de esquemas preconcebidos. Hay que estar conscientes, dice el autor, de que no existe una sola forma de experiencia cognoscitiva, sino que experimentamos el proceso cognoscitivo de diferentes modos.

Lo viviente concreto no puede ser captado mediante conceptos, ya que el conocimiento formal se dirige hacia lo universal y abstracto, hacia lo que permanece después de prescindir de lo individual. El resultado de este modo de conocimiento “son los equivalentes lógicos de la forma real que configura las cosas: conceptos, vinculaciones conceptuales, juicios, racionios, sistemas; en una palabra: la Ciencia”¹¹⁸. Debe existir un modo de conocimiento que haga justicia al modo peculiar de ser de lo concreto-viviente, que sea de alguna forma <intuitivo>. Pero, por otra parte, hay que sostener que la captación de lo científico se da solamente a través de conceptos y de juicios. Nos encontramos así frente a una aporía¹¹⁹.

Ahora bien, estamos hablando del conocimiento viviente, no de una construcción unilateral; si partimos del hecho de que el conocimiento es una conducta viviente, entonces, como todo lo viviente, es una estructura contrastada. Existe una relación de contraste entre el modo de captación científica y el modo de captación de lo concreto:

El primer tipo descrito es experimentado como el reflejo de las cosas que están a la mano; su fin es hacerse cargo de lo real dado y transformarlo en sus equivalentes lógicos. El tipo segundo es experimentado como producción de un mundo interno, que tiene así mismo la pretensión de ser equivalente al mundo externo y da lugar al

¹¹⁷ Cfr. *Idem.* p. 170.

¹¹⁸ *Idem.* p. 186.

¹¹⁹ Cfr. *Idem.* p. 185.

problema de precisar en qué relación se halla con éste¹²⁰.

Ambos modos de conocimiento son distintos, totalmente identificables cada uno por sí mismo, sin embargo, se encuentran profundamente vinculados, pues el uno no es posible sin el otro:

Ambas actividades cognoscitivas están presentes, pero ninguna de modo <puro>. No hay un pensamiento puramente conceptual, esto sería algo meramente formal y vacío, y por tanto, irrealizable. Lo que sí hay, es siempre un máximo de conceptualidad posibilitado por el hecho de estar entretelado con él un mínimo al menos de conocimiento intuitivo¹²¹.

El idealismo y el racionalismo han llevado al extremo de modo unilateral el pensamiento formal, conceptual; igualmente sucede con el pragmatismo, el intuicionismo o el simbolismo, que han exagerado unilateralmente el modo de captación de lo concreto, la intuición, la cual ha sido considerada incluso como algo totalmente opuesto al pensamiento racional.

Es claro que el problema del conocimiento no es simple y que exige un análisis de fondo para interpretarlo rectamente. “Precisar el modo como está relacionado el aspecto intuitivo con el racional en el acto total del conocimiento, me parece que constituye el problema más riguroso y positivo de la teoría del conocer”¹²².

Puede haber un máximo de conceptualidad siempre y cuando exista por lo menos un mínimo de conocimiento intuitivo; no existe un conocimiento puramente formal y viceversa, no existe un conocimiento puramente intuitivo. Ahora bien, la Ciencia pura, con todo lo que en ella hay de fecundidad, tiene un valor límite, pues si crece desproporcionadamente se convierte en una amenaza para la vida, diluye la cosa, lo viviente, a la persona, porque:

Toda actividad científica pura destruye incluso –¡paradojas de la vida!– el acto del conocimiento mismo y el sujeto que lo realiza. Convierte el acto cognoscitivo concreto del hombre viviente en un acto de abstracción puramente formal –en última instancia irrealizable– del <sujeto en general>, lógico, que se disuelve tan pronto como intenta tomarse a sí mismo definitivamente en serio¹²³.

¹²⁰ *Idem.* p. 188.

¹²¹ *Idem.* p. 189.

¹²² *Idem.* p. 188.

¹²³ *Idem.* p. 189.

De igual modo, el conocimiento puramente intuitivo o su sola prevaencia, puede captar lo concreto pero no lo agota. Lo uno debe estar vinculado a lo otro pero no de manera sintética, sino “del modo en que se vincula un contraste a otro en orden a formar un acto concreto. Justamente aquí, en la concreción del acto, radicaría la estructura específica correspondiente a la concreción del objeto”¹²⁴.

El conocimiento en el ser humano es dialéctico como lo viviente es dialéctico, por lo que la única vía de coordinación sin contradicción entre ambos modos de conocimiento es pensar en ambos realizados concretamente en un ser, en *la cosa en sí*, es decir, en el ser humano, dinámico y dialéctico, “corriendo la vista del polo racional al polo intuitivo y viceversa, en una visión tensa y comprensiva, hasta que se alumbre ante la mente la unidad originaria del objeto de conocimiento”¹²⁵.

La meta de Guardini es superar la supuesta escisión existente entre lo intuitivo y lo racional y recuperar la capacidad de conocer la realidad concreta.

Lo hasta aquí expuesto de modo sintético integra los elementos que conforman la Teoría del Contraste desarrollada por Guardini. Este método atraviesa y determina toda su obra. *El Contraste* es su obra madre en el aspecto metodológico, da dirección y medida a las demás. Todas sus obras no son sino intentos renovados de recobrar la unidad desde diversas perspectivas.

Entre el autonomismo, el aumento desmedido del dominio y del poder, el individualismo y el colectivismo crecientes de su época, el autor “inserta dramáticamente su teoría de la complementariedad, fundada en una ontología de la persona y el espíritu”¹²⁶. Partiendo de la realidad concreta, que es en sí misma dinámica y dialéctica, buscó recuperar la unidad profunda de la existencia sin negar la individualidad e identidad, así como la relación de contraste de cada uno de los factores que conforman la vida del ser humano concreta y sus distintos modos de expresión.

La dialéctica del contraste –afirma Borghesi– es como una llave hermenéutica de la antropología, que abre una posibilidad de lectura nueva del fenómeno humano

¹²⁴ *Idem.* p. 192.

¹²⁵ Alfonso López. *Romano Guardini y la dialéctica de lo viviente.* p. 309.

¹²⁶ *Idem.* p. 54

en la gama entera de su expresión¹²⁷.

La propuesta filosófica de Guardini –que es una forma de pensamiento correspondiente con la riqueza interna de lo real, de lo concreto viviente– permite adentrarse en el conocimiento de las condiciones antropológicas, penetrar con mayor profundidad y amplitud en la pregunta por el hombre, por aquello que le hace ser humano y no otra cosa, así como recuperar el sentido y la unidad de las diferentes figuras de expresión, creación y actuación del ser humano: el conocimiento, la ciencia, el arte, la política, la economía, la educación, etc.

En el siguiente capítulo será expuesto con más detalle qué es “lo humano” analizando, desde la filosofía del contraste, las acciones básicas y las conductas que éste manifiesta. No se pretende agotarlo, ya que lo humano siempre es más que cada acto y también más que la suma de todos sus modos de actuar. Para abarcar el fenómeno de lo humano se tendrían que hacer definiciones muy complejas que no serán intentadas aquí, sino que, únicamente se trabajará sobre los elementos más importantes, siempre referidos al todo. Este tema conducirá necesariamente a una de estas figuras de actuación y expresión del ser humano: la educación, como una exigencia de aquello que le permita crecer, desarrollarse, desplegar permanentemente el potencial de su ser.

¹²⁷ Massimo Borghesi. *Op. cit.* p. 37.

CAPÍTULO 3

PERSONA HUMANA Y EDUCACIÓN

*Mucho hay de inquietante, pero nada es más inquietante que el hombre.
Sófocles, Antígona.*

Ahora que se ha visto que el conocimiento del ser humano está dotado de la capacidad de conocer con autenticidad, es posible acercarse al conocimiento auténtico de los factores que distinguen al ser humano de todo ser viviente, que le hacen ser humano y que ponen de manifiesto que la densidad ontológica de su ser, no puede ser abarcada o agotada desde una perspectiva unilateral.

3.1 Condiciones antropológicas de las que se parte.

Hay que recordar que Guardini parte de una postura realista y utiliza el método fenomenológico: volver a la cosa en sí, en este caso, volver a la persona. Busca identificar los factores que conforman lo humano a partir de las acciones y los comportamientos que sólo se dan en él, y no pensados de modo abstracto, sino realizados en la persona misma.

No queremos contaminar esta discusión con algunas cuestiones complicadas que con frecuencia la hacen estéril (...) Vamos a hacer lo que hemos venido haciendo en nuestras reflexiones: fijarnos en el fenómeno. En concreto: si observamos cómo se presentan nuestros actos a nuestra percepción, advertimos una diferencia esencial¹.

A partir de un ejercicio de auto-observación, el autor dice: “a mí mismo me entiendo como hombre en cuanto que me entiendo conociendo, siendo libre,

¹ Romano Guardini. *Ética*. pp. 116 y 117.

haciendo o sintiendo"². De ahí que afirme que ni lo inanimado, ni la planta ni el animal pueden realizar ciertas acciones o comportamientos que el ser humano manifiesta, pues las acciones del hombre, inician desde la orientación de una decisión interior hasta llegar a la acción exterior; esto implica que existen diferentes niveles, que la expresión de su ser se da desde muy diversos planos.

Es común hacer analogías entre el comportamiento animal y el comportamiento humano, no obstante, visto con más detenimiento, esta relación analógica es falsa, pues, por ejemplo, cuando se dice que el perro es fiel, en realidad no lo es en el sentido en el que lo es el ser humano, si es que éste lo es..., pues en hombre, "fidelidad significa mantener clara y constantemente el compromiso personal adquirido"³, y en el caso del perro no hay nada de esto. Pero entonces, ¿qué es aquello que hace al hombre esencialmente distinto de todo lo que existe? ¿Qué es lo que se da en el ser humano que hace posible su ser en cuanto tal?

3.2 Conocimiento.

Este tema ya ha sido tratado, pero es posible revisarlo con más detalle.

Si se observa con atención, las acciones que realiza el ser humano imponen una evidencia: "el hombre tiene que poder conocer, constatar la verdad"⁴. A lo largo de la vida se adquiere toda clase de conocimiento auténtico, tanto a través de la investigación científico-metodológica como a través de la intuición, que como ya se ha dicho, "no es un sentimiento indiferenciado, sino un verdadero conocimiento que se obtiene gracias a una mirada intuitiva y penetrante, a una captación de lo concreto en su singularidad"⁵; y a partir de lo que se intuye acertadamente, se tiene la posibilidad de penetrar conceptualmente aquello que se conoce:

¿Qué significa el conocimiento en más detalle? Al conocer, lo que existe –una cosa, un suceso, una relación– actúa sobre mí haciéndose valer en mi interior. De modo que, siendo yo yo-mismo y permaneciendo en mí mismo, y siendo lo existente lo que es y permaneciendo en sí mismo, paso a tener lo existente en mí mismo, en cuanto que lo

² *Idem.* p. 131

³ *Idem.* p. 112.

⁴ *Idem.* p. 113.

⁵ *Ibidem.*

percibo, lo capto, lo poseo en forma de verdad. (...) El hombre capta lo que existe, lo introduce en su propio interior, lo relaciona con sus propia existencia, pero de tal forma, que al mismo tiempo, capta su sentido mismo en cuanto tal, toma conciencia de él, lo entiende. Conocer quiere decir tomar conciencia de la esencia de lo existente⁶.

Ahora bien, el animal también es capaz de percibir lo que hay en su entorno y de diferenciar si lo que tiene delante es algo que lo alimenta, que lo amenaza o algo con lo que puede construir un lugar para habitar, y reacciona adecuadamente: se apodera de las cosas, huye o se queda a vivir. Incluso, afirma Guardini, la capacidad de percepción del animal es perfecta, actúa con perfecto sentido al seguir estos comportamientos (cargados en sí mismos de sentido) con una seguridad extraordinaria, pero –aquí está el salto cualitativo– no actúa con conocimiento de sentido: "Es verdad que el animal capta lo existente, pero sólo en relación con su vida, con su desarrollo, como estímulo, amenaza u orientación; no en relación con el sentido esencial de lo existente"⁷. El ámbito de ser del animal, su modo de ser está delimitado por el instinto, se da en función de alguna necesidad, no se puede relacionar de otro modo con el entorno ni percibir más allá; su estructura perceptiva está delimitada a captar lo existente sólo en relación con su vida.

En el modo de ser del humano se da un evidente salto cualitativo. Se manifiesta una estructura abierta, una capacidad de conocimiento que no está cerrado al ámbito del instinto o la necesidad. "Conocer es, ver y entender qué es el existente en sí mismo, más allá de las funciones, de las ventajas o los perjuicios que pueda tener para mí. Significa un salto a lo abierto, al ámbito de lo que tiene vigencia en sí mismo; es decir, a la verdad"⁸. El hombre no sólo percibe lo que le ayuda a satisfacer cualquier necesidad instintiva, es capaz de ir más allá de la funcionalidad que el objeto pudiera tener para su vida y conocer las cosas en su esencia, de modo objetivo, es decir, es capaz de entender con verdad. El verdadero conocimiento consiste en "llegar a captar la esencia y el sentido de lo existente en su auténtica vigencia, independientemente de su importancia para determinados fines físico-psíquicos del cognoscente"⁹.

⁶ *Idem.* pp. 113 y 114.

⁷ *Idem.* p. 115.

⁸ *Ibidem.*

⁹ *Idem.* p. 121.

Este modo de captación implica que el ser humano es capaz de preguntar, de cuestionarse sobre la cosa que quiere conocer al entrar en relación con ella.

Preguntar es algo distinto de la búsqueda instintiva de aquello que satisface una necesidad. Esto último es lo que acontece en el contexto inmediato de las apetencias orgánicas. En cambio, al preguntar, el hombre sale fuera de ese contexto, adquiere distancia, dirige su mirada a la cosa que está ahí y quiere saber ¿qué es esto? ¿cómo está hecho? ¿por qué existe?, su comportamiento no es solo una acomodación instintiva al contexto, sale de él.¹⁰

A diferencia del animal, el ser humano se enfrenta a las cosas, observa y pregunta; esto ya no es una mera relación inmediata para satisfacer un instinto. Aquí se pone al descubierto un segundo espacio, un ámbito nuevo, una forma más amplia de relacionarse además del de las cosas dadas inmediatamente; se abre el espacio de la pregunta y de la respuesta, de la conciencia y del sentido¹¹. El ser humano es consciente de la cosa y de su esencia, y no sólo esto, sino que también es capaz de preguntarse por el sentido de la misma.

Cuando el preguntar y el responder son auténticos, se produce una satisfacción espiritual, un enriquecimiento y una ampliación; es el conocimiento, el conocimiento de la verdad¹².

Ello nos remite al principio que capacita al hombre para hacerlo: el espíritu. Gracias al espíritu puede el hombre zafarse del contexto inmediato y avanzar hacia el encuentro con el ser. Desde esa distancia le es posible mirar, probar y llegar a conclusiones: 'Esto es tal cosa..., esto sucede por tal motivo..., la relación de esto con aquello es tal o cual. Puede elevarse en por encima de sus intereses vitales subjetivos y entender el sentido en sí mismo, en su vigencia objetiva. Es decir: puede 'verificar' la verdad¹³.

Ahora bien, la capacidad de captación del ser humano es un acto personal y único, pues nadie puede conocer y representar el objeto en lugar del sujeto que está conociendo; el enfrentamiento con el objeto lo tiene que realizar el sujeto mismo. Es cierto que el conocimiento de otros puede facilitar el acceso del individuo al mismo, pero no será un conocimiento "mío" a menos que "lo haga en ese enfrentamiento

¹⁰ Romano Guardini. *Cristianismo y sociedad*. p. 224.

¹¹ *Cfr. Idem.* pp. 223 y 224.

¹² *Cfr. Ibidem.*

¹³ Guardini, Romano. *Op.cit.* p. 115.

interior propio de la relación de conocimiento”¹⁴. Esto es lo que hace al ser humano responsable ante el juicio que emite, pues es suyo, es dueño de él y responsable de él. “Esto significa que en el conocimiento actúa la persona: su autonomía, la soledad interior con uno mismo, la imposibilidad de ser suplantado”¹⁵. La responsabilidad deja entrever la presencia de otra condición antropológica esencial: la libertad, de la cual se hablará más adelante.

La pregunta humana aún puede ir más allá. Además de la capacidad de conocer con objetividad, de afirmar: “esto es de esta manera o de la otra...”, también tiene la capacidad de preguntar por el significado del objeto mismo, el significado que tiene para el sentido de la propia existencia: Este segundo modo de conocimiento compromete al propio yo. Por ejemplo, la persona no se encuentra implicada del mismo modo cuando afirma que un fenómeno físico se da de un cierto modo o de otro, pero cuando llega a afirmar que la vida no se deriva de lo puramente material, el segundo caso compromete al sujeto a asumir una cierta postura frente a la existencia. “Mientras más se acerca el objeto del conocimiento al sentido de mi vida, tanto mayor compromiso personal exige, si realmente se le quiere conocer”¹⁶. Este es el conocimiento existencial y sólo se manifiesta en el ser humano como capacidad de “penetrar lo sabido intelectualmente mediante el sentimiento y la vida, y avanzar así hasta lo que llamamos <comprensión>, donde se aclara la esencia de la cosa, se abre su sentido, y el espíritu percibe la capacidad significativa de lo que es”¹⁷.

Entonces, tenemos que el modo de conocer y por tanto de ser de lo humano es abierto, está en relación con el mundo y con su sentido. La experiencia del conocimiento auténtico es verificable en sí misma para cualquiera de nosotros.

Ahora bien, esta capacidad humana de conciencia de la realidad, de conciencia de sí mismo, es lo que le hace autónomo, esta es la condición que le permite no estar limitado a un solo ámbito: *sólo cabe un ser autónomo si es consciente de sí mismo*, afirma Guardini, lo cual significa que sólo puede existir la persona si existe la

¹⁴ *Idem.* p. 159.

¹⁵ *Idem.* p. 160.

¹⁶ *Ibidem.* p. 160.

¹⁷ Guardini Romano. *Preocupación por el hombre.* p. 69

verdad¹⁸ como posibilidad permanente de descubrirla y realizarla:

Sólo en la realización de la verdad alcanza la persona su sentido, porque ella está referida por naturaleza a la verdad. Existe para la verdad, como posibilidad permanente de realizarla. Sólo puede existir la persona si existe la verdad; porque *sólo cabe un ser autónomo si es consciente de sí mismo*. Por eso la persona, además es responsable de la verdad (igual que tiene en ella su sostén y escudo). Persona y verdad están unidas esencialmente.¹⁹

El ser humano es capaz de conocer con autenticidad, de conocerse, de ser consciente de sí mismo, lo cual significa que por naturaleza está referido a la verdad. La contraprueba de ello, afirma Guardini se puede ver, por ejemplo, en una actitud que intenta negar del hombre que es persona –actitud que se ha vuelto dominante en nuestros días–, si es negada la persona con seriedad, también se tiene que negar que la verdad existe, para afirmar que la esencia del ser de lo humano es relativo y es determinado por el poder. Esto se puede ver claramente en los sistemas totalitarios que han existido en la historia, donde el ser humano es reducido a una pieza del Estado para que pueda ser controlado y sometido al poder, y para ello se necesita evitar que se reafirme a sí mismo una y otra vez en la verdad de su ser. Por eso lo que aparece en estos casos no es la verdad del ser, sino las consignas y las doctrinas oficiales que dictan cuál debe ser la mentalidad²⁰, “es algo terrible: el propósito de acabar con la verdad para acabar con la persona y dejar al hombre abandonado al poder”²¹. Para que el yo, la persona humana, pueda ser instrumentalizada o manipulada, es necesario “vaciarla” y reducirla a ideología.

¹⁸ La meta de Guardini en sus diversas actividades fue buscar la verdad, para vivir en ella y de ella, sin tomarla nunca como medio para un fin. "La verdad es una fuerza, pero sólo cuando no se exige de ella ningún efecto inmediato sino que se tiene paciencia y se da tiempo al tiempo; mejor aún: cuando no se piensa en los efectos sino que se quiere mostrar la verdad por sí misma". Este *ethos* de verdad, este amor desinteresado a la verdad le permitió a Guardini manifestar ejemplarmente en hechos y palabras que se puede (...) vivir en un mundo pluralista sin volverse relativista. Guardini, en la búsqueda de la verdad desde su pensamiento cristiano, se sumergió en el mundo de la cultura no estrictamente religiosa (Sócrates, Platón, Hölderlin, Rilke, Mörike, Dostoievsky...). "Comprendí cada vez mejor lo que significaba, en una época espiritualmente descolorida, una verdadera interpretación, y poco a poco fui elaborando un método para profundizar en la totalidad del pensamiento y la personalidad del autor desde una correcta interpretación del texto, procurando enlazar con ello las problemáticas fundamentales". Su propósito al analizar el pensamiento de los grandes autores era entrar en contacto vivo con los problemas eternos que ellos debatieron y descubrir, así, el sentido más hondo de la vida humana. Alfonso López. *La nueva imagen de Romano Guardini*. pp. 9 y 10.

¹⁹ Romano Guardini. *Ética*. p. 160. Las cursivas son mías.

²⁰ Cfr. *Idem*. p. 160.

²¹ *Ibidem*.

Ahora bien, desde esta relación entre persona y verdad sostenida por el pensamiento realista, resulta interesante preguntarse cómo siente el mundo moderno, cómo percibe la sociedad de nuestros días –que tiene sus raíces en la modernidad– la actividad cognoscitiva. Para responder hay que preguntar cómo ve el mundo: si éste representa el conjunto de todo lo que existe, la totalidad de las cosas, si está cerrado en sí mismo y todo acontece dentro de él, entonces no cabe preguntar ni por qué existe el mundo ni para qué está ahí, sencillamente existe y el ser humano está dentro de él. No obstante, cada uno de nosotros, desde la propia experiencia, puede advertir que permanece esta capacidad humana de ir más allá: el ser humano advierte que es capaz de fijar su atención en algo, de apoderarse de alguna cosa y usarla para satisfacer alguna necesidad; advierte que puede saber de qué están hechas las cosas, cómo se comportan, qué relación mantienen entre sí, además se da cuenta de que no sabe qué son y por qué están ahí. Este es el nivel de pregunta que ha quedado censurado en el pensamiento moderno.

“Precisamente la exactitud de la comprensión científica, tal como se expresa en el concepto y en la ley, le hace sentir al hombre que su exactitud gira en torno a algo desconocido. Cuanto más claro aparece el <cómo>, tanto más oscuro se vuelve el <qué>. El entendimiento puramente racionalista se da por contento con esto. Se envanece con la claridad de sus conceptos y la exactitud de sus leyes. (...) aparece sin embargo, en medio del conocimiento científico, el sentimiento de la extrañeza de las cosas. Es como una oscuridad dentro de la misma luz²².”

Y cuanto más avanza el ser humano en la pregunta por el cómo son las cosas, y va sintiéndose seguro en sus fines y en sus métodos, también crece la inseguridad cuando se interroga por el sentido mismo del investigar.

Guardini observa la fuerte influencia del pensamiento moderno en el modo de concebir el mundo, que afecta no sólo la manera de conocer teóricamente, sino también la vida práctica, los diferentes estratos de la vida cotidiana, la concepción de la existencia. Ante los ojos del hombre moderno, dice el autor:

Aparece una figura parecida a la que describió Schopenhauer: En un universo frío, regido por fuerzas mudas, va dando vueltas una esfera diminuta, que se llama Tierra. En esa esfera aparece, en un determinado momento, una cobertura que brilla débilmente y que se llama vida. Dentro de ella se agitan seres pequeñísimos, imperceptibles; son los

²² Romano Guardini. *Cristianismo y sociedad*. pp. 225 y 226.

hombres, que hacen cosas extrañas. Todo esto dura un breve instante; después aquella esfera diminuta, que antes estaba caliente, se enfría. Con el frío la vida se congela y todo ha terminado.

También ha terminado ese extraño fenómeno llamado conocimiento. Ese mundo distinto y misterioso en el cual las cosas quedaban iluminadas por la verdad, abiertas por el sentido, ha desaparecido. Ahora, una vez más, existe únicamente la naturaleza; una naturaleza desprovista de espíritu, oscura, muda.²³

Frente a esta perspectiva, Guardini responde desde su pensamiento cristiano que el mundo no es “naturaleza” sino que es una “obra”. El autor emprende la tarea de atender a la exigencia humana de apertura del pensamiento a la totalidad de lo real más allá de lo inmediato, recuperando así la apertura hacia la pregunta por el sentido de la existencia. La censura de la posibilidad de apertura y búsqueda de sentido más allá de lo inmediato es una de las principales causas del vacío existencial de nuestros días. No obstante, aún cuando no se dé lugar a esta pregunta humana, no deja de latir en el ser del hombre. La preocupación de Guardini por lo humano implicaba un cambio de mentalidad que diera cabida a la integralidad del pensamiento y, por tanto, a la persona concreta en su totalidad.

Cuando el hombre es tocado o afectado por un acontecimiento, quiere conocer, quiere comprender aquello. Por eso, el autor dedicó gran parte de su vida a educar la inteligencia de los jóvenes universitarios, para no acallar estas preguntas que les hacen ser humanos, antes bien, empeñar su vida, su trabajo, sus relaciones buscando una respuesta.

Todas y cada una de estas características conforman la profundidad dialéctica del acto cognoscitivo, acto exclusivamente humano, que presenta la cualidad peculiar de plantearse preguntas cuya respuesta no siempre alcanza a medir, abarcar o agotar en su totalidad, característica que no por ello deja de existir en el ser del hombre, antes bien, es la manifestación clara de que el conocimiento es apertura permanente, es pregunta constante hacia aquello que no logra aferrar, que siempre es nuevo, diferente, inagotable.

La censura de alguna de las posibilidades de la razón o bien el intento de reducirla a sólo alguna (como ha sucedido, por ejemplo, en el racionalismo, que desconoce el valor cognitivo de la intuición), desemboca en un pensamiento

²³ *Idem.* pp 226 y 227.

unilateral que pierde de vista la densidad de la capacidad humana, que conduce a una concepción reducida o ideológica del yo y, paulatinamente, al olvido de la identidad del mismo.

Si el ser humano es capaz de conocer hay que ayudarlo a que conozca, a que utilice su razón como apertura, desde las posibilidades multidimensionales de las que el pensamiento humano es capaz. Si la experiencia personal indica que la razón es capaz de captar con autenticidad desde la intuición hasta la generación de juicios universales, desde el conocer lo inmediato hasta el llegar a preguntarse ¿qué es esto?, ¿por qué está ahí?, es necesario ayudar a la persona a vivir tal y como lo reclama su propia estructura humana, abierta al mundo y a todo lo existente, usando su razón como apertura a la totalidad de lo real, dilatando cada vez más el horizonte de su existencia. Es necesario ayudarlo a pensar de modo rigurosamente científico, a conocer y dominar lo que le rodea, y con el mismo rigor, profundizar en el conocimiento existencial, en la búsqueda de sentido de la vida del ser humano, y por tanto, de compromiso con ella: ¿qué tiene que ver esto con el sentido de todo, de mi vida? ¿Hacia dónde se dirige todo este moverse del universo, de mi vida? "Para desarrollar plenamente nuestra existencia, debemos descubrir la capacidad que tenemos para saturarnos de sentido"²⁴.

Ciertamente el tema que hoy ocupa en gran medida a los teóricos de la educación es el *conocimiento*. Actualmente vivimos inmersos en la llamada *sociedad del conocimiento* o *economía global del conocimiento*, por lo que valdría la pena preguntarse qué concepción se tiene del *conocimiento*, ya que interesa responder las siguientes cuestiones: ¿Cómo conoce el alumno? ¿Cómo construye el conocimiento? ¿Cómo puede desarrollar diversas competencias para la resolución de problemas, saberes prácticos, la capacidad de adaptación a situaciones nuevas? ¿Qué requieren los sistemas de formación para responder adecuadamente a los mercados laborales? La literatura en materia de educación acentúa la importancia de desarrollar el capital intelectual, de ahondar a través de la investigación educativa en la construcción de *teorías del conocimiento* correspondientes a las exigencias del contexto actual globalizado y de cambios acelerados del mercado y la tecnología, los

²⁴ Alfonso López. *Op. cit.* p. 7.

cuales marcan la pauta para la realización de reformas políticas educativas a nivel mundial. En la educación superior por ejemplo, la UNESCO ha establecido en su *Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI* que: "Dado el alcance y el ritmo de las transformaciones, la sociedad cada vez tiende más a fundarse en el *conocimiento*, consiguientemente, la educación superior ha de emprender la transformación y renovación más radical que jamás haya tenido"²⁵. No obstante, es conveniente anotar que no se puede pretender que el problema de la educación sea resuelto solamente a través de métodos y técnicas que abordan el conocimiento de modo unilateral, pues la educación pasa o fluye a través del conjunto de la existencia y ahí se trata del ser humano en su totalidad. Y la pregunta que de aquí surge es: ¿está en la mente de aquellos que deciden el curso del desarrollo educativo el ser humano con su destino, es decir, con su exigencia de cumplimiento cabal, de felicidad, de justicia, de significado de la vida? Cuando la educación es reducida a una mera enseñanza de ciertas técnicas, que ciertamente son importantes, queda por debajo del rango exigido por la densidad de lo humano.

3.3 Libertad.

Continuando con esta reflexión sobre el modo como se conforma la vida humana, se descubre otra manifestación suya: la libertad, la cual "constituye una disposición del hombre entero hacia el bien, hacia un valor y se refiere a todo lo que forma su existencia"²⁶.

En la vida cotidiana, el individuo suele realizar acciones que en muchos casos no dependen de él, sino que se deben a coacciones físicas (por ejemplo, el caerse por chocar con alguien), a influjos psíquicos que sorprenden (por ejemplo, frenar abruptamente al venir manejando porque apareció un peatón inesperadamente), a la costumbre, (por ejemplo, dirigirse todos los días al lugar de trabajo), etc. Todas estas acciones son efectos de alguna causa y suelen volverse mecánicas, por simple reacción a un estímulo, ya sea físico o psíquico o de sobrevivencia y son muy útiles.

²⁵ UNESCO. *Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI*. 1999

²⁶ Romano Guardini. *Preocupación por el hombre*. p. 139.

Hay también actos de otra clase que tienen un carácter totalmente distinto, y si bien, tanto los anteriores como estos pertenecen a la persona que los realiza, pero pertenecen de un modo completamente diferente. En ambos casos es el sujeto el que actúa, pero en el segundo tipo de acciones la implicación del “yo” se da de modo muy distinto, ya que se realizan de manera consciente, nacen de la iniciativa del sujeto, tienen su inicio en él. Tal es el caso cuando se posterga un bien individual en aras de un bien mayor, por ejemplo, cuando una madre deja a un lado la satisfacción de descansar para atender a su pequeño hijo y ofrecerle la atención requerida. La acción ha tenido su origen en ella misma, que ha elegido, he decidido qué hacer y seguramente tendrá que buscar algún remedio para que su necesidad de descansar no se convierta en un desastre. Esta acción ha sido libre porque la ha hecho el yo de la madre.

Las acciones que son efecto de alguna causa, no son realizadas por un <yo>, sino por un <ello>, es decir, no son originadas por mí, sino por un entramado de causas naturales, razón por la que no tienen que ver con mi personalidad. En cambio los actos libres tienen que ver con cada quien de manera especial, de un modo directamente personal, por eso el modo en el que el sujeto se sitúa frente a estas acciones –que son el sujeto mismo– se llama responsabilidad.

Nos encontramos ante un fenómeno originario que no puede explicarse, sino únicamente afrontarse y entenderse a partir de él mismo. Y esto sí que puede hacerse. Más aún: como hombre, sólo puedo entenderme a mí mismo desde la libertad (e igualmente, desde el conocimiento). Reduciendo la libertad a esquemas biológicos, psicológicos o de otra índole, no llego a explicar nada de su naturaleza ni de la naturaleza del hombre, igual que llegaría a explicar poca cosa, por ejemplo, de la naturaleza de un motete de Bach reduciéndolo exclusivamente a leyes acústicas o a los métodos del concierto de cámara. Al contrario, procediendo así destruyo la única base para comprenderme a mí mismo: pierdo de vista al hombre que hay en mí²⁷.

La libertad no es un problema que se tenga que *admitir*, afirma Guardini, la libertad simplemente es y la persona lo único que hace es vivirla. Esta cualidad humana no es derivada de un principio, de una causalidad universal necesaria, sino que nace de un motivo, de una motivación, que no es lo mismo que decir causa natural. El sentido de lo que sucede en una acción causa-efecto, queda que agotado precisamente en lo que provoca el efecto, (cuando choco con alguien y caigo, es el

²⁷ Romano Guardini. *Ética*. p. 118.

mismo efecto que sucede en una piedra que es golpeada por otra, el choque es la causa de la caída); sin embargo, cuando se trata de la libertad, el motivo es la base del sentido de la acción libre, (volviendo al ejemplo, yo pude haberme decidido a preparar el examen en lugar de limpiar la casa por diversos motivos), lo que sucede no se agota en una causa natural, porque se pueden afirmar motivos cada vez más profundos de por qué he decidido tal o cual cosa, hasta llegar al motivo decisivo: porque quiero. Aquí es donde hace acto de presencia la libertad, que tiene un carácter especial: nace de mi interior.

Cuando se aduce a un motivo se responde a la cuestión de la base del sentido de la acción libre, pero no a la de su causa. La causa se encuentra en la libertad misma. Existen, pues, dos clases de actuación causal. Una es la universal, natural, física, biológica, psicológica: la de la necesidad. La otra es la que nace del inicio interior, es productiva: la de la libertad.²⁸

La acción que es libre pertenece a la persona de modo totalmente distinto de la que no lo es, pues en la primera el yo decide y dispone de sí mismo: “Eso es así. Así me lo dice mi experiencia interior, a pesar de todas las teorías que pueda haber en contra. Y existe además una contrapueba: la vivencia ya mencionada, inevitable, de la responsabilidad”²⁹. Sólo puede haber responsabilidad si la acción depende del sujeto, cuando el inicio de la acción está en la persona, si es ella la que manda desde su origen, si la acción depende de ella.

Puede haber acciones de las cuales el sujeto no es responsable de modo inmediato, pero sí de situaciones previas que lo pudieron llevar a ya no ser libre. Esto nos lleva a advertir que existen diferentes grados de libertad; así, de muchos sucesos de la vida no se es responsable, de otros en cierto grado, en los que aún teniendo cierta oportunidad de reflexionar y de tomar una decisión, interviene una sorpresa, un descuido, la costumbre, etc. En estos casos no existe una responsabilidad directa. Pero también existen acciones que van de la mano de una verdadera libertad, de una decisión reflexionada que va de la mano con la conciencia de la responsabilidad³⁰.

²⁸ *Idem.* p. 119.

²⁹ *Ibidem.*

³⁰ *Cfr. Idem.* p. 120.

El moverse de todos los días, tras la repetición constante, naturalmente tiende a volverse una costumbre; el estar en un salón de clase, ir al trabajo, atender los quehaceres de la casa, etc., día tras día, puede volverse mecánico y por tanto, poco libre, sin embargo es posible poner en juego la libertad, responder, ser protagonista. "Pero haber llegado a una situación de ya no ser libre, se debe a actuaciones anteriores libres (especialmente importante en el caso de las costumbres)"³¹, por ejemplo: un estudiante descubre que tiene ciertas cualidades para desempeñar una profesión y decide cursar una licenciatura, pero el correr de los días en la universidad vuelve esta decisión algo mecánico y la rutina diaria le hace perder de vista la motivación original de la persona: "porque quiero" y se va tornado en esclavitud, en desánimo. Para que el actuar se mantenga libre, es necesario retomar las razones del por qué se hacen las cosas una y otra vez, recuperar la motivación original y, por tanto, el compromiso, la responsabilidad para mantener una mirada abierta y atenta hacia aquello que originalmente le ha atraído. Ser cada vez más libre implica estar cada vez más comprometido con lo que se quiere, ser cada vez más responsable de lo que se decide, de lo que se elige. Esto requiere de un entrenamiento y de un trabajo constante, de realizar los esfuerzos que sean necesarios para ello.

La educación de la libertad es una tarea fundamental: ayudar al educando a ser libre, a "responder" a aquello que originalmente lo ha motivado, a recuperar una y otra vez las razones por las que se opta por algo y a mantener la atención puesta en aquella causa interior que le ha atraído para descubrir siempre la novedad que hay ahí. Se trata de educar para una apertura, para no cerrarse por preconcepciones o ideas ya predeterminadas por él³², lo que significa que el educador tiene la tarea de conducir al educando hacia un verdadero conocimiento, a una atención y aceptación de todos los factores en juego, es decir, a "captar la esencia y el sentido de lo existente en su auténtica vigencia". Pero para ello, el educando necesita tener esta misma postura, llena de sentido, volver a ver su motivo: el aprender, y para esto es necesario que él sea libre, que capte la esencia y el sentido de lo que se le propone a su vivencia. No existen relaciones unilaterales, sino que cada relación implica dos

³¹ *Idem.* p. 121.

³² *Cfr.* Luigi Giussasni. *El sentido religioso.* p. 182.

términos, y así ocurre aquí: en la medida en que el educador enseña y forma en la libertad, el alumno vive la libertad; ambos son conscientes de sus propias carencias y riquezas, y encuentran nuevas posibilidades.

La libertad no se realiza por sí misma pues no es algo mecánico, sino que tiene que ser deseada. Está cimentada en una disposición natural, que si bien es ayudada a madurar a través de la historia y garantizada por el orden de la comunidad, también es tarea y obra de cada individuo³³ y debe ser constantemente cultivada. “No hay libertad pasiva. No en sentido del ser personal, pues es expresión del espíritu, y este se muestra por medio del acto vivo”³⁴.

Ahora bien, dentro de la experiencia de cualquier persona se encuentra la capacidad de percibir el bien, de percibirlo como un valor, percepción que no se asienta sólo en los instintos o las exigencias vitales, sino presupone ya la libertad. Percibir el bien sin tener la posibilidad de realizarlo sería absurdo; la realización del bien se lleva a cabo a través de la libertad, por ello, libertad y bien se presuponen unitariamente.³⁵

Lo mismo que en el conocimiento, el bien que yo percibo nadie puede traducirlo en acción mas que yo mismo; nadie puede querer y ejecutar el bien en mi lugar, tengo que hacerlo yo mismo, en la soledad interior de mi persona. “De esta soledad proviene la característica más importante de la conducta ética: la responsabilidad. Esta significa que la acción nace de mi decisión y no de la de otro”³⁶, y por tanto, tengo que responder por ella.

³³ Cfr. Romano Guardini. *Preocupación por el hombre*. pp. 128

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ Cfr. Romano Guardini. *Op.cit.* 161.

³⁶ *Ibidem*.

Todavía más: sin el bien, la persona, sencillamente, no puede existir. Su relación con él –a la vez que con la verdad– es la forma esencial de su constitución y de su conducta. Personalidad significa estar referido esencialmente al bien. Para este caso existe también una contrapueba similar a la anterior: los sistemas que pretenden acabar con la persona niegan también el bien. Para ellos sólo existe lo útil, lo que favorece el desarrollo, lo que aumenta el poder. En cuanto aparece el bien, aparece también la persona; siempre que el bien se percibe, se siente, es objeto de decisión, se afirma o se rechaza, enseguida está ahí la persona³⁷.

Todo acto libre es un acto de creatividad. La persona se manifiesta en sus acciones y creaciones no como un engranaje de una máquina o número dentro de una organización, sino como originaria de su propia iniciativa; siempre en sus acciones se manifiesta la persona. Toda iniciativa de creación y de acción presupone a la persona, que a su vez presupone la existencia de espacios creativos para que exprese aquello que nace de su interior. Lo que en la acción sucede pertenece a la persona misma y a nadie más, es responsable de todo ello, “sin que otra persona pueda representarla o suplantarla”³⁸. En otras palabras, la persona es insustituible en su libertad y por tanto en su responsabilidad.

Una vez que se ha llegado a este punto, resulta fundamental preguntarse si el ser humano de hoy –que puede ser que se declare a favor de la libertad– sabe realmente lo que es la libertad, si es algo más que la posibilidad de continuar con sus ocupaciones y tener sus diversiones; si es una libertad que desea desde el núcleo de su personalidad o si esta palabra, que es una de las más vivas y fuertes de nuestro lenguaje, ya no sostiene detrás de sí la seriedad de la existencia, ha perdido sentido y seriedad, y puede falsearse en cualquier forma engañosa, pues se ha perdido de vista también el fin de la libertad, decir, la verdad y el bien.

3.4 La acción.

Dando un paso más en la descripción de las condiciones que conforman lo humano, se descubre otro factor:

³⁷ Cfr. *Idem.* p. 162.

³⁸ *Ibidem.*

Con el conocimiento atraigo la realidad al ámbito de la conciencia y me adueño de su significado. Con el acto de voluntad libre tomo postura interiormente frente a eso ya conocido y me decido por una conducta. El tercer acto del esquema es la acción, es decir, sobre la base del conocimiento y de la decisión vuelvo a la realidad, la capto, dispongo de ella y le doy forma³⁹.

La unidad contrastada de lo viviente implica que tiene un dentro, un interior y una exterioridad. La conciencia de lo que se conoce se halla en el centro, pero implica una exterioridad, desemboca en una realidad exterior. El conocimiento y la toma de postura frente a lo conocido, permanecen, por así decirlo, en suspensión mientras se encuentran en el ámbito de la interioridad; necesitan ser objetivados a través de la acción. Yo puedo conocer algo y querer algo, pero en cuanto digo que esto que conozco y esto que quiero, que esta idea es mía, que este deseo es mío, cambia el sentido totalmente, y cuando la idea y deseo se traducen en acción, se convierten en <cosa de hecho>. La acción revela la conciencia

La acción es el factor que revela la conciencia y que, por tanto, la vuelve histórica: "es posible que la acción, con su rotundidad y su expresividad traduzca la conciencia mejor de lo que ella misma sería capaz"⁴⁰. La conciencia es, dice Guardini, trans-histórica o pre-histórica y no es sino a través de la acción que pasa a ser histórica. Ahora bien, la expresión de la conciencia, es decir, la acción, se encuentra naturalmente limitada en su intento de plasmar de modo completo la conciencia. Lograr plasmar la conciencia de modo completo sería lo ideal, sería un acto creador perfecto, sin embargo, hay que recordar que todo acto creador, realizado en lo concreto de la "cosa en sí", no se da de modo puro, se realiza en la materia, sobre lo existente que, de alguna forma, ya estaba desde antes. Toda acción presupone la realidad y el ser humano tiene la responsabilidad sobre la existencia de cuidarla y construirla. Así, la acción significa la configuración de lo que existe⁴¹.

Aquí radica el problema más profundo de toda acción: por un lado, está sometida al mandato implacable de la realidad, que me exige que no actúe pensando en lo fantástico sino en el mundo real (Don Quijote); que lo que yo haga, se sustente en la realidad y tenga duración. Pero por otro lado, se encuentra también con los obstáculos que le pone

³⁹ *Idem.* p. 121.

⁴⁰ *Ibidem.*

⁴¹ *Cfr. Idem.* p. 122.

esta realidad misma; con el carácter accidental y deficiente de lo que existe en cada momento; con el hecho de que frecuentemente no está a mi disposición, sino que pertenece a otro, etc.⁴²

Acción significa, entonces, salir del ámbito interior del conocimiento y la decisión, y pasar a lo realmente existente. Ahora bien, un estudiante universitario, por ejemplo, puede concebir la importancia para él y para la sociedad de estudiar una profesión, pero este pensamiento en sí lleva la exigencia de volverse real, de que sea verificado en la acción. Si no se realiza este conocimiento y este deseo serían vacíos y carentes de creatividad.

Guardini identifica formas básicas de la acción⁴³ a través de la cuáles la persona expresa su ser, desde la expresión más rudimentaria como el saludo hasta la más elaborada, como es el caso del conocimiento y del amor.

Permanentemente el ser humano está realizando acciones que nacen de la reflexión y la decisión, planifica, pondera, clasifica medios y fines, y los ordena para obtener un resultado final. La acción humana es capaz de liberarse de lo inmediato, del entramado de necesidades o instintos y cobrar vigencia universal. Por ejemplo, las leyes no sólo sirven para regular la convivencia, sino que también expresan la soberanía y tienen por objetivo la realización de la justicia; o, por ejemplo, construir una vivienda humana no edificar un mero lugar para vivir, sino que se convierte en una figura: un hogar que cobra sentido para quienes conviven en él.

Nos encontramos aquí con el fenómeno de la realización (...) Realización en la acción, en la obra, en estructuras de la existencia, y realización también como educación, en el ser de los demás hombres y del propio yo⁴⁴.

Se puede definir lo que el ser humano es no sólo pensando sobre él, reflexionando sobre él, sino mirándolo en acción, pues a través de sus actos expresa su humanidad; por lo que la acción, el movimiento libre que realiza y que le realiza pone de manifiesto lo que él es. "Lo que se piensa, quiere convertirse en realidad"⁴⁵, ya que la operación sigue al ser. Por eso el ser humano no es un pensamiento vago,

⁴² *Ibidem.* 122.

⁴³ *Cfr. Idem.* pp. 122 y 123.

⁴⁴ *Idem.* p. 126.

⁴⁵ *Ibidem.*

sino lo que es se traduce en su acción; expresa su ser a través de su interacción con lo que existe, sin que agote su ser en estos actos, pues en ellos pone de manifiesto lo que él es. Ese salto a la realidad es lo que testimonia –e igualmente asegura– la seriedad de lo que se piensa sobre el ser humano. Que a su vez, quiere convertirse en realidad.

3.5 Los sentimientos.

El uso de la palabra sentir está relacionado o vinculado al fenómeno de los sentidos. Por medio de los sentidos se captan las cualidades específicas de las cosas que rodean al ser humano; también a través de ellos se siente el propio ser físico, su estructura, sus funciones, la salud o la enfermedad, en otras palabras, gracias a los sentidos la persona puede percibir la exterioridad de su ser. Desde ahí, el sujeto puede dar un salto a lo anímico y espiritual: siente su propio interior, su profundidad hacia dentro y hacia fuera; sus emociones (alegría, miedo, tristeza, etc.) y sus acciones (conocimiento, volición, etc.). En lenguaje común, el sentimiento se encuentra mezclado con el concepto de intuición. Como ya ha sido expuesto, el conocimiento está conformado por dos polos: el conocimiento abstracto y universal, y el intuitivo o concreto, que capta lo singular; es a este tipo de conocimiento al que están referidas las expresiones tales como “siento que”, “noto que”; “lo que se expresa en estas palabras es auténtico conocimiento intelectual... (¡Pascal!)”⁴⁶. La percepción de lo concreto, de cada cosa, de cada acontecimiento, es verdadero conocimiento. No es un conocimiento abstracto, sino un “sentirse tocado” por algo auténtico que es percibido como algo vigente en sí mismo; es la experiencia de una cualidad.

También, el sentir está relacionado con la vivencia, con el “vivir algo”, con la impresión que produce lo que se vive; aquí, el sentir “significa la vivacidad con la que la objetividad se hace valer en mi existencia”⁴⁷. Es parte de la estructura humana el captar los objetos y sentirlos, por eso, si no se da esta vivencia, se está en una situación de apatía o frialdad que en extremo deriva en una patología; en estos casos

⁴⁶ *Idem.* 128.

⁴⁷ *Ibidem.*

sucede que el conocimiento, tanto intuitivo como el objetivo, trabajan como en el vacío, sin proximidad. En extremo opuesto encontramos el sentimiento exacerbado, el melancolismo.

Entonces, el conocimiento intuitivo que se adquiere por los sentidos permite al sujeto conocer las propiedades de las cosas; la vivencia en cambio, es la resonancia de lo percibido en la propia vida.

(La vivencia) confiere a la percepción objetiva profundidad, gravedad y sentido de plenitud, complicitad. Hace que el centro vital mismo se implique en el conocimiento, la volición y la acción (...). Sin este sentimiento la vida es más fácil, pero entonces no se capta el hombre. Se queda en lo inmediato, pasa intacto entre los acontecimientos y encuentros⁴⁸.

Si faltara esta vivencia se hace la vida más pesada, porque pierde el gusto, lo que le motiva, le eleva y estimula, al privarla de aquello que hace reconfortante la existencia. De aquí derivan la apatía, la indolencia, el aburrimiento como indiferencia ante todo, el escepticismo como incapacidad para sentir la realidad; en un caso extremo, patológico, el ser humano puede llegar a perder toda relación.

El sentimiento es un fenómeno originario del ser humano, una capacidad para responder a lo que sale al encuentro desde la propia vida inmediata.

El autor ya observaba que la capacidad de sentir se había disminuido de forma general. Quizá es un mecanismo de autodefensa frente a las conmociones y peligros de la época o también puede ser consecuencia de la mecanización de la vida, de la cantidad y urgencia de estímulos⁴⁹. Sobre este tema, C.S. Lewis considera vital recuperar en el terreno de lo educativo la importancia de cultivar adecuadamente en el ser humano una sensibilidad auténtica, que se ha perdido por la sobrevaloración del conocimiento objetivo y la negación de lo intuitivo como capacidad de conocimiento auténtico. Para educar el sentimiento es necesario recuperarlo, saber qué es, en qué consiste la sensibilidad humana, sin llevarla a un sentimentalismo reductivo o por el contrario, anulado, por ser considerado inútil, vergonzante,

⁴⁸ *Idem.* p. 129.

⁴⁹ *Idem.* p. 130.

estorbo para el conocimiento "objetivo". ¿Qué significa educar los sentimientos originarios del hombre sin caer en un mal tratamiento de los mismos?

Menoscabar los sentimientos en base a un racionalismo común, está al alcance de cualquiera. (...) (algunos educadores) han interpretado mal, inconscientemente, la necesidad más apremiante del momento en el terreno de la educación (...) se ha llegado a la conclusión de que lo mejor que pueden hacer es proteger las mentes de los jóvenes frente a los sentimientos. Sin embargo, mi experiencia como profesor es precisamente la contraria. Por cada alumno que necesita ser protegido de un frágil exceso de sensibilidad hay tres que necesitan ser despertados del letargo de la fría mediocridad. (...) La correcta precaución contra el sentimentalismo es la de inculcar sentimientos adecuados. Agotar la sensibilidad de nuestros alumnos es hacerles presa fácil del proselitista en turno. (Lewis, p. 18)⁵⁰.

3.6 Memoria y previsión.

El sentido y la naturaleza de los fenómenos originarios ya presentados no pueden de ninguna manera ser deducidos, es necesario enfrentarse con ellos y partir de ellos mismos.

A través de la memoria y de la previsión, el conocer, ser libre, hacer y sentir del ser humano se mantienen en conexión con el conjunto de la vida. La inmanencia del ser humano implica necesariamente una trascendencia para que le permita acceder a lo ya sucedido y a lo que está por suceder. La vida está conformada por dos polos, el pasado y el futuro que configuran el tejido vital, el conjunto de la vida. La memoria y la previsión son el modo en que el ser humano toma conciencia de las dos dimensiones temporales de este entramado vital, y ambos polos confluyen en el presente, en el instante actual, "en el cual desemboca el pasado, presente gracias a la memoria, y del que arranca el futuro, proyectado en la previsión"⁵¹.

Según Guardini existen varios "niveles de memoria", lo cual no significa que se den de modo aislado, pues todos se dan en el entramado del ser, ninguno puede darse de modo puro, porque en cuanto se destaca alguno de estos se convierte en signo de enfermedad y ruina. Entre dichos "niveles" destaca el más elemental que es el físico-químico y el biológico, que corresponde con la memoria genética de cada

⁵⁰ C.S. Lewis. *La abolición del hombre*. p. 18

⁵¹ Romano Guardini. *Op. cit.* p. 141.

ser, la memoria relacionada con procesos asociativos del instinto de conservación; por ejemplo, al vivir en una gran ciudad, a través de la memoria de tipo biológica desarrollamos la capacidad de adaptarnos al tránsito. En el ser humano, como se ha venido mostrando, estos fenómenos se dan también, pero de modo distinto pues la persona no sólo es capaz de recordar, sino que se da cuenta de que recuerda, puede reflexionar sobre el hecho y volver sobre él. Así, el fenómeno del recuerdo va pasando de formas más sencillas a otras más complicadas: me acuerdo que tenía que llamar a una persona y no lo he hecho; me sucede un evento desagradable y después de un tiempo se me viene a la mente esta imagen; también puedo recordar lo que hice ayer, los incidentes, aspectos provechosos y sus dificultades, puedo volver sobre estos acontecimientos y preguntarme cómo han sucedido y por qué. En el ser humano existe un “nivel de memoria” superior al meramente biológico y que afecta incluso el modo de ser del biológico, este “nivel” es el de la memoria propiamente humana.

Recordar, pues, significa que lo que en un momento anterior conocí, hice o viví, y todo lo que sucedió en consecuencia, vuelvo a traerlo al plano consciente en el momento presente. Y además, de manera muy humana, es decir, sabiendo que lo hago, que se convierte en objeto de mi conocimiento⁵².

Siguiendo por esta línea podemos llegar hasta la memoria de aquel, cuya capacidad de recuerdo está unida a la creatividad. En este punto se puede observar que la memoria se torna cada vez más humana, cuanto más se encuentra vinculada con el resto de las capacidades; cuanto más crece el entramado de interrelaciones entre los fenómenos que manifiesta el humano, con una medida y un ritmo marcados por la vida misma, más plena se torna la existencia, tal como lo expone Guardini en su filosofía del contraste.

Ahora bien, todos los sucesos de la vida convergen en la persona, pero cómo se dan estos sucesos, pregunta el autor, ¿se dan todos amontonados o existe algún principio de selección y ordenación? De hecho, existen varios principios, pero Guardini identifica dos como especialmente importantes: el recuerdo objetivo, la capacidad de ordenar lo que pasó realmente y sus detalles más importantes o bien la

⁵² *Idem.* p. 134.

capacidad de recordar algo sistemáticamente, a través de relaciones lógicas y elementos metodológicos. El otro principio es subjetivo, “es mi propia vida; yo recuerdo en relación con lo que ha sido el curso de mi vida y su sentido”⁵³, nos acordamos de lo que ha pasado por la relación que tuvo con nuestra vida; si el recuerdo es intenso es porque tuvo consecuencias fuertes para nuestra vida. Pero de aquí, enfatiza el autor, puede derivarse un peligro: el recuerdo vivo tiene que ver con la propia imagen que conservamos de nuestra vida, pero la memoria no siempre es fiel a los hechos, y con frecuencia los recuerdos son adaptados a lo que el sujeto piensa sobre sí mismo, no solamente sobre lo que es, sino sobre aquello que quiere llegar a ser. Los contenidos mismos del recuerdo se alteran, se rigen por diferentes motivos, puntos de vista, intereses, etc. El recuerdo siempre es movable y el primer sentido del recordar –el recuerdo objetivo– se ve alterado por “el querer ver la manera en que existió para mí; o incluso más, el querer ver que existió tal como yo desearía que fuera. De ahí derivan todas las posibilidades no sólo de olvido, sino de falsificación”⁵⁴. La voluntad de autoafirmación a veces suele ser tan fuerte que reprime, emborrona o altera las cosas, por lo que la memoria tiene que adecuarse a la realidad tal y como ella fue, y por lo tanto, debe adecuarse a la verdad.

La necesidad de la educación de la memoria en sus múltiples niveles hace presencia aquí. La facultad de recordar requiere ser ayudada para que sea un instrumento de la razón que le acerque al conocimiento de la realidad, incluso de la realidad del sujeto mismo; por ejemplo, si en la relación con los otros la persona siempre tiene el recuerdo de que han sido mal intencionados con ella, es una prueba de que la memoria está determinada por una relación equivocada con los otros y con ella misma, y que por tanto, es necesario que revise su actitud.

Pero la acción de la persona no sólo es presente y memoria, también necesita que la acción esté orientada hacia un fin, tienda hacia algo previsto.

La previsión de lo inanimado y de lo que se refiere a espacio y tiempo es exacta, pues las circunstancias de algo, por ejemplo, si me dirijo hacia un lugar que

⁵³ *Ibidem.*

⁵⁴ *Idem.* p. 135.

sé que se encuentra a tres kilómetros son exactas, lo mismo si sé que en una hora sucederá tal o cual evento, puedo medir este tiempo con precisión.

Las posibilidades de prever con precisión dejan de ser exactas cuando entramos en el ámbito de la vida, pues aparece la imprevisibilidad de la vida. Se puede prever una cosecha; el campesino puede conocer los ritmos de crecimiento y el tipo de fruto que espera, pero es posible que se presenten factores que alteren o cambien el crecimiento de lo plantado, como puede ser una plaga, las condiciones atmosféricas (exceso de lluvias o sequía), etc. Con los animales es más difícil prever con precisión todos sus impulsos y su conducta.

Ahora bien, cuando se trata de prever algo sobre o respecto de otra persona, ciertamente hay algunos cánones predecibles que corresponden con ciertas circunstancias del medio, de la existencia constante de los instintos, ciertas costumbres, etc. Pero aquí interviene un factor más complejo, porque la persona es libre. Las posibilidades de previsión de una conducta, afirma Guardini, aumentan cuanto se trata no de un individuo, sino de una *masa* y entre más grande es la *masa*, la conducta de los individuos tiende más a asemejarse a la de los otros. En cambio, mientras más individual es la persona, disminuye la previsión y adquiere más bien carácter de probabilidad o de riesgo.⁵⁵

La seguridad sobre la acción que realiza otra persona adquiere, con la libertad, una naturaleza distinta, se convierte en confianza. “La confianza es la peculiar forma de seguridad que yo tengo frente a lo incalculable, frente a la espontaneidad de la libertad”⁵⁶. La previsibilidad frente a otro, se convierte en confianza o en aventura en cuanto entra en acción la libertad.

Nuevamente, aquí tiene mucho que ver la educación de la persona en su integralidad frente a métodos unilaterales que pueden desembocar en una educación masiva. Ciertamente, cuanto más libre es una persona menos controlable es, por ello es pertinente preguntarse si las propuestas educativas de hoy acrecientan la conciencia de libertad y de responsabilidad, y con ello, el riesgo de que no sea fácilmente controlable, o si se hace énfasis en el aprendizaje de ciertas actitudes que

⁵⁵ Cfr. *Idem.* p. 138.

⁵⁶ *Ibidem.*

finalmente desarrollan un perfil en el que es considerado sólo un cierto ámbito, como el cognoscitivo –entendido al modo del racionalismo–, cuyo objetivo último es desarrollar algunas capacidades útiles para ciertos intereses políticos o de mercado. Dichos intereses son totalmente legítimos, el problema está en que sean vistos como el único fin y, por tanto, como determinante del sentido último de la educación, determinante de métodos, instrumentos y contenidos.

Ahora bien, ¿qué hay respecto de la previsión sobre mí mismo? Para saberlo, “vamos a fijarnos en nosotros mismos”⁵⁷: siempre estamos proyectando nuestra actuación futura; la acción sólo es posible que se lleve a cabo en el tejido del futuro, si digo una palabra, la digo en relación con las palabras siguientes para armar una frase o un discurso. Sin embargo, al planear el desarrollo de una acción o de una sucesión de acciones en un día de trabajo, por ejemplo, encontramos que naturalmente siempre intervienen elementos no conocidos. Esto da pie a que se configure un nuevo entramado, es decir, un modo de relacionar el futuro con el pasado, de recordar posibles eventualidades que pueden ser dominadas o bien de recordar (memoria) que se requiere de una cierta disposición o actitud para facilitar el avance en el proyecto.

La previsión de la acción será mayor cuanto más conciencia tenga del sentido de mis acciones, de su finalidad, porque aún dentro de los imprevistos que siempre se presentarán, se facilita la posibilidad de encauzar, de retomar para conducir nuevamente las acciones hacia la meta destinada o incluso de, en un momento dado, descubrir un fin mayor que el originalmente previsto por la persona.

Los dos polos, memoria y previsión, son necesarios para una vida equilibrada. Así como el ser humano que vive sólo en el pasado está impedido para realizar el futuro, de igual modo, si se está orientado solamente hacia el futuro, si se sale del contexto formado por el pasado, difícilmente se podrán concretar las acciones, conducir las hacia un fin. En esta actitud se encuentran las personas de temperamento aventurero que, incluso, pueden llegar a sentirse no responsables de lo hecho o ser infieles a una tarea determinada.

⁵⁷ *Ibidem.*

Pero en realidad, decirlo así equivaldría a decir que es algo demasiado fácil. “La complejidad de lo humano, es una invitación a algo más profundo: invita a conquistar la totalidad humana. Significa una invitación a conquistar el todo: el todo de la existencia humana”⁵⁸. Como se puede observar, la existencia humana puede ser abordada desde muy distintas acciones que lleva a cabo, no obstante, ninguna de ellas la agota.

3.7 El encuentro.

Hemos llegado al fenómeno de mayor importancia para comprender la vida del ser humano. Dicho fenómeno es denso y tiene muchas implicaciones, pues es parte de la estructura de la existencia humana. Para describir este fenómeno es necesario recurrir a aquello que lo hace posible: la libertad.

“El encuentro, en sentido propio sólo se da en la manera en que el hombre se encuentra con la realidad”⁵⁹. Como en toda su obra, Guardini inicia con ejemplos concretos, de los cuales deriva qué es lo que debe darse para hablar de encuentro. Así, comienza describiendo a dos objetos que chocan, de lo que, dice que no es un encuentro sino dos masas en movimiento que obedecen a las leyes de la física. Dos animales que tienen una lucha, ¿se encuentran? No, pues se enfrentan en el modo en que su propio instinto lo dicta, se comportan tal y como lo exige su propia estructura y necesidad. También vemos que el ser humano puede acercarse a las cosas de modo instintivo, sine embargo, es capaz de hacerlo no sólo de esta manera, pues a partir de una fruta bella puede comérsela o contemplarla hasta crear una bella expresión artística: un cuadro. Puede también chocar con alguien, tal y como chocan dos pelotas de billar y quedarse ahí y no lograr un encuentro, pero para el ser humano siempre está la posibilidad de algo más que un golpe de dos fuerzas. La persona puede ir más allá de una simple interacción mecánica, biológica o psicológica; es capaz de tomar distancia respecto a la realidad, fijarse en lo que tiene enfrente, en su singularidad y tomar postura, adoptar una postura práctica frente a

⁵⁸ Romano Guardini. *Cristianismo y sociedad*. pp. 66.

⁵⁹ Romano Guardini. *Op.cit.* p. 187.

aquello, etc.⁶⁰. Aquí nuevamente surge el hecho básico para que esto suceda: su libertad, este fenómeno misterioso e inagotable. En el encuentro, como todo lo que caracteriza a la vida, la libertad revela dos aspectos: la libertad material y la libertad formal.

En lo que respecta a la libertad material, la persona no está limitada a determinados ámbitos de relación como sucede en el animal, que sólo se relaciona con aquello que pertenece a su ambiente, al desarrollo de su instinto, al punto que ni siquiera se percata de la existencia de otros animales que no están dentro de su necesidad instintiva. Por el contrario, el modo de ser que permite al ser humano estar en condición de apertura y libertad, es la posibilidad de ir más allá de lo que necesita instintivamente y abrirse, elegir. La costumbre que de hecho se da en él, puede llevarlo a vivir de un modo delimitado, dentro de un cierto círculo de ámbitos. En estas circunstancias, ciertamente, no hay encuentro, es una mera relación de utilidad. El ser humano presenta condiciones dadas tanto en su persona como en el contexto; está dotado de un conjunto de características que le dan un sitio en el mundo: un temperamento, una estatura, una organización sensorial, etc., pero en los que no hay, tampoco, propiamente encuentro. Pero la persona es capaz de realizar encuentros con objetos y con otras personas cuando va más allá de toparse con ellos, cuando desde lo más profundo de su ser se abre para procurar ámbitos espirituales que entrelazan el mundo que le rodea y crea sentidos diferentes; aquí surge la libertad material. Así por ejemplo, puede suceder que, con una persona a la que conozco desde hace tiempo porque trabajamos en el mismo lugar, en un momento dado, al estar conversando sobre asuntos laborales percibo en ella alegría, tristeza, etc., y entonces, quien era uno más entre todos, se convierte en el tú que tengo delante, es la libertad que abre espacio a la posibilidad del encuentro.

Así mismo, la libertad formal implica que el ser humano es libre de entrar en relación con aquello que aparece en su horizonte, no “tiene que”, sino que “puede” entrar en relación con. “Puede elegir entre varios objetos, y puede, también sin más, renunciar a entrar en relación”⁶¹. Es a partir de la libertad que acontece el encuentro.

⁶⁰ Cfr. *Idem.* p. 188.

⁶¹ *Idem.* p. 189.

Entonces, dejando a un lado las relaciones inmediatas de utilidad o de funcionalidad, queda la posibilidad de ser tocado por lo que se me presenta, que puede ser algo que quizá ya conocía de modo objetivo pero que no me había percatado de su belleza, de la profundidad de su contenido y el conocerla así, ayuda a una comprensión radical de la existencia, me proporciona una imagen que yo no tenía antes y que se convierte en símil de las cosas más importantes de la vida. La contemplación ayuda a profundizar en la cosa, así puedo ver *una flor* y en ella tener un encuentro con *la flor*. Lo contrario a esta capacidad es la costumbre.

También se puede dar el encuentro con otra persona. En este caso significa que el sujeto encontrado sale de la perspectiva en la que yo lo tenía situado, dentro del ejercicio de determinadas funciones o actividades útiles. No significa que éste haya hecho alguna cosa extraordinaria, sino que, a través de él, se me revela un contexto de significados nuevos, es decir, se me revela clara y propiamente como es. El encuentro se completa si esa otra persona también vuelca su atención hacia mí. Entonces, el individuo que estaba ahí, se convierte en el <tú que tengo delante>.

En este fenómeno del encuentro se presenta la profundidad del ser que tengo enfrente, y con ello, la posibilidad de una familiaridad con lo que se me revela, sin embargo, el ser es tan profundo que siempre queda una percepción de extrañeza, que también pone de manifiesto el carácter irreductible de la individualidad:

La familiaridad que va creciendo y se convierte en confianza, en unión... Carácter, actividad, pueblo, grupo social, ideas, relación con el mundo... Diferencias, extrañeza, irritación, antipatía, enemistad. Pero siempre, incluso entre las personas más íntimas, un elemento de extrañeza... En el fondo, el carácter irreductible de la individualidad... La distancia de la persona⁶².

Ahora bien, las condiciones para que se dé un encuentro son muy variadas, tiene que ver con energías y movimientos conscientes e inconscientes, necesidades, etc., que hacen que la persona se muestre en una actitud de apertura, de atención, de disponibilidad y “el horizonte de la existencia es tan amplio que nos da la autoridad de hablar de una inconmensurabilidad”⁶³. No es posible planear o prever un encuentro. Esto significa que el encuentro no puede ganarse por la fuerza ni ser

⁶² *Idem.* p. 191.

⁶³ Romano Guardini. *Persona e liberta.* p. 53.

exigido o producido, sino que existe de antemano, es algo dado de antemano y despierta siempre, consciente o inconscientemente un sentimiento de sorpresa. Las causas del suceso están fuera de la fuerza y previsión del individuo, “ejerciendo sin embargo en su vida un influjo benéfico. Influjo, por eso, de valor extraordinario, (...) que causa una confianza en la benevolencia de la existencia y que robustece la voluntad de vivir”⁶⁴.

Ciertamente parte de la vida humana es el prever, el planear, la necesidad de algo estructurado, hasta cierto punto controlable, sin embargo, para que el encuentro con la realidad se dé, la persona necesita estar en permanente actitud de apertura hacia lo nuevo, hacia lo inesperado, lo sorpresivo; paradójicamente, es la posición contraria a la ordenación y al cierre, a la sistematización. El encuentro es concedido como algo imprevisible. Pudiera considerarse que se debe sólo a una causa de índole natural, psicológica o social, pero si esto fuera así, “quedaría destruido, precisamente, lo que constituye el meollo mismo de la cuestión: la libertad”⁶⁵, que obliga a tomar una posición, una postura delante de la cosa que confronta, que se pone delante.

A través de la dinámica del conocimiento la persona puede darse cuenta del carácter de espontaneidad e iniciativa que es propio de la realidad, que obliga al individuo a tomar posición, “la obviedad queda suspendida y se abre una profundidad que viene desde lejos”⁶⁶. Se trata de una libertad de relación con la realidad que un animal no posee. El ser humano puede aceptar esta relación o no, no está obligado porque tiene la libertad para asumir una postura personal. Hay acontecimientos dentro de la vida que toman a la persona por sorpresa, los puede aceptar, defenderse de ellos o incluso intentar resistirse. Esta es la dinámica de la libertad frente al problema del conocimiento que le ofrece la realidad. “El encuentro se da cuando la esencia, la intensidad y significado de las cosas entra en relación conmigo, hay una inminente cercanía al mundo entero a través del encuentro”⁶⁷; es el ser tocados y atraídos por lo desbordante, el bien y el valor de lo que se nos presenta, y

⁶⁴ Romano Guardini. *Libertad, gracia y destino*. p. 104.

⁶⁵ Romano Guardini. *Ética*. p. 193.

⁶⁶ Romano Guardini. *Persona e liberta*. p. 54.

⁶⁷ *Idem*. p. 57.

sucede que cuando el encuentro se da con otra persona, mientras más experiencia viva tengo de ella, más comprendo qué es el ser humano. La esencia de lo encontrado exige ser reconocida y apreciada, esto presupone una actitud de auténtica y dispuesta atención. “A través del encuentro se proclama el triunfo de un significado que se realiza y se manifiesta, el significado profundo de aquello que sale a mi encuentro. En este momento, en esta relación objetiva o personal, la existencia logra plenitud, acierta”⁶⁸. Por tanto, los verdaderos enemigos de la aptitud humana del encuentro son: la costumbre, la indiferencia, la presunción engreída de sí mismo, el apriorismo o el prejuicio, la pretensión de haber agotado el conocimiento sobre algo.

Junto con este brotar de lo esencial y de lo singular que se torna en cierta familiaridad con el objeto o la persona, brota también el misterio, esa extrañeza de la que se ha hablado, que permite entrever que el encuentro dado es sólo el comienzo de un conocimiento más auténtico: “en el momento en que yo me encuentro con una cosa o con una persona, estas pueden adquirir una nueva dimensión, la religiosa. Entonces, todo se convierte en misterio; y a eso responde la admiración, el agradecimiento, la emoción”⁶⁹.

El encuentro es un elemento dentro del conjunto global de las acciones del ser humano; desde de la filosofía del contraste se puede afirmar que el fenómeno del encuentro se relaciona con todo aquello difícil de nombrar pero que es totalmente identificable dentro de la experiencia del ser humano, aquello que no puede ser medido, controlado, estructurado, que es creativo y espontáneo. Del otro lado está el trabajo que se deriva del encuentro, el ordenar, el darle forma a fuerza de ensayo y mejora. “El encuentro es regalado; el trabajo hay que hacerlo. Del encuentro brota el conocimiento fecundo, la semilla creadora, el retoño de lo nuevo; mediante el trabajo todo se convierte en figura, orden y cosa duradera”⁷⁰.

En lo que respecta al yo, paradójicamente, para poder ser sí mismo, para permanecer vivo en el propio ser, requiere de una apretura –lo contrario a una rigidez– pues su realización no es posible aferrándose a la inmediata posesión de

⁶⁸ Cfr. Romano Guardini. *Op.cit.* p. 193.

⁶⁹ *Ibidem.*

⁷⁰ *Ibidem.*

uno mismo. Es algo elástico, incluso dialéctico. Cuando la persona sale de sí y se entrega a la belleza, al misterio de lo que sale a su encuentro, al volver desde fuera, se descubre más sí misma. Es un modo más humano de relacionarse con la realidad, pues no se le usa únicamente como algo que ayuda a resolver necesidades inmediatas, sino como curiosidad, como apertura; al salir de sí mismo el ser humano se encuentra cada vez más con su propio ser, se le revela cada vez de un modo más profundo su existencia. Por ejemplo, cuando alguien estudia por la curiosidad de comprender más lo que tiene delante, casi sin darse cuenta, se encontrará más a sí mismo en este descubrimiento de la ciencia. En cambio, cuando un estudiante estudia porque de ese modo será un profesional reconocido, al final del recorrido universitario quizá logre obtener este reconocimiento, pero el no salir de sí mismo y dejarse fascinar o apasionar por aquello que estudia, no le permitirá lograr una verdadera autorrealización en el sentido auténtico y propio del ser humano.

En cada hombre los rasgos son distintos, pero la relación fundamental es siempre la misma. Son los acontecimientos propiamente humanos: aquellos en los que la persona salta fuera de sí misma y, justamente al hacerlo, se hace verdaderamente hombre. El encuentro es el comienzo de ese proceso; o, al menos, puede serlo. Representa el primer toque de parte de lo que nos sale al paso, en virtud del cual, el individuo es llamado a ir más allá de sí mismo en pos de lo que le sale al encuentro y se le abre⁷¹.

En la línea del pensamiento dialógico de Martín Buber, Guardini estimaba que el hombre adquiere conciencia de su "yo" al ser apelado por un "tú", sobre todo y primordialmente por el Tú divino. En todo momento, el ser humano se le presenta, al modo de Kierkegaard, como "una relación que se relaciona consigo misma y con el Poder que la sostiene"⁷².

El ser humano requiere de lo que está fuera de él para poder ser sí mismo, para descubrir más la densidad de su propio ser y, por ende, crear encuentros. Aquí aparece nuevamente una relación dialéctica: el ser humano tiene consistencia en sí mismo, pero a la vez, está referido a los demás, y estas dos vertientes se exigen mutuamente, pues sólo en este polo es posible la creación de encuentros. En este punto, resulta interesante detenerse a pensar si la propuesta cultural de nuestros

⁷¹ *Idem.* p. 194.

⁷² Alfonso López. *Op. cit.* p. 23.

días facilita la apertura a lo otro, al encuentro que está más allá de uno mismo, o más bien es una mentalidad que sugiere censurar toda provocación de la realidad hacia la persona, una invitación a ya no esperar nada, pues al parecer todo está dicho y difícilmente existe algo por lo cual podamos fascinarnos. Nuevamente se impone la urgencia de educar en la apertura y en el encuentro, y por ello, de revisar la propuesta educativa de nuestros días.

3.8 La persona.

Los elementos hasta ahora mencionados, observables en el actuar del ser humano, componen a la totalidad de la persona concreta. Guardini insiste en enfatizar que el conjunto de los mismos no es resultado de la unión o síntesis de éstos, pues el fenómeno en su conjunto tiene consistencia propia, en cada parte se encuentra la totalidad de la vida humana; si se pierde de vista esta consistencia, se pierde de vista el yo, queda reducido a una o varias partes. Esto es lo que ocurre en la perspectiva materialista, en la positivista y en cualquier postura ideológica, y es precisamente el error que en este estudio quiero hacer notar.

Ahora bien, ¿cómo existe ese conjunto? ¿De qué modo está ahí el ser humano concreto? Para acercarse aún más a lo que es la persona –cuestión básica y difícil de responder– Guardini hace una interesante descripción de los diferentes ámbitos de ser de lo existente. Aquello a lo que se llama “cosa”, es una realidad configurada y abarcable por nuestra capacidad perceptiva y en el ámbito de lo inanimado se encuentra reducido a un único ámbito de ser; por ejemplo, un cristal está reducido exclusivamente al ámbito del ser físico-químico, está sólo el ámbito de la presencia material, lo cual no significa que sea fácil de desentrañar. En las cosas inertes nunca se da el salto cualitativo que se observa cuando germina una semilla para después convertirse en flor. En la planta, ya se presentan dos ámbitos de ser: el corporal y el externo y, detrás de él, el ámbito del crecimiento y de la nutrición; esto conforma un todo, ya que ambos ámbitos no pueden separarse; todo lo que vemos por fuera en una planta remite a su interioridad; en cada elemento de su corporeidad se manifiesta su interior. Como ya se ha dicho ampliamente en la teoría del contraste, “toda forma viviente tiene <profundidad>. Todo en la planta <crece>, es decir, brota

desde dentro; y al revés, todo lo que sucede en su exterior influye en su interior: sol, viento, humedad”⁷³. Lo vivo muestra ya una dimensión más que la simple cosa. Ahora bien, la planta también es cosa puesto que disponemos de ella, la tomamos, la utilizamos, sin embargo, en esta figura concreta la “coseidad” cambia por la relación interior-exterior que es propia de la vida⁷⁴. Ya se ha destacado como característica del ser viviente el que tiene un centro vital regulado, es decir, presenta una regulación única que remite a la instancia que lo ordena, que realiza un plan de estructura y de actividad que lo conduce hacia la constitución, conservación, afirmación y reproducción del ser vivo. “Los procesos nacidos de ese centro interior tienen un carácter peculiar (que luego se traslada también a sus efectos, a la estructura y clase de sus comportamientos): lo que llamamos espontaneidad. (...) espontaneidad que viene de su interior”⁷⁵. Su espontaneidad es un tanto elástica: es capaz de producir, adaptar, establecer relaciones con el medio ambiente.

Un salto cualitativo todavía más difícil, pero más importante, es distinguir entre el simple individuo viviente y el ser humano.

En el caso del animal, esta interioridad y exterioridad es más compleja, se apoya en los procesos de percepción y memoria; su espontaneidad es mayor, es flexible. Pero lo que rige la espontaneidad del animal siempre es un “ello”, afirma Gardini, no un “yo”, pues como ya se ha visto, está sujeta totalmente a su instinto.

Precisamente esto es lo que se percibe en la persona, no un “ello”, un “yo”. La conciencia de sí mismo, de lo que le rodea y de lo que está más allá de sí, la iniciativa para moverse y decidir, la capacidad de preguntar, la peculiar característica de no quedar satisfecho con aquello que le resuelve una necesidad inmediata. La persona se pregunta, una mujer, por ejemplo, se pregunta por qué si ama a un hombre frecuentemente discuten y pelean, por qué no puede ser plena la relación, o bien si este hombre la deja por otra se preguntará con preocupación y cierta urgencia por qué no permanece aquello que ella quiere. Esto es algo distinto de lo que satisface sólo una necesidad. La persona escapa al contexto de la naturaleza, no es una acomodación instintiva al contexto, es apertura a la realidad, conoce, es libre.

⁷³ Gardini Romano. *Op.cit.* p. 152.

⁷⁴ *Cfr. Idem.* pp. 152-154.

⁷⁵ *Idem.* p. 154.

Así pues, la persona es la manera de existir del conjunto espiritual-corporal del hombre, independientemente del cómo se comporte, de cómo lo traten los demás e, incluso, de la actitud que él mismo tenga respecto de su ser persona. Es algo que se impone y, según los casos, se vive como algo magnífico o terrible, pero siempre como algo inevitable... El fundamento de este hecho se encuentra en que la persona (...) de forma inevitable está referida a la verdad y al bien⁷⁶.

Es la existencia humana de tal índole que su sentido pleno lo alcanza no sólo cuando le va bien; mejor aún, para la existencia humana –que se encuentra en condiciones de apertura– todas las circunstancias son posibilidad de un encuentro, de un crecimiento, de un descubrimiento del valor profundo de su existencia. Claro está que no es algo mecánico, pues sería una reducción de la profundidad misma del ser, sino requiere de una educación permanente para alcanzar un pensamiento integral, unitario, hacia dentro de sí y hacia fuera; necesita una educación orientada hacia un conocimiento de la totalidad de lo real no como algo cerrado en sí, sino como algo abierto, siempre nuevo. En otras palabras, requiere de un criterio correspondiente con su humanidad para juzgar el sentido de lo que le acontece en cada posibilidad que se le ofrece. Para ello, el ser humano siempre necesitará de otro, de otros que le ayuden a abrir y recuperar una mirada adecuada sobre su propia vida.

Si la educación no parte de lo humano, los valores por los que se juzga la existencia son reducidos, se tornan cada vez más pequeños y vacíos de sentido.

La violencia inicia en el momento en el que en las acciones del ser humano no está la persona, es decir, no está toda ella con su con su inteligencia, con su libertad, su responsabilidad y su capacidad de entrar en relación de encuentro con lo que le rodea. Es posible usar, engañar al otro si se prescinde de su carácter de persona, es decir, de que es un yo inteligente y libre. En tales casos surge una relación física, biológica o psicológica de tipo artificial. Sin embargo, precisamente por su inteligencia y su libertas, es posible limitar las relaciones con las personas a esos niveles,

⁷⁶ *Idem.* p. 168.

(...) y tratarlas entonces como si fueran máquinas complicadas o seres vivos altamente diferenciados. (...) Esta forma de tratar las cosas humanas hace, además, que las actitudes personales retrocedan cada vez más; la conducta del hombre adquiere un carácter cada vez más mecánico. Lo que en tales circunstancias queda todavía de relación personal, se manifiesta digamos que secundariamente, porque la personalidad del hombre sigue estando ahí y de alguna forma se hace valer. Pero el marco al que todo se somete es el de la función impersonal. La persona pierde valor ante sí misma, retrocede progresivamente, y se hace, poco a poco, latente⁷⁷.

Entonces, surgen problemas eternamente insolubles que se presentan como crisis sociales, económicas y políticas de la vida de hoy, “pues cuando se pierde de vista la humanidad de la persona, no es posible ya entender –ni realizar– fenómenos en los que se sustenta la existencia humana”⁷⁸.

El ser persona significa tener consistencia en uno mismo, significa ser consciente de sí mismo, poseerse, ser autónomo; pero este conocimiento de sí, dice Guardini, hay que propiciarlo porque de hecho el ser humano es un extraño para sí mismo. Empíricamente hablando, la persona no conoce su cuerpo, es posible incluso reconocer la inacabada tarea de la ciencia antropológico-medica. Tampoco conoce su interioridad, su espíritu. Mas allá todavía, está “la sensación de extrañeza radical, existencial: la distinción entre un yo y otro yo, el asombro y el desconcierto ante uno mismo”, la extrañeza ante uno mismo. Ser persona significa ser uno mismo, pero también esto es algo que se realiza sólo si se inicia el trabajo de ser sí mismo. Por tanto, aún cuando ser humano significa tener consistencia en sí, es fundamental reconocer también que se encuentra en situación de dependencia, que necesita crear encuentros en todos los sentidos para que pueda ser sí mismo y no se quede sólo como un yo latente.

El trabajo de ser cada vez más sí mismo se ha vuelto más árido y fatigoso dentro del contexto cultural de hoy, en el que se concibe lo humano como algo relativo y cambiante según tendencias, modas e intereses de diversa índole. Sin embargo, la misma circunstancia puede convertirse en ocasión de reto, de crecimiento, de maduración de la persona si está atenta a la totalidad de su existencia.

⁷⁷ *Idem.* p. 176.

⁷⁸ *Idem.* p. 178.

“La realización material de la forma viviente del ser, es la vida del ser humano”⁷⁹, con toda su energía, sus fenómenos y relaciones y que no puede ser fraccionada. Para el individuo concreto, la “forma viviente” es su rostro auténtico; el último salto cualitativo de lo viviente se observa en el ser humano, que puede existir dentro de sí, salir de sí y retornar, manifestando la cualidad de lo “íntimo” de un modo totalmente nuevo al de todo lo viviente:

La forma viviente de lo humano reposa sobre la polaridad entre la total exterioridad de cuanto es material y manipulable por una lado, y, por otro, una interioridad que poco a poco se hace siempre más profunda; comenzando por la esfera interior, bio-psíquica y terminando por la esfera absolutamente personal y secreta de la relación con el Padre⁸⁰.

La forma viviente del ser humano, que ciertamente atraviesa por la esfera de la materia, de la configuración biológica y psíquica, ordenada de modo correspondiente a su actuación presenta un último factor en la iniciativa de su espíritu: consciencia, libertad y acción. Esta iniciativa es decisión creativa, domina sobre sí misma, penetra la consistencia del ser de la naturaleza y le da forma, y en ello experimenta la plenitud de la propia existencia. La esencia de lo humano es única y original⁸¹. Al respecto, Jacques Maritain, inspirado en la propuesta filosófica de Guardini, señala que:

El hombre es una persona que se gobierna a sí mismo por su inteligencia y su voluntad. El hombre no existe simplemente como ser físico. Posee en sí una existencia más rica y más noble, la sobre-existencia espiritual propia del conocimiento y del amor. Es de esta suerte, y en cierto modo un todo, y no solamente una parte; es un universo en sí mismo, un microcosmo que, merced al conocimiento abarca el gran universo en toda su extensión; y merced al amor puede darse libremente a otros seres que son para él como otros él. Y es claro que en el mundo físico no existen semejantes relaciones, ni cosa parecida⁸².

⁷⁹ Romano Guardini. *Persona e liberta*. p. 74.

⁸⁰ *Idem*. p. 73

⁸¹ *Cfr. Idem*. p. 71. De esta perspectiva sobre el ser humano, se sigue la trascendencia de su vida espiritual: “A la base de esto está una trascendencia nueva, respecto a todo lo que es creado: la trascendencia orientada a Dios. Es fundamento de una nueva interioridad: la religiosa, la esfera de religión con Dios. (...) Este modo de la forma viviente sobrepasa cualquier posibilidad de interpretación <naturalística>, y porta en sí, la imagen auténtica e integral de la responsabilidad ética del hombre (...); comenzando por la dimensión material y terminando en aquella dimensión espiritual del orden de la Gracia”. *Idem*. pp. 72 y 73.

⁸² Jacques Maritain. *La educación en este momento crucial*. pp. 18 y 19.

Ahora bien, todo el potencial de la persona se expresa a través de su actuar y del crear, a través de una serie de figuras básicas que constituyen la vida cultural: la ciencia, el lenguaje, el arte, la técnica, la política, la economía, la educación misma, etc. En cada una de ellas se expresa la totalidad de la vida, cada una es identificable por sí misma, y a su vez, en cada una está contenida la expresión del sentido de la existencia.

Estas figuras no pueden separarse unas de otras, pues pertenecen a la totalidad de la vida, en la que cada elemento contiene todos los demás, de suerte que el paso de un ámbito a otro no lleva a un territorio completamente nuevo, pues la totalidad de la vida los abarca no sólo como una vasija a su contenido, sino que está presente en cada cual como tal. Los mismos valores vuelven a los diversos ámbitos, y se ordenan en cada caso alrededor del correspondiente centro de sentido, recibiendo de él el particular carácter del ámbito en cuestión. En todas las formas del comportamiento humano se gira en torno a la verdad; en todas ellas son necesarias la disponibilidad, la confianza, el ánimo, la moderación, el orden, etc. Estos valores obtienen sin embargo un acento en cada caso, según aparezcan bajo puntos de vista rectores del quehacer científico, o artístico, o político, o técnico⁸³.

Lo dicho hasta ahora se refiere a la forma viviente del ser humano en general, pero es importante no olvidar que no se está hablando de una abstracción platónica, sino de una persona concreta:

La reflexión sobre este tema: cuál es en general la forma viviente del hombre, cuál la propia forma del hombre de hoy, de un grupo determinado, de un individuo en su singularidad, que ha de realizarla en sí mismo; cómo tal realización se lleva a cabo, cuáles son sus fenómenos particulares constitutivos; qué cosas la promueven, qué cosas la obstaculizan; que técnica facilita el proceso –la indagación metódica sobre tal argumento es la pedagogía como ciencia⁸⁴.

3.9 La educación.

El objeto de la educación no es seguramente dar forma a esa abstracción platónica que es el hombre en sí mismo; sino formar a un niño determinado perteneciente a un medio social tal y a un momento histórico tal... Nada hay más importante para cada uno de nosotros y nada más difícil que llegar a ser un hombre.⁸⁵

La profundidad ontológica de la persona indica que el método educativo más adecuado a lo humano es aquel que corresponde con esta misma estructura

⁸³ Romano Guardini. *Ética*. p. 687.

⁸⁴ Romano Guardini. *Op. cit.* p. 74.

⁸⁵ Jacques Maritain. *Op.cit.* Madrid: Club de Lectores. 1948. p.11.

ontológica, el que viene sugerido por “la cosa en sí”, en este caso, por la vida humana concreta, con su característico movimiento dialéctico unitario, abierto a la totalidad y en busca de sentido; con sus cualidades únicas: conciencia, libertad y acción, es decir, con sus exigencias estructurales de conocer la verdad, querer el bien y ponerse en movimiento por aquello que quiere, comprometerse con lo que en algún momento le ha atraído o fascinado. Afirma Maritain que “en cuanto a las cosas y objetos en que se realizan nuestras actividades, mejor es querer y amar el bien que conocerlo simplemente⁸⁶.”

Por todo lo dicho hasta ahora, sería un error abordar la tarea educativa como algo unidimensional, por el contrario, la auténtica educación es una “introducción a la totalidad de lo real”⁸⁷.

Ya se ha expuesto que se requiere de un trabajo para que la persona sea cada vez más sí misma y que este esfuerzo no puede llevarlo a cabo de modo solipsista. El trabajo de ser cada vez más sí mismo se encuentra con mayor posibilidad de plenitud si entra en relación con otros yos que le acompañen y ayuden a descubrirse poco a poco. De ahí la gran responsabilidad de un educador.

El hecho de la educación se funda en que el ser humano viene a la vida en situación de desamparo y algunos autores dicen que nace prematuramente, tal vez 12 meses antes; comentan que seguramente el creador permite que así sea para el bienestar de las madres, pero sea de ello lo que fuere, está referido a otro. Esta característica de la vida del ser humano es paradójica, pues aún cuando está determinado por su libertad, por su propia iniciativa, para que se realice plenamente en sí mismo y desde sí mismo, necesita de los otros. No existe libertad pura, absolutamente autónoma, la necesidad de ayuda de los otros no se limita a los primeros años, sino que permanece durante toda la vida.

Precisamente por estar dotado de un poder de conocer que es ilimitado y que no obstante debe avanzar paso a paso, no puede el hombre progresar en su propia vida específica, intelectual y moralmente a la vez, sino a condición de ser auxiliado por la experiencia colectiva que las generaciones pasadas han acumulado y conservado, y por una transmisión regular de los conocimientos adquiridos. Para conseguir esta libertad en la que se determina a sí mismo y para la cual fue hecho, tiene el hombre necesidad de

⁸⁶ *Idem.* p. 34.

⁸⁷ Luigi Guissani. *Educación es un riesgo.* p. 35

una disciplina y una tradición que cargan pesadamente sobre él, y a la vez le fortalecen hasta el punto de hacerlo capaz de luchar contra ellas – cosa que enriquecerá esa misma tradición⁸⁸.

Un niño que acaba de nacer, necesita de cuidados para poder existir; desde ahí se inicia un proceso educativo. La relación educativa no cesa en determinado momento pues el ser humano concreto tiene gran potencialidad interior, en cada individuo hay graduaciones imprevisibles, cada quien tiene una medida y un ritmo determinados por el proceso de expansión de sus posibilidades y que permanentemente requieren ser educadas.

Desde el momento mismo en que se piensa por una parte en el factor espíritu con su libre iniciativa, y por otra parte en la universalidad de la relación con el mundo que configura a los seres humanos, se llega a la idea de que este ser humano es, considerado en su identidad básica, aquel ser cuya posibilidad no es definible, pero también aquel ser educable en una medida no limitable a priori⁸⁹.

Así, el ser humano permanentemente se encuentra en un proceso educativo, donde el relativamente más experimentado ayuda al también relativamente inexperimentado, en una relación que no es unilateral, sino que uno implica al otro y no sólo al educador sino también al contexto en el que está inserto, es decir a la sociedad a la que pertenece. Las perfecciones de uno son puestas en apertura frente a las carencias del otro y viceversa.

Podemos definir de manera más precisa el objeto de la educación. Es este guiar al hombre en el desenvolvimiento dinámico a lo largo del cual va formándose en cuanto persona humana provista de las armas del conocimiento, de la fortaleza del juicio y de las virtudes morales, mientras que, al mismo tiempo, va enriqueciéndose con la herencia espiritual de la civilización a la que pertenece⁹⁰.

La infinidad de posibilidades que brotan del potencial del yo hace que el proceso educativo sea multidimensional; en él se presentan actitudes, fuerzas y comportamientos de distinta naturaleza y Guardini las sistematiza del siguiente modo:

⁸⁸ Jacques Maritain. *Op.cit.* p. 12.

⁸⁹ Romano Guardini. *Op. cit.* p. 688.

⁹⁰ Jacques Maritain. *Op.cit.* p. 21.

a) El ser humano se encuentra en una situación de *evolución o desarrollo* a partir de su forma original, la cual entraña infinidad de posibilidades que se realizan a lo largo de la vida. Desde su inicio se va dando un proceso de maduración fisiológica y psicológica, extendiéndose hasta lo espiritual; así van madurando cada uno de los órganos, entre otros, los de los sentidos y con ello, la capacidad de percepción, las capacidades de pensar, de valorar, de tomar posición, de decidir, de referirse al otro, etc., “de forma que la evolución orgánica entraña a la vez la de las capacidades anímico-espirituales”⁹¹. La evolución en el ser humano entra en acción hasta el final de la vida. “Tarea del educador es potenciar este impulso interior incentivándolo, dirigiéndole, rectificándolo”⁹². El proceso educativo adquiere un carácter de permanente apertura al ser de la persona concreta; un auténtico educador es el que está atento permanentemente a descubrir la posibilidad creativa del otro y tiene un afecto hacia ella⁹³. En cada ser humano, la capacidad de evolución es ilimitada en su dinámica y en su duración. Los límites están dados por la propia estructura del individuo, en sus dotes. Esto implica que existen ciertos límites que la educación puede franquear, sin embargo, hay otros que están fuera de su alcance pues son parte de la propia estructura del individuo, por lo que cuando se pretende que el resultado de un proceso educativo sea que el educando llegue a ser un *dívo*, no es educación, es pretensión.

El proceso educativo es una relación que se da entre el educador y las posibilidades del educando.

b) Pero, como todo lo viviente, la relación no es sólo de dentro hacia fuera, también los es de fuera hacia dentro; es decir, el ser humano en devenir se encuentra *inserto en el entorno dado*. El movimiento de la persona se sitúa entre las cosas que están ahí. La actuación del individuo está determinada no sólo por él y su necesidad, sino por la naturaleza de las cosas mismas de las que quiere tomar posesión. Esto es así desde el inicio, cuando nace en una determinada familia a la que tiene que adaptarse, con ciertas circunstancias económicas que en ese

⁹¹ Romano Guardini. *Op. cit.* p. 689.

⁹² *Ibidem*.

⁹³ Cfr. Luigi Guissani. *Educación es un riesgo*. p. 51.

momento no puede cambiar. Después, se inserta en una escuela que previamente está y que él no eligió en cuanto comunidad humana, en cuanto producto cultural; incluso se tiene que adaptar a la construcción misma, al edificio previamente dado y sobre todo, a los programas de estudio que son un medio adecuado para alcanzar el fin de la educación.

Es de mucha utilidad para nuestro tema hacer algunas observaciones sobre el modo en que los medios que afectan la educación suelen ser utilizados en la actualidad y que pueden impactar positiva o negativamente en el crecimiento de la persona:

Si los medios son buscados y cultivados por amor de su propia perfección, y no solamente como medios, dejan de conducir al fin. Los medios que se emplean hoy en día no son malos, al contrario, son generalmente mejores que los de la antigua pedagogía. La desgracia está en que son tan buenos que hacen que se pierda de vista el fin. De ahí la sorprendente inconsistencia de la educación actual, inconsistencia y debilidad que radica en nuestro exagerado afán por la perfección de nuestros medios y métodos de la educación y en nuestra impotencia en hacer que sirvan a su fin⁹⁴.

Sin duda la pedagogía actual cuenta con métodos, técnicas, instrumentos cada vez más refinados y los pedagogos pueden caer en la tentación de ver estas herramientas como el fin de la educación y concentrar toda su atención en ponerlos en práctica. Sin duda esto es valioso:

El perfeccionamiento científico de los medios y de los métodos pedagógicos es en sí mismo un evidente progreso; pero cuanto más importancia va adquiriendo, tanto mayor necesidad hay de que simultáneamente vaya creciendo la sabiduría práctica y el impulso dinámico hacia el fin que se persigue... De parecida manera la moderna ciencia queda a veces comprometida por la misma excelencia de sus medios: por ejemplo, cuando un doctor examina tan detalladamente en su laboratorio las reacciones del paciente, que acaba por perder de vista su curación; y mientras tanto el enfermo se muere, por haber sido tan bien cuidado, o mejor dicho analizado⁹⁵.

Echando un vistazo a la educación de nuestros días, encontramos que los medios se han desordenado respecto a su fin, y como lo señala agudamente Chesterton, el error es una verdad que se ha vuelto loca, "no hay nada como la observación reducida de lo real para causar su distorsión y peligro de

⁹⁴ Jacques Maritain. *Op.cit.* p. 21.

⁹⁵ *Idem.* p. 14.

comprometerse con ‘verdades que se han vuelto locas’ ”⁹⁶. Nuevamente se impone la necesidad de mirar la realidad en su totalidad, pues si la atención y las energías están puestas sobre un solo aspecto que va quedando desvinculado del crecimiento del ser humano, el desarrollo armónico de la vida concreta se ve amenazado.

Retomando el punto de la inserción del ser humano en el contexto, este proceso se da, al igual que la evolución, durante toda la vida y las realidades del contexto pueden ser cambiadas hasta un cierto punto; gran parte del trabajo de la vida consiste en que el individuo crea su propio mundo, influido por su voluntad, no obstante, tiene sus límites. Es interesante observar que “los límites son mayores cuanto menor es en él su iniciativa y cuanto más escaso el elemento creativo, configurador, dominante en él”⁹⁷; entre menos creatividad hay en la persona, más limitado y determinado se encuentra por el ambiente en el que está inserto. El educador tiene la responsabilidad de introducir al ser humano al mundo y enseñarle la necesaria acomodación, pero igualmente tiene la responsabilidad de educarlo en la creatividad, en la iniciativa, en la afirmación de sí mismo, en una autoformación.

c) El tercer momento, que es en el que se da propiamente la educación, es el factor del que ya se ha hablado y al que denomina Guardini *el encuentro*, que es el modo humano de entrar en contacto con la realidad, a través de su conciencia y de su libertad. “En el encuentro se relaciona el ser humano con otros seres humanos, cosas, acontecimientos, que no se encuentran con respecto a él en un orden predado (como una necesidad, un instinto o una costumbre), sino que se le ponen enfrente a partir de la apertura a él de la existencia toda”⁹⁸, creando lazos de unión con él, abriéndole espacio a su capacidad creadora, pues las relaciones de encuentro son el material con el que la persona elabora algo originario, nuevo, para lo que requiere de una postura receptiva y activa.

Claro está que existe una gran relación entre la inserción y el encuentro, pues la inserción, en su mayoría está hecha de encuentros, sin embargo, se distinguen. En el encuentro se trata de “movimientos existenciales”, es decir, movimientos que

⁹⁶ Luigi Guissani. *¿Por qué la Iglesia?* p.57.

⁹⁷ Guardini, Romano. *Ética*. pp. 689.

⁹⁸ *Idem*. p. 692. Los paréntesis son míos.

impactan a la totalidad de la vida, en donde la persona se topa con cosas, personas y acontecimientos no estructurados previamente que le ofrecen posibilidades de acción y participación. Dichos movimientos son una vivencia, un auténtico conocer que despiertan la creatividad, el gusto, el sentido y la unidad de las cosas entre sí y en relación con la propia existencia de la persona.

Ese recibir unas posibilidades insertándolas en la actividad propia, constituye la raíz de la creatividad. No podemos ser creativos a solas. No podemos actuar creativamente si nos cerramos en nuestra soledad o si aceptamos de forma pasiva lo que nos viene de fuera. La creatividad comienza cuando aceptamos activamente las posibilidades que recibimos de otros seres⁹⁹.

Cuando la vida humana se ve disminuida en su capacidad de encuentro, su creatividad se ve reducida, no crea lazos de unión con nada y con nadie, aparece el hastío, una realidad rota, deshilachada, falta de sentido, de toda capacidad de crear vínculos.

Si el encuentro es el modo particular del ser humano de entrar en relación con todo, de ahí se sigue la necesidad de que permanentemente retome una actitud de apertura a lo imprevisible, pues de lo contrario, la persona se va cerrando en sí misma, su horizonte de existencia se va reduciendo y con ello su personalidad se queda cada vez más como latente, encogida. Ninguna acción que busque ser auténticamente educativa puede prescindir de la urgencia permanente de ayudar a la persona a mantener una postura que le permita ser provocada por lo nuevo, por lo extraño, que se enfrente a lo que surge y pueda dar forma y configuración a lo no planeado que entra en relación con su existencia y construir con ello. La actitud de apertura requiere ser educada, la complejidad profunda de lo humano exige ser educada en apertura al riesgo y a la experiencia, a tomar postura, a la libertad de la vida, a la amplitud del mundo.

Y la educación para el encuentro, necesariamente va de la mano con la formación en una sensibilidad para el sentido del acontecer mismo. El sentido de lo que acontece es un factor angular que despierta la auténtica motivación y pone en movimiento al yo a partir del encuentro:

⁹⁹ Alfonso López. *Inteligencia creativa*. p. 184.

Nada hay más importante que dotar de sentido a cuanto hacemos y a lo que vamos siendo a través de nuestra actividad. Si nuestra vida carece de sentido, porque no disponemos de la energía que nos otorga el orientar debidamente nuestros proyectos y acciones hacia un ideal adecuado, perdemos el norte y acabamos desequilibrados¹⁰⁰.

La educación tiene que ser a este nivel, al nivel del encuentro, donde la persona ejerce su capacidad de conocimiento y de libertad orientada hacia una realidad dotada de sentido que lo impulsa a entrar en relación auténtica con lo que se le presenta.

La idea de la educación se vuelve falsa cuando se considera ella misma como un elemento seguro del progresar. La auténtica pedagogía debe estar orientada a la libertad y, con ella, a las posibilidades trágicas de la acción humana, tanto del individuo como de los grupos y de la totalidad. (...) En lo más hondo, el hombre vive su decisión, y ésta es libre.¹⁰¹

Ciertamente la capacidad de encuentro no se da del mismo modo en todos los seres humanos; hay temperamentos en los cuales todo transcurre de forma fija, no se abandonan libremente a lo imprevisto. Indudablemente también esta naturaleza tiene su valor, está la tradición, el orden, la perseverancia; no obstante, requiere del fluir de lo nuevo. La función del educador consiste en este caso en despertar las fuerzas vitales y espirituales para que estos individuos sean capaces de crear vínculos y encuentros fecundos. La resonancia de la formación para el encuentro será diferente en cada persona según la singularidad de cada una.

Entonces, el proceso educativo se caracteriza por la relación propia del ser humano con el mundo, con lo existente, por la capacidad de captar el carácter relacional de lo existente, de crear lazos de unión y de sentido con aquello con lo que entra en relación. El ser humano no se encuentra inserto en un entorno unilateral e invariable (el pez se desplaza invariablemente en el agua, el ave en el cielo, etc.). “Él está referido al mundo como un todo, y cada uno de sus ámbitos lo son dentro de este mundo que es un todo”¹⁰².

¹⁰⁰ *Idem.* p. 193.

¹⁰¹ Romano Guardini. *Preocupación por el hombre.* p. 61.

¹⁰² Romano Guardini. *Op. cit.* p. 693.

La formación en el encuentro parte de aquello de lo que está dotado el propio ser humano, es decir, de su capacidad de conocer de modo auténtico, de su capacidad de valorar, de querer aquello que conoce y de comprometerse.

Por todo esto, el trabajo más importante está en la permanente educación sobre el pensamiento y el compromiso con aquello que se piensa, pero aquí nos referimos al pensar no de modo unilateral, a la manera en que lo hace el racionalismo, por el contrario, la auténtica educación de la inteligencia es una educación para el conocimiento de la totalidad de los factores, particularmente de aquellos que son imprevistos, no controlables, no medibles; es decir, se trata de educar para un cambio de mentalidad, distinta a la que se ha venido cultivando desde la modernidad, la mentalidad equivocada de que el ser humano es la medida de todas las cosas y, por tanto, la concepción del conocimiento como algo cerrado en sí mismo.

“Pensar bien va unido con el vivir creativamente”¹⁰³. En el ámbito educativo, a menudo se tiene miedo de la creatividad en el otro o se espera que esta creatividad venga siempre derivada de lo planeado o proyectado para el proceso educativo. Sin embargo, un verdadero educador se expresa en la inteligencia para descubrir y valorar la posibilidad creativa del educando. Función especialmente importante del educador es propiciar un pensamiento riguroso, pues sin éste es imposible que el alumno se forme dentro del mundo de la creatividad. El pensamiento riguroso no va reñido con la libertad, por el contrario, es preciso que el pensamiento sea riguroso para que se dé una auténtica libertad. Solamente la valoración del otro, en este caso del educando por parte del educador, hace crecer verdaderamente.

Junto con el trabajo educativo permanente sobre un pensamiento integral, integrador, unitario y abierto, esto es, un pensar con rigor, aparece también un trabajo permanente hacia el compromiso y a la responsabilidad frente aquello que se conoce. Recordemos que el ser humano tiene esta misteriosa capacidad de iniciativa y, con ella, de poder; capacidad que si no es tenida en cuenta como parte de la propia forma de ser de lo humano, se torna peligrosa y destructiva. “Sería hora de que la teoría y la práctica de la pedagogía asumieran la tarea junto a la cual ha

¹⁰³ Alfonso López, *Op. cit.* p. 184.

pasado de largo, esto es, el educar para habérselas rectamente con el poder, para responsabilizar al hombre ante aquello de que es capaz”¹⁰⁴.

En la propuesta de Guardini de educar la totalidad de la persona –su conciencia, su capacidad de dominio, su iniciativa, su capacidad de responder libremente y comprometerse frente a lo que se le ofrece a través de la existencia...– consistentemente aparecía su pasión por lo humano. Este estilo de pensar, vivir y de penetrar la realidad de la existencia que caracterizó a Guardini es una invitación a que todo ser humano descubra el potencial de intimidad y de capacidad de relación que tiene en sí mismo. La actitud de apertura y de estupor frente a la existencia, es posible a través de la educación.

La educación debería enseñarnos el modo de estar siempre <enamorados> y de qué nos deberíamos enamorar. Los grandes acontecimientos de la historia fueron obra de grandes amantes, de santos, de hombres de ciencia y de artistas; el problema de la civilización es dar a cada hombre probabilidades de ser santo, sabio o artista. Mas semejante problema no puede ser planteado, y menos aún resuelto, mientras los hombres no tengan el deseo de ser santos, sabios o artistas. Y este deseo lo deben vivir de una manera consciente y continuada, preciso es enseñarles lo que significa ser estas tres cosas¹⁰⁵.

¹⁰⁴ Romano Guardini. *Op. cit.* pp. 22.

¹⁰⁵ Arthur Sir Clutton-Brock. *The Ultimate Belief*. N.Y. 1916. p. 123

CONCLUSIONES

1. Al realizar este trabajo me di cuenta de que la totalidad de lo real es inabarcable, inconmensurable y que, sin embargo, existe, se impone con su carácter de lo siempre nuevo, no como una serie de sucesos inconexos, sino como un entramado dotado de unidad y de sentido que puede ser captado por el ser humano cuando éste entra en relación del modo en el que sólo él es capaz de hacerlo: inteligente y libre. Extrañamente, el ser humano es aquel diminuto fragmento en el cual el universo adquiere conciencia.

La unidad contrastada de lo humano integra, por un lado, la novedad del existir con todo su dinamismo, su originalidad y su creatividad, y por otro, dentro de ella se percibe una estructura firme, estable, perdurable, un centro estructural, punto inalterable de orientación. Esta profunda unidad dialéctica de lo humano, igualmente inagotable, guarda tal complejidad que sería una pretensión falsa encasillarlo en una limitada definición. No obstante, es posible introducirse al conocimiento del mismo usando un método que corresponda con la *cosa en sí*, que manifieste una correspondencia entre la realidad de lo concreto viviente y la facultad de conocer, que permita reconocer los fenómenos evidentes que hacen al ser humano, ser humano.

Para adentrarse en el conocimiento de la persona, es necesario utilizar un método correspondiente con *la cosa en sí*, de donde el método fenomenológico resulta ser el más adecuado para ello. A través de éste método, Guardini desarrolla su filosofía del contraste arraigada en lo concreto-viviente, abriendo la posibilidad de interpretar el fenómeno humano en la gama entera de su expresión y evitando siempre el reducirla a un solo aspecto o a una mirada ideológica pierde de vista la totalidad del ser.

2. Una de las preocupaciones de Guardini es que los avances científicos y tecnológicos de la modernidad no estaban creciendo en sintonía con la humanidad del ser humano. La modernidad marcó el inicio de grandes descubrimientos que han permitido el crecimiento del bienestar de los individuos. Así mismo, el autor observa que ésta ha sido una época compleja en la historia del pensamiento, cuya mentalidad ha impregnado la cultura de nuestros días. En la época moderna, afirma Rodrigo Guerra, el problema del método ha ocupado un papel fundamental:

(...) en sus tendencias principales la modernidad ha tratado de garantizar metodológicamente la objetividad desplazando su atención hacia los procesos del pensamiento, hacia las reglas de constitución del saber y en ocasiones deslizándose hacia reglas de constitución de los propios objetos entendidos, *reduciendo su naturaleza a la mera representación mental. La verdad que busca la inteligencia es inseparable de la cuestión del método*¹.

El reducir la naturaleza de los objetos a la mera representación mental, al análisis de las partes sin tener en cuenta a la realidad en su totalidad, ha reducido también, poco a poco, la percepción de la profundidad ontológica del yo y de la existencia concreta no sólo teóricamente, sino prácticamente, hasta quedar sólo como algo latente. Dentro de esta mentalidad, la comprensión de la persona no es dada ya por la propia experiencia de lo viviente concreto –considerado como inaccesible a la razón– sino por conceptualizaciones abstractas obtenidas como resultado de un análisis de ciertos aspectos desvinculados de la *cosa en sí* y que, al afirmarlos ilimitadamente, desembocaban en la imposibilidad de pensar sobre lo concreto de la vida.

Así, el método del racionalismo moderno, que considera a la razón como medida de todas las cosas, se convirtió en tierra fértil para el crecimiento desmedido del poder y del dominio no sólo sobre la naturaleza, sino sobre los demás seres humanos e incluso sobre sí mismo. Hoy somos testigos de la creciente violencia en nuestra sociedad, en la que la persona ha pasado a ocupar cualquier lugar dentro de la masa, el contenido de la persona es relativo y viene definido ya sea por un problema político o económico o por cifras o datos estadísticos, etc.

¹ Rodrigo Guerra. *Volver a la persona*. p. 65. Las cursivas son mías.

3. Las definiciones “puras”, que afirmadas hasta el extremo tornan imposible la existencia de la unidad dialéctica de lo concreto viviente –tal y como Guardini lo describe en su filosofía del contraste– también han pasado a determinar el contenido de las diferentes formas de expresión humana –es decir, de la cultura– entre las cuales se encuentra la educación. Cuando en las expresiones culturales se enfatiza más predominantemente un polo o una de las series del contraste, desvinculado injustificadamente de la totalidad del entramado vital, se desemboca necesariamente en dispersión, en destrucción. La pérdida de la unidad de la realidad como horizonte cargado de significado –unidad que es correspondiente con la estructura del conocimiento del ser humano– provoca que la vida se desgaje, que pierda su ordenación ontológica y degenera en una abstracción vacía, donde ya no vibra la existencia.

Así, aunque se busque desarrollar desde la educación ciertas competencias o ciertos valores, o haya una preocupación por mantener un orden social o económico, si el criterio educativo no es el crecimiento de la humanidad del ser humano en su integralidad –con el riesgo que implica siempre lo humano por el fenómeno de la libertad– contradictoriamente se avanzará cada vez más hacia el desmoronamiento no sólo de la sociedad, sino del sentido mismo de la existencia.

La reducción de la propuesta educativa de nuestros días se puede observar en las palabras agudas de Chesterton, quien irónicamente afirma que se busca formar “hombres que saben cada vez más acerca de cada vez menos”².

Cualquier método educativo, para que sea correspondiente con lo humano, debe estar arraigado rigurosamente en la realidad, tener en cuenta la elasticidad de la vida, su dialéctica y su profunda unidad, debe partir de la integralidad de la persona, de su modo peculiar de estar frente a la realidad, de su permanente pregunta capaz de ir más allá de necesidades y costumbres, y de poner en movimiento su creatividad y compromiso. La propuesta educativa de hoy necesita facilitar que el ser humano se conozca a sí mismo, de dentro hacia fuera y de fuera hacia dentro; que tenga una autopercepción adecuada de sí mismo y de la realidad;

² Gilbert Chesterton. *What's Wrong with the World*. p. 14.

que despliegue cada vez más su inteligencia penetrando la realidad desde un conocimiento integral –desde su capacidad de conocer lo concreto a través de la intuición, hasta el conocimiento universal capaz de penetrar la esencia de las cosas– y de modo integrador –descubriendo la relación de cada acontecimiento con el sentido y la totalidad de la existencia– para que, a partir de ese conocimiento se vea provocado a mover su libertad, a querer cada vez más y a comprometerse con lo que descubre de modo auténtico.

4. La vida humana es unidad contrastada, que posee un núcleo profundo, el centro propio a través del cual obtiene distancia de las cosas, está libre respecto a ellas y puede descubrir su valor y su sentido dentro del conjunto de la existencia; ahora bien, junto con esa interioridad es necesaria la exterioridad, el salir hacia las cosas apartándose de sí mismo. La cultura de nuestros días parece cada vez más determinada por el segundo modo, mientras que el primero se ha vuelto extraño, se pierde cada vez más la capacidad de estar en sí mismo para, desde dentro, tomar postura propia y emitir juicios.

Pero su modo de estar siempre fuera, esta volatilidad en aumento del dominio interior, ¿no es lo que tiene más culpa de que el hombre moderno pueda ser dirigido fácilmente por la propaganda, empaquetado en organizaciones y –a pesar de tanto hablar de democracia– por el Estado y la autoridad? (...) Y de día en día se entrega más sin reservas a lo que pasa a su alrededor³.

Mientras el ser humano ha ido creciendo en capacidad de dominio, afirma Guardini, “se ha ido corrompiendo una parte de su ser. Se ha convertido en el hombre incompleto”⁴. El riesgo constante de la cultura de hoy está en la reducción de lo humano a ciertos ámbitos parciales, en los cuales no está la totalidad de la vida, su profunda intimidad y su exterioridad, su capacidad de poseerse a sí mismo a través de la conciencia y de su iniciativa, su creatividad y su responsabilidad. Desde el análisis y la fragmentación no es posible descubrir la universalidad de lo auténtico que se revela a partir del encuentro, modo en el que sólo el ser humano es capaz de entrar en relación con la realidad, más allá de una mera necesidad instintiva, social,

³ Romano Guardini. *Preocupación por el hombre*. p.69.

⁴ *Idem*. p.72.

económica, laboral...

5. Si observamos con atención, podemos descubrir que el problema, en el fondo, sigue siendo un problema de método. “El método, de conocimiento, puede abrir la más amplia perspectiva al quehacer intelectual de hoy o puede imponerle sus propios condicionamientos o limitaciones hasta el punto de su destrucción como proyecto de razón”⁵.

Guardini vivió un tiempo en el que la desconfianza a la modernidad ilustrada y empirista se agudizó y surgió con fuerza la demanda de varios pensadores sobre la urgencia de recuperar un método que permitiera pensar la realidad sin que negara la subjetividad humana o sin oponerla a la captación objetiva de lo real. Solo será posible llegar al conocimiento auténtico de la persona concreta si se parte de un método adecuado para ello, correspondiente con la *cosa en sí*. Es necesario partir de un ejercicio intelectual que esté arraigado rigurosamente en lo real.

Por ello, considero que el principal trabajo en el ámbito educativo de nuestros días está en el instrumento del pensamiento, es decir, sobre la inteligencia, en el recuperar el conocimiento como apertura a la totalidad de lo real, haciendo así capaz al ser humano de acercarse auténticamente a la esencia de las cosas, de ejercitar un pensamiento integral e integrador, dotado de unidad y de sentido. Es necesario cambiar la adormecida mentalidad que mira la realidad de modo reducido por un conocimiento abierto al encuentro, a todo lo que se entreteje en la complejidad de la existencia, a la búsqueda de unidad y de sentido. Esto significa que la educación no es sólo para los neófitos en algún tema, sino que es necesidad de cada uno de nosotros y por tanto, una tarea permanente. Una educación correspondiente con lo humano necesita avanzar con la actitud no de quien ya sabe, de un conocimiento cerrado en sí mismo, sino de quien busca.

6.- El ser humano tiene la capacidad de dominio y de poder, y tiene la posibilidad de utilizar este potencial suyo para construir o para destruir. La educación necesita colaborar en la formación de seres humanos que sean capaces de ser fieles

⁵ Rodrigo Guerra. *Volver a la persona*. p. 65.

a las posibilidades que les transmite el pasado y abiertos creadoramente al futuro, que estén vinculados a la realidad, evitando igualmente que se recluyan egoístamente en la propia subjetividad y se pierdan frívolamente en un entorno de objetos dominables y poseíbles. El ideal de la modernidad consistió en aumentar indefinidamente el saber científico y el poder técnico a fin de incrementar el dominio de la realidad y el propio bienestar. Pero la relación de dominio con la realidad exterior no ha creado verdadera unidad, antes bien, ha aumentado tanto el poder que se ha llegado a un estado de permanente conflicto.

El crecimiento del poder, de los avances científicos, de las nuevas tecnologías, el diseño de las nuevas propuestas educativas y todo tipo de actividad que expresa lo humano, necesita estar en relación con el crecimiento de la humanidad del ser humano.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

Cañas José Luis, “¿Renacimiento del personalismo?” [en línea], *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 2001, Núm. 18, <www.ucm.es/BUCM/compludoc/S/10302/02112337_1.htm> [Consulta: 14 de mayo de 2004].

Guardini Romano, *Cartas del Lago de Como*, España, Dinor, 1957.

Guardini Romano, *Cristianismo y sociedad*, Salamanca, Agora, 1982.

Guardini Romano, *El contraste. Ensayo de una filosofía de lo viviente-concreto*, Madrid, BAC, 1996.

Guardini Romano, *El ocaso de la Edad Moderna*, Madrid, Cristiandad, 1981.

Guardini Romano, *El poder*, Madrid, Cristiandad, 1981.

Guardini Romano, *Ética. Lecciones en la Universidad de Munich*, Madrid, BAC, 1999.

Guardini Romano, *Europa: realidad y tarea*, Madrid. Cristiandad, 1981.

Guardini Romano, *Persona e liberta. Saggi di fondazione della teoria pedagogica*, Brescia, Italia, Editrice la Scuola, 1987.

Guardini Romano, *Preocupación por el hombre*, Madrid, Libros del Monograma, 1965.

Kant Immanuel, *Crítica de la Razón Práctica*, Traducción de J. Rovira, Buenos Aires, Losada, 5ª edición, 1961.

Lewis Clive Staples, *Abolición del hombre*, Madrid, Encuentro, 1993.

López Alfonso, *Inteligencia Creativa. El descubrimiento personal de los valores*. Madrid, BAC, 2002.

López Alfonso, *La nueva imagen de Romano Guardini*, Navarra, EUNSA, 2001.

López Alfonso, *Romano Guardini y la dialéctica de lo viviente*. Madrid, Ediciones Cristiandad. 1965.

Maritain Jaques, *La educación en este momento crucial*, Madrid, Club de lectores, 1948.

Massimo Borghesi, *Romano Guardini, dialettica e antropología*, Roma, Edizioni Studium, 1990.

Fuentes secundarias

Aristóteles, *Ética nicomaquea*, Traducción de A. Gómez Robledo, México, UNAM, 1954.

Buber Martín, *Yo y tú*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1994.

Chesterton G, *El hombre común y otros ensayos sobre la modernidad*, Argentina, Lohlé-Lumen, 1963.

Clutton-Brock Sir Arthur, *The Ultimate Belief*, New York, E.P. Dutton, 1916.

Husserl Edmund, *Invitación a la fenomenología*. Barcelona, Piados, 1992.

Ferrater José, *Diccionario de Filosofía*, Barcelona, Ariel Referencia, 1994.

Guerra Rodrigo, *Volver a la persona. El método filosófico de Karol Wojtyla*, México, Caparrós editores, 2002.

Giussani Luigi, *Educación es un riesgo*, Madrid, Encuentro, 1991.

Giussani Luigi, *La conciencia religiosa en el hombre moderno*, Madrid, Encuentro, 1999.

Giussani Luigi, *Por qué la Iglesia. La pretensión continúa*. Madrid, Encuentro, 1999.

Guardini Romano, *Cartas sobre la formación de sí mismo*, Madrid, Palabra, 1998.

Guardini Romano, *Etapas de la vida*. Madrid, Palabra, 2002.

Guardini Romano, *La muerte de Sócrates*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1997.

Guardini Romano, *Libertad, gracia y destino*, Bilbao, 1954.

Guardini Romano, *Una ética para nuestro tiempo*, Madrid, Ediciones cristiandad, 1982.

Kierkegaard Sören, *La época presente*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2001.

Heidegger Martin, *El ser y el tiempo*, Traducción de J. Gaos, México, FCE, 1971.

Herrera Jesús María, *Antropología filosófica y analogía en Mauricio Beuchot*, México, D.F., *Analogía Filosófica*, Número especial 5, 1999.

Lam Alice, "Los modelos societales alternativos de aprendizaje e innovación en la economía del conocimiento" [en línea], *Revista Internacional de ciencias sociales. La sociedad del conocimiento*, número 171, marzo 2002. <<http://www.campus-oei.org/salactsi/rics171.htm>> [Consulta: 28 de abril de 2004]

López Alfonso, *El poder del diálogo y del encuentro*, Marid, BAC, 1997.

Reinach Adolfo, *Introducción a la fenomenología*, Madrid, Encuentro, 1986.

Reale Giovanni, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Tomo III, Barcelona, Herder, 1995.

UNESCO. *Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI*. París, 1999. [en línea].

<http://www.unesco.org/education/educprog/wche/declaration_spa.htm#declaracion> [Consulta: 21 de julio de 2004]

Wojtyla Karol, *Persona y acción*, Madrid, BAC, 1982.